

MARIANO ARANA

El enigma Cusminsky

Trayectoria de una
economista argentina



EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

EL ENIGMA CUSMINSKY

Mariano Arana

El enigma Cusminsky
Trayectoria de una economista argentina

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Arana, Mariano

El enigma Cusminsky : trayectoria de una economista argentina / Mariano Arana. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026.

Libro digital, PDF - (Política, políticas y sociedad ; 59)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-871-7

1. Economía. 2. Pensamiento Americano. 3. Historiografía. I. Título.

CDD 330

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Dirección editorial: Andrés Espinosa

Coordinación editorial: Nicolás Tomasi

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapas: Andrés Espinosa

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Miriam Andíañach

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prefacio	11
Introducción	17
I. Sus años de formación.....	21
II. ¿La primera economista de la CEPAL?	35
III. El Plan Prebisch	43
IV. Economistas para el desarrollo	57
V. “La llama inmortal”	75
VI. Habitaciones propias	91
VII. Industrialización y dependencia	101
VIII. Estado, mundialización y lucha de clases	113
IX. Macroeconomía de los desequilibrios.....	125
X. ¿Se desindustrializa Estados Unidos?	133
Notas finales.....	145
Bibliografía.....	149

Agradecimientos

Este trabajo fue construido con aportes de diversa índole. Agradezco, en primer lugar, al equipo de trabajadoras del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de la Nación: Viviana Appella, Pilar Villamayor, Mariela Montano y Patricia Aisersztein, quienes realizaron esfuerzos arqueológicos mayores sobre los textos de Rosa Cusminsky. También a Hilda Graciela Streletzky y Augusto Pepe, de la misma institución, por su apoyo constante. A las autoridades del CISAN-UNAM, de quienes he obtenido información crucial acerca de su currículum, que permitió ampliar una parte relevante de sus escritos. Asimismo, a quienes trabajaron en las bibliotecas del CISAN, CeDInCI, FCE-UBA y la Biblioteca Nacional, y a Celeste Requena, de la Biblioteca Prebisch del BCRA.

A quienes tuvieron experiencias directas con Rosa Cusminsky y aceptaron transmitir las. A Paulina Cusminsky, su hija, por su enorme colaboración y predisposición ante mis decenas de mensajes y llamados solicitando información. A sus cercanos en México, que colaboraron con sus testimonios: María Eugenia Romero Ibarra, Enrique Semo, Elizabeth Gutiérrez, Jorge Cadena Roa, Ricardo Rodríguez López, Silvia Núñez, Luis Aguirre Villaseñor, Enrique Rajchenberg, Teresa Aguirre, Joel Estudillo García, Cristina Velázquez Palmer, Alberto Spagnolo, Eduardo Vega y Noemí Levy. También a quienes compartieron sus recuerdos de Rosa en la Argentina: Miguel Teubal y Guillermo Vitelli.

A Juan Odisio, amigo y colega que estuvo pendiente y colaborando durante todo el proceso para encontrar información de Rosa en México, y a Eduardo Scarano, quien no solo me contactó con elementos fundamentales para

profundizar el estudio de su rol en la Universidad de Buenos Aires, sino que también colaboró generosamente con su lectura atenta.

A mis colegas del Área de Economía Política del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde comencé este trabajo, y del Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana donde lo terminé, especialmente a Marcelo Rougier, Luciana Gil, Camilo Mason, Mario Raccanello e Ignacio Rossi.

A Sabrina Breque, a quien consulté por sus consejos y perspectivas de género en distintos pasajes del texto; a Samantha Vaccari, con quien compartí numerosos intercambios sobre esta economista; a Martín Burgos, del Centro Cultural de la Cooperación, por haber motivado originalmente la elaboración de una publicación dedicada a Cusminsky; y a Sol Dewey, en su carácter de revisora literaria.

A quienes han compartido su interés por Rosa Cusminsky, alentándome a trabajar más y mejor sobre su pensamiento.

Prefacio

A principios de los años cincuenta del siglo XX, la economía política se concentró en el estudio del desarrollo de las fuerzas productivas y, en bastante menor medida, en los conflictos que estas provocan sobre las relaciones de producción. Las teorías dominantes de la ciencia renovada tendían a universalizar los objetos y sujetos de estudio. En las escasas revistas especializadas de Buenos Aires aparecieron unos pocos textos que hacían referencia a los enfoques del subdesarrollo, cuyo énfasis identitario llevaría luego a la perspectiva dependentista. Fue durante la búsqueda de discursos heterodoxos del período desarrollista cuando me encontré por primera vez con Rosa Cusminsky.

La indagación acerca de la separación epistemológica entre las teorías de la modernización y las del subdesarrollo me llevó a ver los planes de estudio con los que se formaron los economistas en la universidad de aquella época. Allí encontré una nota de esta economista que hacía referencia a los antecedentes del famoso Plan E de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que licenció economistas políticos desde 1959. Se trataba de un estudio realizado sobre la formación de los economistas en el año 1957. En aquellos registros se indicaba que Cusminsky había participado activamente de la formulación de dicho plan de estudios.

Mis intereses estaban en el plano discursivo y, como los archivos siempre resultan insuficientes para comprender los contextos, decidí entrevistar a todos los economistas que pudiera, preguntándoles sobre la época. Al hacerlo, noté que Rosa era nombrada continuamente, muchas veces como profesora de los cursos iniciales, otras como alguien dedicada a la historia del pensamiento

económico y, en un último caso, como aquella docente que había realizado la famosa compilación de textos de los fisiócratas publicada por el Centro Editor de América Latina (CEAL). Los primeros entrevistados que la habían nombrado no parecían disponer de mucho conocimiento sobre su trayectoria, por eso comencé a indagar un poco más en cada uno de los sucesivos encuentros que concertaba para mi proyecto sobre las ideas económicas alrededor de mediados del siglo XX en Argentina y, específicamente, en el tema de la formación de los economistas en Buenos Aires. La mayoría de las veces, como dije, los entrevistados la conocían como una buena docente, dedicada a los estudiantes y, en todos los casos, hacían referencia a su publicación sobre los fisiócratas. No mucho más. Hasta ese momento nadie sabía qué había sido de su vida después de la intervención autoritaria de la UBA que la expulsó en septiembre de 1974.

Mi abuelo, Fernando Pedro Arana, “Nonín” para mí, estaba siempre ocupado en los grandes acontecimientos nacionales, registrando y recortando información de diarios, que colocaba luego en libros y revistas para tener más referencias. Entre su legado, se encontraban varios tomos encuadrados de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* para los años 1961, 1962 y 1963. Después de casi una década de tenerlos en mi biblioteca noté que allí había artículos de Cusminsky, aunque sus temáticas no tenían nada que ver con los fisiócratas ni con la historia del pensamiento económico en general. Eran artículos que revisaban aspectos centrales de la política económica vigente y que mostraban una actualidad notable. Esto me llamó la atención, porque, durante el desarrollismo, en aquella revista no publicaba cualquier profesor, mucho menos en temas económicos, sino que lo hacían las figuras centrales de la universidad. ¿Rosa era una personalidad relevante para la UBA?

Un momento bisagra en las indagaciones acerca de la economista argentina se produjo en una entrevista que le realicé a Guillermo Vitelli, economista político e historiador económico, formado en el Plan E de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, quien, además de haber sido estudiante de Rosa, fue su amigo. Vitelli me hizo notar algo evidente de la labor de Cusminsky que, sin embargo, había pasado desapercibido para mí hasta ese momento: su trabajo como traductora. Salí del café de la calle Corrientes donde nos vimos, llegué a casa y fui directo a mi biblioteca. Allí me di cuenta de que muchas publicaciones, imprescindibles para los economistas, habían sido traducidas al español por ella. Textos que usamos en la universidad, pero no de forma esporádica. Textos centrales, a los cuales me referiré más adelante. Además de sorprenderme por lo ignorada que estaba su presencia en el trabajo de traducción, y de reconocer lo inadvertida que pasa, en general, esta

imprescindible labor en las historias intelectuales, empaticé con la heterodoxia contenida en esos textos. A veces traducía Rosa Cusminsky a secas, otras Rosa Cusminsky Mogilner o, incluso, Rosa Cusminsky de Cendrero. ¿Eran la misma Rosa? Definitivamente, sí.

Una búsqueda bibliográfica en internet arrojó múltiples textos y traducciones, pero muchos menos de los que, efectivamente, se revelarían en su currículum un tiempo después. En esa misma entrevista, Guillermo me contó que Rosa se había ido a México acompañando a su hijo menor, Martín, y que allí había desplegado un gran trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esto fue fundamental, porque todas las personas a las que accedí y que la habían conocido en Buenos Aires no tenían idea de qué había sido de su vida en México, incluso algunos no sabían a dónde se había ido o si vivía aún. Era un enigma, porque Rosa había desaparecido de Buenos Aires después de 1975. Además, entre anécdota y anécdota, Vitelli me hizo notar que era muy amiga de Joan Robinson, probablemente la intelectual más estimulante para los economistas heterodoxos en nuestra historia.

A medida que se iban develando algunos misterios, aparecían otros. ¿Cómo había llegado a ser amiga de Robinson? ¿Cómo aquella, en apariencia, simple profesora de cursos iniciales de repente era la traductora de los libros más importantes de economía y se codeaba con grandes intelectuales? ¿Cómo había creado la carrera más importante de la historia de la economía en Argentina y nadie sabía nada de ella? Para este momento ya tenía bastantes datos sobre sus principales acciones en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE). Al menos eso creía. Entonces, mientras investigaba otros temas para el doctorado y la universidad, y sabiendo que esas tres Rosas eran en realidad una sola, me propuse indagar sobre sus acciones en la UNAM.

Fue cuando descubrí que, en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), institución que depende de la UNAM, hay una biblioteca que lleva el nombre de Rosa Cusminsky Mogilner. Imposible recordar la cantidad de dudas que me vinieron a la mente en ese momento. Me preguntaba si esa sería su biblioteca personal, si la podría visitar, si habría libros a su nombre o dedicados, si ya estaba escrita su historia y solo quedaba pendiente accederla. En el sitio de la biblioteca estaban sus datos biográficos esenciales y algunas de sus publicaciones principales realizadas en México. ¡Nada que ver con la historia y pensamiento económico! Algo que, confieso, lamenté en un inicio. Estaba esperando encontrar escritos para usar en mis cursos y rescatar a una intelectual de la historia del pensamiento económico nacida en Argentina. No voy a adelantar mucho aquí, pero, al final, logré esos dos objetivos, y más.

Durante la pandemia COVID-19, entre charlas con colegas, me hice un amigo a la distancia en plena virtualidad: Juan Odisio, un gran economista de mi generación, quien, además de especializarse en historia del pensamiento económico, estaba trabajando en la UNAM, y que, cuando le conté sobre Rosa, decidió colaborar conmigo y contactar a sus colegas mexicanos para poder ahondar en el tema Cusminsky. Si bien la pandemia fue una desgracia, sin ese tiempo de cuarentena en el que todos estábamos encerrados hubiera sido prácticamente imposible rescatar el trabajo de esta intelectual. En Argentina y en México, con un ánimo provocado por el recuerdo afectivo de la figura de Cusminsky –encerrados pero dispuestos a tener entrevistas virtuales a través de alguna aplicación (usamos Zoom, Meet, Teams o simplemente WhatsApp)– se abrió otra etapa de la investigación acerca de la vida de la economista argentina. Hasta el momento nadie tenía una imagen completa de lo que había sido de su obra. Ni argentinos, ni mexicanos, ni colegas, ni familiares. A través de una red social pude tomar contacto con Paulina, su hija, quien respondió inmediatamente y colaboró con gran entusiasmo en esta investigación. A diferencia de las etapas anteriores, a pesar de que el enigma se volvía más grande, esta vez también parecía tener más posibilidades de ser descifrado. Había contactos de todo tipo en Argentina y México. Las anécdotas e informaciones básicas podían ser cotejadas entre los distintos entrevistados, la información fluía con mayor solidez. Y, a pesar de solo haber visto una foto de ella en aquel momento, su imagen cambiaba todas las semanas. La foto publicada en la biblioteca que lleva su nombre muestra a una mujer muy joven. Tal vez haya sido tomada en la época de estudiante, cuando Rosa fue seleccionada para realizarle una entrevista nada menos que a Albert Einstein.

Un punto central, que cambió todo el curso posterior de la investigación, fue el pedido de su legajo a las autoridades del CISAN, quienes respondieron positivamente. Así se encontraron una multiplicidad de textos, artículos, libros, conferencias, y aparecieron registros de viajes, de colaboraciones, trabajos profesionales. La hoja de vida laboral e intelectual de Rosa Cusminsky estaba muy bien ordenada, como solía trabajar ella con todas sus producciones. El legajo tenía mucho más detallada su vida en México desde 1975 que la anterior a esa fecha, en Argentina. De hecho, estaba literalmente partido en dos. Por ello intenté, por múltiples medios, acceder a su currículum en la UBA.

Tengo que destacar la cantidad de impedimentos burocráticos que se sortearon para poder consultarlo. Envío de cartas, correos electrónicos y llamados telefónicos, hasta que, gracias a las gestiones de un colega, tuve acceso para ver su legajo UBA. Recuerdo sus palabras de sorprendido entusiasmo cuando

lo vio por primera vez: “¡Tiene dos tomos, en general solo tienen uno!”. Y sí, Rosa había desplegado una labor intelectual enorme en Argentina. Mucho más grande de la que se expresaba en su currículum de México.

En el legajo de la UBA aparecieron nuevos artículos, tesis tutoradas, información clave de su vida familiar, elementos fundamentales de su trayectoria como profesora e investigadora y mucha información más, que registré inmediatamente porque no sabía si tendría otra oportunidad para acceder a él. No permitían fotocopiarlo ni siquiera sacarle fotos, por lo que debí registrarlo de modos poco convencionales. Esto parece solo un detalle, pero no lo es. Es una referencia a cuán oculto se mantenía el trabajo de Rosa Cusminsky y al esfuerzo extraordinario que se debía hacer para estudiarla.

Comencé a escribir este libro, que hace referencia a las principales ideas económicas de Rosa Cusminsky para la Colección de Pensamiento Económico Argentino que se creó en 2020 en el Ministerio de Economía de la Nación, bajo el sello editorial Manuel Belgrano. La primera versión llevó cerca de un año de trabajo conjunto con el personal del Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía. Estas páginas registran el merecido agradecimiento a la inmensa labor arqueológica que llevaron adelante los integrantes del CDI, quienes, con un enorme esfuerzo, fueron rastreando todos y cada uno de los artículos que los currículums de Rosa señalaban y que, de ninguna manera, estaban accesibles en los buscadores principales a través de internet. Pasaban los meses y parecía que Martín Guzmán, el ministro de Economía de aquel momento, no iba a permanecer en el cargo. Con ello, el libro corría peligro de no ser publicado. Cusminsky iba a ser presentada a los lectores en aquella colección acompañada por figuras como Manuel Belgrano, Aldo Ferrer y Silvio Gesell, entre otros grandes economistas argentinos. Incluso en los anuncios en redes sociales del ministerio en relación con el día del economista, la colección se presentaba con la imagen de Rosa en el centro de los otros autores.

Tomé la decisión de simplificar el contenido, para acelerar el proceso de publicación, para que por primera vez en nuestra historia se pudiera leer un libro sobre las ideas de una economista argentina. El 2 de julio de 2022, a los pocos días de enviado el libro para su publicación, el ministro de Economía intempestivamente renunció, sin una transición ordenada que le permitiera sostener alguna de sus iniciativas. Las chances de supervivencia del sello creado por su gestión se redujeron significativamente. A las pocas semanas el proyecto editorial quedó en la nada y el texto de Cusminsky no salió a la luz. Parecía una broma de mal gusto. Rosa Cusminsky volvía a quedar oculta.

Pasó un tiempo, aparecieron nuevos interrogantes por develar. Escribimos una primera publicación sintética de su trabajo en México junto con Samantha Vaccari para la colección de Pensadores y Pensadoras de América Latina (Ediciones UNGS) y algún que otro artículo y ponencia sobre parte de su vida y sus ideas, pero en todos los casos fueron esfuerzos parciales, precisamente para darle difusión hasta que aquí llegamos, a contar la historia más completa que pudimos hacer de esta importante economista argentina en la que quien la lea encontrará no solo un estudio biográfico, sino el núcleo de ideas puestas en contexto de una economista latinoamericana que vivió los hechos económicos probablemente más relevantes de la historia humana a lo largo del siglo XX.

Introducción

Rosa Cusminsky nació en la casa de sus padres, en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, un 30 de agosto de 1916. Como era costumbre, fue registrada posteriormente, recién el 11 de septiembre. Hija de Adolfo Cusminsky (1892-1964), de nacionalidad rusa (específicamente en Vinnitsa, territorio ucraniano en la actualidad) y de Catalina Guitel Mogilner (1892-1956), nacida en Moldavia, Rumania. Ambos fueron comerciantes textiles. Además de Rosa, tuvieron otros tres hijos: Matilde (1918-2010), quien se formó en matemática y vivió en Iowa, vinculada a la universidad de aquella ciudad estadounidense hasta su muerte; Gregorio (1923-2005), quien se desempeñó como ingeniero realizando investigaciones en metalurgia; y Marcos (1927-2004), reconocido médico pediatra y el único de los hermanos que siguió viviendo en La Plata. Rosa Cusminsky falleció en la ciudad de México el 15 de septiembre del año 2001.

Rosa finalizó los estudios secundarios de perito mercantil en 1935 y, ante la negativa de sus padres acerca de realizar su anhelo de ser actriz, se anotó para estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), ubicada en la Capital Federal, a pocos kilómetros de su ciudad, en la que se recibió de contadora pública en 1942. En Argentina no existió una licenciatura en economía hasta el año 1953. Dicha carrera comenzó su auge en la FCE-UBA a partir del plan de estudio del cual ella fue parte fundamental en 1958. Mientras estudiaba su carrera de grado, participó como investigadora y docente ayudante en dos cátedras de economía, Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y Política Económica en la FCE-UBA. La economía política y la política

económica, teoría y práctica respectivamente, fueron aspectos fundamentales para la conformación de sus ideas. La abstracción nunca se convertiría en un fin en sí mismo, pero jamás estudiaría las aplicaciones económicas sin referenciar a un marco teórico. El pensamiento teórico situado fue una constante en esta intelectual.

Para 1948 había entregado su tesis de doctorado en Ciencias Económicas: un estudio sobre las tarifas de los ferrocarriles en el Primer Plan Quinquenal, que recientemente habían sido nacionalizados por el Estado argentino. Entre 1949 y 1950 participó como economista en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas), realizando estudios económicos para Venezuela y Guatemala, aunque no figura dentro del *staff* estable de esa institución y su participación allí sigue siendo motivo de investigación. Posteriormente viajó a Ginebra, Suiza, para estudiar Licenciatura en Ciencias Políticas, que concluyó en 1951, y luego realizó un segundo Doctorado en Estudios Internacionales. Esta vez, su tesis doctoral versó sobre la teoría y práctica del desarrollo económico. Sin embargo, varió su tema y directores y, aunque nunca entregó esa tesis, publicó uno de sus trabajos mucho tiempo después en la UNAM: la investigación sobre el pensamiento económico en la época colonial y una particular interpretación del texto de José del Campillo y Cosío.

Luego del golpe de Estado de 1955 contra el gobierno de Juan D. Perón, autodenominado Revolución Libertadora, se incorporó como docente y jefa de investigaciones del Instituto de Política Económica de la FCE-UBA y en 1957 comenzó a discutir el nuevo plan de estudios, y era la única mujer y profesional de la comisión de dicho plan que se dedicaba a debatir qué debían saber y hacer los y las economistas de la UBA. Debido al siguiente golpe de Estado, en 1966, renunció a la Facultad y fue reincorporada con la recuperación de la democracia en 1973. Sin embargo, en 1974 la universidad fue intervenida y cesantearon docentes, entre ellos, a Rosa.

Durante los años en los que estuvo lejos de la universidad, creó la carrera de Técnicos en Administración en las escuelas ORT de Buenos Aires y Montevideo, se hizo cargo de un negocio familiar de ropa y tuvo su propio estudio contable. Desde muy joven también tradujo libros y artículos para grandes editoriales, práctica que continuó en México, como un elemento más de su aporte a las ciencias sociales.

En 1975 la recibió la UNAM en el reciente Posgrado en Economía. Allí trabajó por más de una década en temas de industrialización de América Latina, Estado y políticas públicas, historia económica y finalmente, el lugar de Estados

Unidos en la nueva economía, que la llevó hacia principios de los años noventa a establecerse en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), en el que trabajó como investigadora en diversos proyectos vinculados a la economía estadounidense y su relación con América Latina. Dirigió colecciones editoriales y formó parte de numerosas instituciones profesionales y políticas.

La trayectoria de Rosa Cusminsky es extensa e interesante. Su trabajo se desarrolló principalmente entre la Universidad de Buenos Aires hasta 1974 y, posteriormente, la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, viajó por estudios y trabajó en diversos países de América Latina, Europa y América del Norte.

Seguramente este libro no pueda completar la imagen de semejante enigmática personalidad, pero en esa dirección se registran y analizan sus principales contribuciones a las formas de hacer economía política en América Latina, sin perder de vista los acontecimientos que rodearon la vida de esta intelectual durante más de medio siglo. Para ello, este texto describe sus años de formación intelectual y profesional, sus primeros textos sobre política económica en Argentina desde los problemas del desempleo en los años de la guerra, la política económica del peronismo, el Plan Prebisch producto del golpe de Estado de 1955 y la política del desarrollismo. También sus aportes a la formación de economistas y su enorme labor en la UBA. Sus agendas de investigación, materias predilectas, su vuelco al dependentismo y sus ideas sobre el futuro de las economías latinoamericanas y estadounidense.

En sintonía con su obra, aquí se trata de explicar una parte de la historia de la economía política, por ello, con la intención de mantener encendida *la llama inmortal* de la docencia, se hizo un esfuerzo en describir ciertos hechos y conceptos económicos y por destacar algunas claves en recuadros dirigidos principalmente a quienes no están entrenados en estas disciplinas o recién están empezando, aunque seguramente sirvan a quienes, inmersos hace tiempo en sus especializaciones, hayan olvidado esas partes de nuestra historia.

Rosa Cusminsky ha sido un enigma que a lo largo de los siguientes capítulos tratamos de descifrar, aunque no siempre con éxito. Tengo que advertir a quien lee que su labor se mantendrá incompleta a pesar de todos estos esfuerzos. Tanto su trabajo en la CEPAL, así como su rol en el Fondo de Cultura Económica siguen poco visibles. La buena noticia es que quien, con intenciones y recursos para revisar esos espacios, reinterprete sus aportes arrojará nuevos escritos sobre ella. Mientras tanto, así empieza esta historia...

I

Sus años de formación

En los años treinta, Argentina experimentó una etapa de agitación política marcada por la crisis económica mundial. El país estaba bajo el gobierno de José Félix Uriburu, quien llegó al poder tras un golpe de Estado en 1930. Uriburu, perteneciente a un sector conservador del ejército, implementó medidas autoritarias, suspendió la Constitución de 1853 y reprimió la oposición política. A pesar de su extracción conservadora-liberal, el contexto de crisis orientó a su gobierno hacia la intervención pública en la vida económica. Luego, durante el gobierno del presidente Justo en 1933, se firmó el tratado Roca-Runciman, un acuerdo comercial entre Argentina y el Reino Unido, que fue objeto de críticas por su naturaleza desigual y su impacto en la dependencia económica del país respecto del Reino Unido. Federico Pinedo y Raúl Prebisch habían participado en dicho tratado, al igual que en el Plan de Acción Económica Nacional lanzado ese mismo año que consistió en una “consolidación” de las finanzas mediante canjes de deudas fiscales e hipotecarias y, además, en el establecimiento de un régimen cambiario orientado a asegurarle estabilidad a los precios relativos de las exportaciones respecto de las importaciones, que se constituía mediante los nuevos controles de cambio en conjunto con la recién creada Junta Reguladora de Granos. Por último, se inauguraba un plan nacional de obras públicas orientado a disminuir el desempleo.¹

¹ Cusminsky conocía muy bien las políticas desplegadas en aquella época, no solo porque las enseñó en sus clases en la UNLP y UBA, sino porque tempranamente colaboró con los datos

La crisis iniciada en 1929 produjo en el mundo un rechazo del *laissez faire* del cual Argentina no fue la excepción. La realidad mundial había modificado, incluso, hasta las políticas más conservadoras en lo económico imperantes en el país. Por caso, en un discurso pronunciado en el banquete anual de la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericano el 14 de octubre de 1933, el ministro de Agricultura, Luis Duhau, manifestó que solo se lograban adquirir del exterior una tercera parte de lo que se compraba antes de la Gran Depresión avizorando solo dos alternativas: reducir las dos terceras partes faltantes del consumo o producirlas internamente, en esa grave situación,

... yo echo por la borda todo preconceito dogmático, y opto resueltamente por lo segundo, en aquellos casos en que no nos es posible adquirir las manufacturas que necesitamos con el cambio de los artículos que producimos [...] El aislamiento a que nos va condenando un mundo dislocado, nos obliga, por lo tanto, a fabricar en el país lo que ya no podemos adquirir en los países que no nos compran. Debemos entregarnos con optimismo y energía a la acción constructiva que ello comporta, a fin de resarcirnos de las pérdidas incalculables que provienen de la intensa contracción de nuestro comercio exterior y la falta de trabajo para millares de empleados y obreros cuya forzosa desocupación en este país de grandes riquezas potenciales, está creando un problema social grave y profundo (citado en Halperín Donghi, 2004: 180 [Documentos]).

En aquel contexto, Rosa Cusminsky realizó sus estudios de perito mercantil en la Escuela Superior de Comercio de La Plata (1931-1935). De joven manifestó interés en distintos idiomas. Desde los diez años de edad, estudió inglés en el Instituto Privado de la ciudad de La Plata, en el cual obtuvo la medalla *Proficiency*. Durante todos los años de su secundario eligió ese mismo idioma optativo y con muy buenas calificaciones. A partir de la década del treinta también estudió francés en la Alianza Francesa de La Plata, y alemán, italiano y portugués en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Perfeccionó su alemán durante un semestre en un viaje de estudiante a México y, para mediados de los años cincuenta, hablaba y escribía en todos estos idiomas, algo que no era para nada común entre los estudiantes de aquella época. En el futuro usaría esta diferenciación profesional para relacionarse con una extensa red de contactos en diversos países y, sobre todo, para trabajar de traductora en múltiples publicaciones, un oficio que llevó consigo desde su época de estudiante hasta su tercera edad

que Félix J. Weil solicitó para la publicación de su libro *El enigma argentino* en 1944.

y que, más allá del enorme valor intelectual de las obras que pasaron por sus manos, en más de una ocasión le sirvió como sustento económico.

Para 1936 vivía en una casa de la calle 12 n° 1435 de La Plata. Esta ciudad no contaba con la carrera universitaria de Contador Público, actividad que tuvo que esperar hasta 1948 cuando comenzó a dictarse en el ámbito de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. A pesar de ello, desde 1915 se podía estudiar el Curso de Contadores Públicos Nacionales en la Escuela Superior de Comercio. Sin embargo, Rosa decidió ir a la Ciudad de Buenos Aires. Y el 14 de marzo de 1936 envió una carta al decano de la FCE-UBA en la que solicitaba el ingreso a la carrera de Contador Público Nacional.

Tuvo un gran desempeño como estudiante. Cursó la mayoría de su carrera bajo el tercer plan de estudios de la FCE-UBA, el plan C, que había entrado en vigor en agosto de 1936 y que daba mayor relevancia a las materias del ciclo económico junto a una profundización de su perfil profesional. Entre 1930 y 1945, la gran mayoría de los títulos emitidos era para contadores y el resto casi todos para doctores en ciencias económicas, ya que la carrera de Actuario siempre fue muy poco concurrida. Si bien la FCE formaba principalmente contadores, un estudiante que cursara la carrera de grado y el doctorado lograba una formación en problemas agregados de la Argentina y el mundo, sobre todo en temas sectoriales (bancarios, agrarios, industriales, transportes, etcétera), aunque con un gran contenido de materias de derecho, lo que sería el principal motivo de cambio de los planes de estudio en los años siguientes.

En abril de 1940, cuando era alumna de quinto año, Cusminsky solicitó su pase al doctorado al decano interino Alfredo Palacios. Para 1938, en pleno desarrollo de su carrera, fue eximida del pago de aranceles dadas sus buenas calificaciones.² Aquel año solicitó también una beca al Institute of International Education, de Nueva York. El pedido de becas era una práctica poco frecuente en los estudiantes de la época, pero a la que esta economista recurrió periódicamente a lo largo de su vida. Según los registros de 1949, Cusminsky obtuvo once calificaciones distinguidas y seis sobresalientes en el total de su carrera, principalmente en aquellas del ciclo económico y matemático. Sus años de mayor actividad de grado fueron entre 1937 y 1940, durante los cuales aprobó más de la mitad de las materias.

La Segunda Guerra Mundial empeoró el panorama económico argentino. Como de costumbre, el frente externo estuvo a la cabeza de los problemas.

² Hasta 1949 las universidades argentinas, todas públicas, eran aranceladas y dicho arancel anual era cercano al salario mensual de un docente en la ciudad de Buenos Aires.

El debate económico cobró nuevo impulso, otra vez de la mano de Federico Pinedo y Raúl Prebisch, quienes diseñaron un plan de reactivación económica (PRE), popularmente conocido como Plan Pinedo. Dicho plan contuvo una serie de políticas de intervención en los sectores agropecuario, industrial y de la construcción, con el objetivo de reactivar el empleo y los ingresos de la población en el corto plazo. Según Prebisch, se proponía primero una política de reactivación basada en la expansión del crédito y al mismo tiempo, una expansión “prudente” de la construcción (Mallorquín, 2006: 42).

El mismo Prebisch dio clases de economía política (Dinámica Económica) durante varios años en la FCE-UBA. Dejó de dictarlas en 1937, para retomar el curso en 1944 (Fernández López, 2008b: 12). Rosa tuvo una cercanía con don Raúl, presuntamente desde su época de estudiante, por lo que probablemente haya cursado en 1937 y aprobado la materia al año siguiente o asistido a sus cursos de manera informal en aquel entonces o cuando Prebisch volvió a dar clases en la FCE-UBA y ella aún era estudiante del doctorado. En 1944, Raúl Prebisch retomó su curso de Dinámica Económica, en el que por primera vez manifestó sus ideas sobre el lugar relativo de la periferia respecto de los centros cíclicos. Tuvo una preocupación teórica sobre las diferencias económicas entre Estados Unidos y Argentina, pero no fueron expresadas como generalidades de centro cíclico y periferia sino recién hacia 1948, el último año de Prebisch en la UBA, en el que su curso contuvo una sección destinada al “desarrollo del ciclo en el centro y la periferia” (Arana, 2016).

Posteriormente, en 1949, Prebisch publicó “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. En ese trabajo expuso su enfoque del deterioro de los términos de intercambio en el cual muestra que, desde fines del siglo XIX, los países productores de bienes primarios entregaban una cantidad mayor de estos bienes a cambio de la misma cantidad de manufacturas. Este deterioro se sostenía sobre diferencias evidenciadas en las negociaciones internacionales entre países cuya estructura productiva, organización obrera y concentración económica diferían significativamente y, en consecuencia, arrojaban mayores beneficios del comercio hacia los países centrales. Dado que la influencia temprana de estas ideas se evidencia en Cusminsky, es también probable que la economista haya circulado por sus aulas en aquellos años.

Parece ser un período de una leve crítica a la ortodoxia por parte de Rosa. Por un lado, las ideas cercanas al socialismo eran compatibles con la política del

gobierno argentino en la intervención de posguerra,³ por otro lado, Rosa estaba dando sus primeros pasos teóricos, aún con pocos elementos para rechazarlas, aunque suficientes para diferenciar el terreno de su aplicación, decía:

El comercio internacional, tal como lo concibe la doctrina clásica, no reporta a todos los países beneficios similares. Mientras los países industriales obtienen precios más elevados (porque se benefician con condiciones de la competencia imperfecta) los países agropecuarios obtienen –en un régimen de competencia perfecta– precios mucho más bajos [...]. La producción industrial en los países pequeños (no en el sentido territorial sino de población) es antieconómica cuando los mercados que abastecen no son lo bastante grandes como para que se aprovechen las ventajas de la producción en gran escala y la división racional del trabajo [...]. En general, los argumentos económicos a favor de los bloques regionales son casi idénticos a los viejos argumentos clásicos del comercio libre, solo que en vez de aplicarse a todo el mundo se refieren a la esfera del bloque. La vieja teoría de la división internacional del trabajo y la ley de costos comparados no han sido rebatidas todavía con argumentos sólidos y siguen manteniendo su significación (Cusminsky, 1944: 28-29).

A partir de las teorías de la división internacional del trabajo –reconocidas en la síntesis de Gottfried Haberler de 1943– creyó conveniente el establecimiento de bloques regionales solo sobre los principios generales de reordenamiento de los factores de la producción, para completar unidades económicas (por caso, Argentina debía ser agrupada con Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay) que permitieran lograr un mercado de consumo máximo y el aprovechamiento óptimo de los factores de producción. Es decir, para hacerse de los beneficios de la división internacional del trabajo sobre la producción y el consumo, se requería que la zona establecida contemplase complementariedades productivas. Si bien este requisito nunca lo descartó por completo, más

³ El grupo FORJA fue uno de los espacios políticos e intelectuales más críticos hacia la pasividad de la UCR (de la que se desprendió) respecto de la “tiranía económica” impuesta al pueblo por los capitales extranjeros (Scenna, 1983: 79). En particular dirigieron su ataque al grupo formado durante la dictadura de Uriburu que continuó durante la presidencia de Justo y que estaba integrado por Enrique Uriburu, Federico Pinedo, Raúl Prebisch, Alberto Hueyo, entre otros, alternativamente conocido como el Grupo Pinedo-Prebisch. En 1935 en el “manifiesto del pueblo de la república”, FORJA señaló dieciocho críticas a las políticas del momento. Entre las más relevantes se encontraban: el pacto, Roca-Runciman, la creación del Banco Central, las juntas reguladoras, la política petrolífera y la ruptura de relaciones con Rusia.

adelante creyó que era imposible el cumplimiento y, por lo tanto, también los beneficios asociados. Es notable que tempranamente identifica las estructuras de competencia como determinantes últimos de precios relativos entre bienes industriales y agropecuarios, además, establece sobre este principio cierta división entre países industriales (grandes) y agrícolas (pequeños), entre quienes el libre comercio entrega distintos beneficios.

Otro de los cursos de la FCE-UBA que marcó su trayectoria intelectual fue el de Política Económica, en 1946, también perteneciente al doctorado, pero con la particularidad de que Cusminsky había sido ayudante en esa materia entre los años 1941 y 1944. Dicho curso estuvo a cargo de Lucio Moreno Quintana, un abogado, doctor en jurisprudencia, que se desempeñó en múltiples cargos públicos, sobre todo conectados a las relaciones internacionales. La materia se encontraba “en la cúspide de la pirámide escalonada por las distintas asignaturas de los ciclos económico y jurídico” y contenía una mirada general sobre política económica mundial, desde el sistema colonial, las economías de guerra y la crisis de 1929, y una parte especial destinada al estudio de la política económica en Argentina, que incluía los tratados de comercio o el Plan de Acción Económica Nacional de 1934. Política Económica tenía contenidos que iban desde el estudio de la industria del vino, el tabaco o el petróleo en el país hasta el análisis de la política económica de la Italia fascista, la Alemania nazi o la Rusia soviética. La materia estaba muy concentrada en economías industriales de Europa y Estados Unidos y menos en aquellas latinoamericanas, como México y Brasil, o asiáticas, como Japón y China (según el programa elevado para su aprobación en 1941) y con el objetivo de identificar y analizar, sobre todo, problemas estructurales y acciones de gobierno orientadas a solucionarlos.

Cusminsky fue ayudante de docencia e investigación de la materia de Moreno Quintana en el marco del Instituto de Política Económica de la FCE-UBA. Estudió y trabajó probablemente en el curso más completo de estructuras económicas nacionales y mundiales de la región. Entre su vasta y actualizada bibliografía nacional y extranjera se encontraban los dos tomos de *Política Económica (Ensayo acerca de una sistematización integral)* (1944), libro de autoría del titular de la cátedra que la economista leyó, debatió y redactó junto con otros colaboradores del instituto. El libro tenía la estructura del curso: el tomo I trataba del resto del mundo y el tomo II sobre Argentina en el mercado mundial. Este fue uno de sus primeros trabajos editoriales, actividad que la acompañó durante toda su vida.

El curso, y libro, de Moreno Quintana estaba influido por la economía política que se dictaba en el derecho y, por lo tanto, por la Escuela Histórica

Alemana y la investigación basada en registros públicos de diversa índole. Los procesos estatales, nacionales e internacionales, se encontraban en el centro de la actividad económica. Y, aunque para esa época John Maynard Keynes era una figura reconocida internacionalmente, el curso no incorporaba sus aportes teóricos para el análisis de la política pública, solamente parte de su contribución práctica en el debate de Bretton Woods. A pesar de ello, y de que Keynes no era un teórico dominante en Argentina, al menos hasta 1945, Rosa utilizó teoría keynesiana desde sus inicios.

La Escuela Histórica Alemana y el socialismo de Estado

Los historicistas plantearon el estudio de la economía integrado al medio político, histórico, social y cultural. En este sentido se conformaron en oposición a la economía política clásica a mediados del siglo XIX. El método histórico pretendía descubrir regularidades a partir de estadísticas de todo tipo, sobre todo fiscales. Esto vinculó fuertemente a la economía con las ciencias del Estado, ubicadas originalmente en las facultades de derecho. En un principio pretendían complementar los estudios económicos clásicos, sin embargo, una versión más radicalizada rechazó posteriormente el método abstracto por completo. Se reclamaba establecer leyes de desarrollo histórico basadas en la investigación de las historias nacionales. Por eso se destacaba la contingencia de las teorías, en tanto que se rechazaba su carácter absoluto. El punto central de esta lucha intelectual se dio elevando la crítica histórico-inductiva de la Escuela Alemana en contra de economistas clásicos y austríacos, que empleaban argumentos abstracto-deductivos, conflicto intelectual que dio en llamarse “Batalla de los Métodos”, el famoso *Methodenstreit*. Tanto los socialistas de cátedra (como se les llamó a estos historicistas dada su presencia dominante en las aulas alemanas) como los socialistas de Estado, como Adolf Wagner, estuvieron vinculados a la historia de la administración pública, en ambos casos en oposición a las ideas de laissez faire, expresión francesa que reclamaba libertad económica desde la época de los fisiócratas. En la Argentina, la crisis de 1890 revivió viejos debates sobre el proteccionismo y alentó a algunos profesores de derecho en la Universidad de Buenos Aires, como Félix Martín y Herrera y José Terry a incorporar las ideas de Wilhelm Roscher y Adolf Wagner, historicismo y socialismo de Estado respectivamente, y de este modo se establecieron dichas doctrinas en los estudios económicos en el país.

Si bien Rosa no estudió en La Plata, entre 1939 y 1944 también trabajó como ayudante de investigaciones en el marco de la cátedra de Economía Política del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNLP. Para esa época, la Facultad estaba dirigida por Alfredo Palacios, quien, además, tenía a su cargo la cátedra de Política Económica que se daba en el ciclo de doctorado. La única cátedra de Economía Política estaba a cargo

de Isidoro Ruiz Moreno, abogado, doctor en jurisprudencia y especialista en derecho internacional, con desempeño como funcionario en diversas actividades desde mediados de los años veinte; Enrique Gil, otro abogado y doctor en ciencias jurídicas y sociales con estudios de posgrado en varias universidades estadounidenses y fuertes vínculos con instituciones del país del norte, era el profesor suplente de aquel curso y con quien Rosa manifestó haber trabajado efectivamente. Probablemente haya sido un puente para las redes internacionales que cultivó desde temprana edad. Notables resultan los hechos de que la primera conferencia pública de Cusminsky haya sido en 1945, recién terminada su actuación en la cátedra de La Plata, y que esa conferencia versara sobre “La política económica del presidente Roosevelt”. No solo se concentraba en los países centrales y las relaciones internacionales, sino que, desde joven, se mostró ocupada en los estudios económicos sobre los Estados Unidos.

Al menos hasta 1947, cuando la cátedra quedó a cargo de otro profesor, Economía Política estuvo organizada en dos grandes partes, distribuidas en veintiocho bolillas. La primera parte, teórica y doctrinaria, combinaba la economía política clásica con elementos del neoclasicismo, aunque con un predominio de obras relacionadas a la Escuela Histórica Alemana. La segunda, estaba orientada a la política e historia económica (Ruiz Moreno, 1937). Esta era la estructura típica de los conocimientos que se impartían en los cursos de las universidades argentinas a principios de siglo y que se concentraba principalmente en formar intelectuales con tendencia hacia la política y problemas nacionales.

En ambas cátedras, Cusminsky estuvo vinculada a hombres que venían del derecho sin una gran formación teórica en economía, pero con conocimientos sobre la hacienda pública. A pesar de ello, y de que el trabajo en el Estado era parte del currículum común de los y las economistas, tuvo una escasa actuación en aquel ámbito laboral. En su defecto, se orientó a ampliar la formación académica relacionada a la economía en América Latina la mayor parte de su vida adulta.⁴

Estar en las cátedras de Economía Política (UNLP) y de Política Económica (UBA), las dos universidades más importantes del país hasta mediados de los años cuarenta, además de haber traducido obras fundamentales de teoría económica,⁵ le dio una mirada amplia y profunda sobre los principales

⁴ Si bien el currículum de Cusminsky no muestra registros de su actividad en la Federación Argentina de Mujeres Universitarias, sabemos por las entrevistas a sus allegados que perteneció a esa federación.

⁵ Su afición por los idiomas le permitió muy tempranamente traducir libros y artículos sobre economía e historia como *Política Británica para evitar la desocupación* del Ministerio de Recons-

problemas económicos de Argentina y de los países centrales. Fue un período de formación universitaria, pero también de actuación profesional en la investigación, la divulgación y el trabajo editorial. A principios de los años cuarenta comenzó a escribir sus primeras notas con la redacción de dos artículos de carácter histórico: “La política económica de España en América” y “Las finanzas de la Revolución de Mayo”.⁶

Entre 1944 y 1947 escribió en la revista *Economía* (de Buenos Aires) y en el *Boletín Semanal de Economía* del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos (para el cual también tradujo al inglés algunos de sus números), y fue redactora de la publicación *La Semana Financiera*. Este último periódico registraba actividades de bancos, sociedades anónimas comerciales, industriales y agropecuarias, y de instrumentos financieros públicos, además de contener noticias sobre política nacional e internacional. Era un semanario dirigido a hombres de negocios con el propósito de educar a este público en una etapa de las finanzas, un verdadero “boom” de los mercados mobiliarios e inmobiliarios, y proveer consejos al inversor (El Director, 1944: 1). A pesar de que algunos artículos aparecen firmados por economistas e intelectuales (como Adolfo Dorfman), una gran parte de las notas no llevan firma. Muchas de ellas están relacionadas principalmente a las temáticas en las que Rosa se desempeñaba: comercio internacional, instituciones financieras multilaterales, política económica de Estados Unidos y Gran Bretaña o los problemas estructurales y sectoriales de la economía argentina. En cuanto a lo publicado en el Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos, se destacan varios estudios, todos ellos muy relacionados a las temáticas del curso de Política Económica de la FCE-UBA en el que ayudaba.⁷

Esta etapa estuvo marcada fuertemente por el contexto de la guerra y la búsqueda de políticas nacionales para combatir sus efectos. Entre la economía

trucción de Gran Bretaña (1944), *La nueva filosofía de la deuda pública* de H. Moulton (1946), *La estabilización del marco* de H. Schacht (1953), *Introducción al razonamiento económico* de M. Robinson, H. Morton y J. Calderwood (1958). Para 1959 la lista se completaba con *Cómo se forma un empleado* de F. Roethlisberger (1942), *Oliver Cromwell* de T. Carlyle (1943), *Historia de los árabes* de P. Hitti (1945) y estaba preparando la traducción de *A history of economic thought* de John F. Bell (1953).

⁶ Acorde a diferentes versiones de su currículum, los artículos fueron publicados en la *Revista Socialista*. A pesar de ello, en esa publicación no se encontraron referencias a textos de su autoría desde 1938 hasta 1947.

⁷ Entre otros artículos se destacan: “Implicancias de la política Imperial Británica” (1945), “El problema económico de la inmigración” (1947) y “Desarrollo de la industria argentina (investigación sobre diez ramas industriales y su desenvolvimiento entre los años 1937-1947)” (1945-1947).

planificada o el comercio libre, Cusminsky se ubicó en un lugar intermedio, en el cual reconocía la necesidad histórica de planificar *el cambio estructural* a escala nacional. En tal sentido decía: “Por un lado, el nivel de empleo depende de la demanda y es responsabilidad del sector público provocar políticas anticíclicas de estímulo a la actividad para sostener el empleo o evitar el desempleo, gobernar el ciclo” (Cusminsky, 1945a: 19).

La oposición al liberalismo conservador u oligárquico imperante aún en sectores dominantes en el país, admitía diversas variantes. Unas eran las de Rosa y parte importante del socialismo, otras, eran las ideas sostenidas por el Grupo Bunge, que estuvieron presentes en la orientación de la política diseñada en el Consejo Nacional de Posguerra (CNP) creado en 1944, el mismo año que las hegemonías mundiales luego disputaron las instituciones que orquestaron a la economía mundial de posguerra en Bretton Woods.

José Figuerola, integrante del Grupo Bunge, fue el encargado de diseñar el plan de política económica para el período 1947-1951 en línea con las ideas formuladas en el CNP. Las bases económicas de la doctrina peronista se fundaron en la modernización de las fuerzas productivas, como la mayoría de las ideas del período en América Latina, Estados Unidos y Europa, con el despliegue de instrumentos de promoción industrial, protección externa y producción pública. Así, la “tercera vía” promulgada por Perón significaba una crítica al capitalismo liberal, imperante en el mundo previo a la crisis de 1929, y al énfasis y concentración del individualismo en el derecho privado, así como la crítica de los colectivismos, es decir, los movimientos comunistas que eliminaban las libertades individuales.

A pesar de la cercanía aparente que estas ideas podían tener con las del socialismo argentino, los discursos y acciones peronistas se encontraban en conflicto con los sectores comunistas y socialistas, que optaron por acusar al gobierno de nazi-fascista o nazi-peronista y demagogo. Tales fueron los casos de Américo Ghioldi por el Partido Socialista y de Victorio Codovilla del Partido Comunista,⁸ a quienes Perón replicó en sus discursos y los acusaba de alejarse de los intereses de sus representados. El apoyo de la clase trabajadora a Perón puso en jaque al frente opositor. La centralidad del debate sobre el movimiento

⁸ Américo Ghioldi fue diputado nacional durante la década infame y dirigió el periódico *La Vanguardia* durante más de catorce años. Desde las páginas del periódico, en 1945 denunciaba el carácter nazi-fascista del peronismo porque llamaba a controlar a los trabajadores a través del sindicalismo estatal. El reclamo se fundaba en la reivindicación de un gremialismo libre, un rechazo del corporativismo del fascismo mussoliniano con que el Ministerio de Trabajo entendía el concepto de lo sindical, que también comparaba con el del “dictador Vargas”.

peronista, con posterioridad a las elecciones de 1946, separó el discurso de dicho frente y quienes lo conformaban: los que habían sido el partido mayoritario (radicalismo) y los que habían detentado el discurso de clase (socialistas y comunistas). A Rosa la ubicamos, difusamente, entre los últimos.

La Comisión de Desocupación del CNP advertía que Argentina gozaba de un período de “plena ocupación”, que la desocupación no había sido un problema ni siquiera en los años inmediatos a la crisis de los años treinta, y que, sin embargo, el crecimiento poblacional y las posibilidades económicas de crecer derivadas de los trastornos de la posguerra atentaban contra el trabajo argentino en diferentes sectores. Si bien el informe no indicaba un porcentaje de potenciales desocupados, era posible inferir un incremento del 4% del nivel de desocupación (cerca de 180.000 desocupados) por los problemas de posguerra y, por ello, se detallaban varias iniciativas para que el mercado interno absorbiera aquella potencial mano de obra ociosa (CNP, 1945).

En 1945, la economista se concentró, por primera vez, en la interdependencia entre la estructura y la coyuntura económica, perspectiva que –en este caso, desde una dimensión nacional– la acompañó en sus estudios toda su vida. Desde 1935, el estímulo directo de actividades económicas a través del gasto público era la política principal, decía, y de este modo se ubicaba cercana a un keynesianismo *sui generis*, ya que utilizaba elementos analíticos como el multiplicador, pero que tenía claro también que los factores estructurales jugaban un rol fundamental y advertía que, para no fracasar, dicha política debía acordarse con el manejo internacional del comercio.

Por su parte, en su artículo titulado “Contribución al estudio del período de post-guerra en la Argentina - El problema de la desocupación”, Rosa identifica varios aspectos de la coyuntura, es decir, orientados a estabilizar el ciclo económico: la expansión del gasto público y el crédito, el manejo de la política tributaria, el control de precios en artículos escasos, la vigilancia en la unificación de capitales, la orientación geográfica de la industria y la política comercial. Así como también se refiere a los temas estructurales, es decir, aquellos que para la autora se reflejan en la distribución de los ingresos y la producción, por un lado entre el consumo privado y la inversión y, por otro, entre los sectores de la producción (agricultura, industria, ganadería, etcétera). De modo que identifica la posibilidad de causas del desempleo estructurales aunque no cíclicas, por caso, debidas a la concentración de poder de compra, el bajo crecimiento de la población, una tendencia excesiva al ahorro, la concentración de los mercados, el incremento permanente de la proporción de

importaciones, las deficiencias del régimen bancario o las salidas al exterior de las utilidades, rentas y dividendos. Y dice:

... lo esencial de una política económica (que desde ya consideramos siempre sinónimo de política de pleno empleo) es consolidar los progresos que han tenido lugar en un país, o sea que, en cada momento el punto de partida para las nuevas transformaciones de la estructura no se coloque más atrás por efectos de las causas cíclicas [...] nunca más que ahora, la doctrina económica ha permitido comprobar que la riqueza de una nación no consiste solamente en producir mucho sino en repartirlo bien (Cusminsky, 1945a: 37).

Incorporó tempranamente las principales enseñanzas de la versión tradicional de Keynes (estímulos públicos ante contracciones privadas, multiplicador del empleo, etcétera) y muy probablemente de Prebisch también (cuando hacía referencia a “equilibrios dinámicos”). La estructura económica de mediano plazo le importaba tanto como la cíclica, de corto plazo, de hecho, la combinación de ambas le permitía disponer de una imagen dinámica de la economía. Esta conjugación de los diversos momentos y elementos de una economía nacional no cambió significativamente a pesar de la impronta más burguesa que Rosa mantuvo en los años cuarenta respecto de su posición dependentista de los años ochenta. Lo que sí luego cambió fue el contexto latinoamericano y con él, su manera de pensarlo.

El período de posguerra fue de notable actividad para la economista. En 1946 dictó el “Cursillo de quince lecciones sobre la economía de nuestro tiempo” en la sede del Partido Socialista en Buenos Aires y, posteriormente, la conferencia “Los proyectos de participación obrera en los beneficios de las empresas”. A juzgar por los espacios que ocupó y la cercanía de sus principales contactos (por ejemplo, su amistad con Arnaldo Orfila Reynal), parece haber sido compañera de ruta del socialismo, aunque no estuvo afiliada a ningún partido político. Notable resulta el hecho de que, antes de su viaje a Venezuela en 1948, había dado más conferencias fuera que dentro de Argentina.

En 1946 emprendió un viaje de estudios a Estados Unidos y México. En el primero, pronunció conferencias sobre temas de la economía argentina en la cátedra del sociólogo William Rex Crawford de la Wharton School of Business Administration de la Universidad de Pennsylvania, en la cátedra de Harold Spiegel en la Universidad Católica de Washington D.C., en la División de Economías Latinoamericanas del Departamento de Estado y en la División de

Economía del Departamento de Trabajo, ambos de Estados Unidos. Durante el primer semestre de 1947 asistió a las clases que Theodore William Schultz daba sobre economía agraria en la Universidad de Chicago. En México dio una conferencia en la cátedra que el profesor Jesús Silva Herzog tenía en la UNAM, y probablemente en esa oportunidad le hizo saber sobre sus investigaciones respecto de las ideas del economista y político español José del Campillo y Cosío del siglo XVIII. Con Herzog mantuvo en lo sucesivo una gran amistad y una cercanía de trabajo, debido a los lugares centrales que ocupaba Silva Herzog en la economía política de América Latina: en la misma universidad, así como en el Fondo de Cultura Económica y la revista *Cuadernos Americanos*, todos ámbitos en los que Cusminsky tuvo una gran presencia.

II

¿La primera economista de la CEPAL?

Rosa fue profesora de muchas materias en varias universidades, pero podríamos decir que principalmente lo fue en el grado de Economía Política en FCE-UBA y en el posgrado de Economía de la UNAM. Estudió para contadora pública –profesión que ejerció solo para ganarse la vida cuando la academia no le permitió trabajar– y siguió el doctorado en Ciencias Económicas en la FCE-UBA, facultad donde había muy pocas estudiantes, menos profesoras y muchísimo menos, autoridades mujeres.

“Incidencia del flete ferroviario en el coste de los productos agropecuarios” fue el título seleccionado para su tesis de doctorado, al culminar el quinto año en 1948, en plena efervescencia del Primer Plan Quinquenal (1947-1951) durante el gobierno de Juan Domingo Perón y nada menos que el mismo año de la nacionalización de los ferrocarriles británicos. Reconocía el cambio como radical y se esforzó por combinar los enfoques de la competencia monopolística y la competencia imperfecta de Edward Chamberlin y Joan Robinson, respectivamente, con una aproximación de la política de costos ferroviarios en la búsqueda del desarrollo económico argentino, sobre todo, en las zonas alejadas del Río de la Plata.⁹ Posteriormente al derrocamiento de Perón, publicó una serie de artículos sobre el estado de los ferrocarriles nacionalizados.

⁹ Entre sus fuentes teóricas encontramos, además de James Meade, a Theodore W. Schultz, Benjamín Cornejo, Raúl Scalabrini Ortiz, Lorenzo Dagnino Pastore, el Plan Quinquenal y debates

II. ¿La primera economista de la CEPAL?

Reclamaba en su tesis que, entre 1926 –año en que Piero Sraffa publicó “Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia”– y mediados de los años treinta, se conocían las implicancias teóricas de la competencia imperfecta, pero que en el parlamento argentino dichas implicancias no habían tenido repercusión hasta el momento y esperaba que, a partir de los cambios políticos recientes, la tuvieran. Reconocía una incompatibilidad de la política expresada en el Primer Plan Quinquenal y la estructura de costos ferroviarios vigente. Desde 1857, la red ferroviaria en Argentina se construyó con miras a los productos de exportación y, a pesar de no mostrar conformidad con lo que estimaba intenciones gubernamentales de favorecer la industria en detrimento del agro, advirtió que

... en la actualidad el interés nacional por intensificar un régimen económico más independiente del comercio exterior y de los mercados extranjeros, un sistema comercial estratificado, o dependiente en grado sumo del Estado, y como consecuencia lógica un tratamiento tarifario más favorable para los artículos que se consumen y se producen dentro del país [...]. No es casual que los principales artículos de exportación de la Argentina fueran, por muchos años, los granos y las carnes, debido no ya al volumen de su producción sino al reducido mercado interno (Cusminsky, 1948: 30).

La reversión en la discriminación tarifaria perjudicaría al desarrollo agropecuario dotado de artículos menos diferenciados, con una reacción productiva más lenta y de ritmos y plazos de producción más continuos y extensos, cuyos precios estaban sometidos a más oscilaciones y cuya locación estaba más alejada de los mercados en relación con las actividades industriales. Los estudios de la competencia imperfecta que usaba esta economista le entregaban una imagen sectorial de cierta fortaleza a la industria para sostener sus precios en relación con la agricultura. Dicha imagen no era compartida por las autoridades gubernamentales, y, si bien el aumento del costo de transporte elevaba los costos para los bienes agropecuarios, el Estado disponía el monopolio de la compra de cosechas y establecía también los precios. Cusminsky propuso revisar la estructura tarifaria con relación a la estructura productiva, y reclamaba un equilibrio dinámico entre las actividades agropecuarias e industriales, a su vez tenía presente la inserción internacional y la coyuntura cíclica. Concluyó diciendo que:

parlamentarios. Rosa fue la única mujer que entregó la tesis en 1948 y la duodécima en doctorarse, desde que Ángela Bernasconi se posicionó como la primera doctora de la FCE-UBA en 1918.

La tendencia secular va llevando a las economías, a través de los años, hacia una utilización gradual de los recursos pasando así los países de las primeras etapas agrícolas pastoriles a las de una industrialización creciente. No cabe duda de que la República Argentina tiene factores productivos potenciales que van combinándose provechosamente sobre todo en los momentos en que la curva cíclica favorece al desarrollo económico [...]. Pero ningún país puede escapar hoy día a los problemas de la coyuntura. Argentina, cuya dependencia de mercados extranjeros de aprovisionamiento ya ha sido superada, en gran parte está ligada al destino de la economía mundial por su comercio y el ritmo descendente en la renta nacional de otros países no dejará de reflejarse en las curvas de demanda de todos los demás, incluso el nuestro (ibídem: 51).

A partir de la segunda década del siglo XX se publicaron trabajos muy importantes que realizaron críticas al conocimiento establecido sobre el funcionamiento de los mercados. En 1926 el economista italiano Piero Sraffa escribió su mencionado artículo “Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia”. En 1933, Joan Robinson publicó el libro *Economía de la competencia imperfecta*, así como Edward Chamberlin publicó su disertación *La teoría de la competencia monopolística*. Todos son escritos que reaccionan a la teoría dominante en Inglaterra liderada por Alfred Marshall (teoría de la determinación de precios que se enseña en casi todos los cursos iniciales de economía bajo el esquema de oferta y demanda). El argumento común resulta en el estudio de condiciones económicas que derivan en un poder discrecional para los productores de bienes o servicios, ya sea porque pueden discriminar precios, controlar las cantidades producidas para limitar su oferta o influir en las condiciones de demanda. En todos los casos, dicho poder discrecional implicaba una ganancia superior a las condiciones competitivas. Los estudios de las imperfecciones de mercados se volvieron parte de los planes de estudios para los economistas, hasta la actualidad.

Durante esta etapa de su vida, Cusminsky prestó especial atención a este tipo de aproximaciones, podríamos decir los enfoques “no sistémicos”, ya que observaban el problema de la formación de monopolios desde el punto de vista de la empresa o, en el mejor de los casos, de la industria. Sin embargo, más adelante incorporó a su repertorio intelectual escritos de marxistas como Rudolf Hilferding, Vladimir Lenin, Paul Sweezy, Paul Baran y Ernest Mandel, entre otros, quienes veían en las grandes formaciones productivas un problema “sistémico”.

II. ¿La primera economista de la CEPAL?

Desde marzo hasta octubre de 1948 visitó Venezuela para trabajar como economista de la Unidad de Estudios Económicos de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) en la ciudad de Caracas. Acompañó a su delegación a la conferencia del Consejo Interamericano de Comercio y Producción realizada en la ciudad de Chicago en julio de 1948 y asesoró al presidente de la corporación en temas de desarrollo económico y comunidades agrarias. En Venezuela conoció a Luis Cendrero, un biólogo exiliado español, que se convirtió en su compañero de toda la vida, luego de arrojar su anillo de primeras nupcias al Mar Caribe. De esta nueva unión nacieron Paulina María y Martín Cendrero.

La CEPAL y el desarrollo latinoamericano

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue creada por las Naciones Unidas en 1948 para promover el desarrollo económico y social de América Latina mediante la investigación, formulación de políticas, entrenamientos y asesorías técnicas que respondieran a las necesidades de los gobiernos de los Estados que formaran parte. Se estableció oficialmente en febrero de 1948, con sede en Santiago, Chile, y su secretario ejecutivo desde 1950 fue el economista argentino Raúl Prebisch, quien, en 1949, plasmó sus ideas en el estudio titulado “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en el que identificó la economía mundial como un sistema dividido entre países centrales y periféricos que cambiaba del dominio británico al estadounidense y con ello alteraba las relaciones comerciales de los países periféricos y su capacidad para desarrollarse. La caída de los términos de intercambio quedaba expresada en la relación de la producción manufacturera, realizada principalmente en los países centrales, respecto de la producción primaria cuya especialización se encontraba en los países periféricos. Esto limitaba la difusión del progreso técnico y del reparto de la productividad entre ambas zonas, por lo que eliminaba gran parte de los beneficios de la división internacional del trabajo, en perjuicio de los países periféricos. El nuevo orden económico mundial, que resultaba de un país poco demandante de importaciones como lo era Estados Unidos, con la consecuente escasez de dólares que sufría la región, obligaba a los países latinoamericanos a crear sus propias políticas de industrialización.

El “Manifiesto latinoamericano”, como se denominó popularmente al escrito de Prebisch, es señalado como el puntapié inicial de los análisis estructurales de “centro-periferia” y debe de ser el documento más valioso de los publicados por la CEPAL en todos estos años. Esta institución produjo cientos de documentos y una variedad de ideas situadas a las condiciones regionales, como el caso de la “inflación estructural”, el concepto de “heterogeneidad estructural” o los estudios de “estilos de desarrollo”, muchas de ellas incorporadas en instrumentos de diagnóstico para el diseño de políticas como el de Técnica de programación. La CEPAL se convirtió en referente del pensamiento económico latinoamericano y generó una nueva identidad ideológica para la región, cuyo auge se encuentra desde su creación hasta la década de los años setenta.

Rosa había estado casada durante cinco años con Marcelo Reijenstein, un hombre de su mismo ámbito religioso (aunque ella no era practicante, pero sí su padre), con gran intelecto y universitario, pero sumamente aburrido, de quien se separó porque “no había pasión”, según le contó a su hija. Esta separación le valió la acusación de “abandono malicioso del hogar”. En 1954 el gobierno obtuvo la Ley de Divorcio, por lo que Rosa con el divorcio tuvo la oportunidad de desvincularse definitivamente de su primer esposo. Paradójicamente, es la misma ley a la que la Iglesia se opuso y por la cual comenzó el principal conflicto cuyo desenlace fue el golpe de Estado de 1955, hecho que la economista festejó indirectamente desde las páginas de *Mundo Argentino*, con el seudónimo de José del Campillo. Cusminsky corrigió posteriormente sus legajos, de modo que figurara su segundo esposo como el primero y único. Al parecer, quería evitarse la observación de una sociedad que seguía condenando el divorcio.

En Nueva York fue contratada por Naciones Unidas como economista (nivel F) para trabajar en la sede de Santiago de Chile de la CEPAL para los años 1949 y 1950, donde formó parte de las misiones económicas que la organización desplegaba a Venezuela y Guatemala.¹⁰ A partir de septiembre de 1948, los economistas de la CEPAL visitaron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela para reunir datos necesarios para el estudio económico de América Latina. El conocimiento que tenía Cusminsky sobre la economía venezolana, por haber trabajado en la CVF, sumado al hecho de que su trabajo era conocido por Prebisch, debieron haberle resultado elementos de valor para su contratación. A pesar de que estuvo siempre rodeada de figuras que trabajaban o habían trabajado en ámbitos estatales, tuvo poca actuación estatal. Esto parece haber sido una decisión deliberada. Sin embargo, no escapa a este análisis que, prácticamente, no hubo lugares de decisión económica gubernamental en manos de mujeres y que, en general, las pocas que podían acceder a lugares de decisión profesional, lo hicieron en las instituciones educativas.

¹⁰ De los primeros documentos de la CEPAL sobre las economías venezolana y guatemalteca publicados entre 1950 y 1951, surge que un informe sobre la inmigración en Venezuela utilizaba de manera frecuente la referencia a los *Cuadernos de Información Económica Venezolana* editados por la CVF, en la que Rosa había trabajado. En otros dos casos, se estudiaba las inversiones extranjeras desde una perspectiva jurídica y económica en Venezuela y Guatemala. No sorprende que este tópico haya estado entre sus preocupaciones principales al dirigir el Instituto de Política Económica en la UBA, y que dicho trabajo tuviera una perspectiva similar.

II. ¿La primera economista de la CEPAL?

Dado que en el primer *staff* de la CEPAL eran todos hombres (Burger, 1998: 70), probablemente haya sido la primera economista mujer en circular por aquella organización.¹¹ En 1953 fue designada como economista en el grupo de Asistencia Técnica de Naciones Unidas con sede en México. Ese grupo desempeñó tareas muy importantes en el armado y difusión de las cuentas nacionales y la programación económica de países latinoamericanos. Sin embargo, rechazó el cargo.

En plan de acompañar a Luis a terminar su carrera de biólogo en Suiza, Rosa se inscribió para estudiar la licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Ginebra, título que obtuvo en 1951. Al año siguiente presentó su candidatura al doctorado del Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de esa misma universidad. Allí dictó las conferencias: “Theory and practice of international capital movements”, “On repressed inflation” y “Le développement économique des pays de l’Amérique Latine”. Tuvo varios proyectos doctorales en mente; al principio, un enfoque histórico sobre el concepto de desarrollo económico, mas no entregó su tesis a pesar de haber vuelto en varios momentos de su vida sobre ella. Posteriormente dejó de lado este proyecto para trabajar la historia de José del Campillo y Cosío (Wolf *et al.*, 1959: 40).

En 1951, mientras cursaba su primer embarazo, aproximadamente un mes antes del parto, viajó sola en avión a México. Dado que en Suiza los hijos de extranjeros adquieren solamente la nacionalidad que tengan los padres, Paulina no podía nacer allí. Tampoco en España, donde se desarrollaba la dictadura franquista. Debía nacer en algún país de América. Acorde a sus inclinaciones políticas, Rosa eligió México, y no la Argentina, para que eso sucediera. Paulina nació en México. A los doce días de nacida, su madre le gestionó el pasaporte y al mes regresaron juntas a Ginebra. Probablemente su nacimiento haya demorado o cambiado el proyecto doctoral de Rosa. Recordemos que ya era doctora en Ciencias Económicas por la FCE-UBA, pero tenía intenciones de hacer otra titulación en Suiza.

En una versión temprana de su currículum figura el avance de su trabajo de tesis titulado “El pensamiento de un economista español del siglo XVIII: Joseph del Campillo y Cosío”, aunque no publicado. Dicho texto fue resultado de su trabajo de archivo en Buenos Aires, Madrid y México. Fue tan original

¹¹ Desafortunadamente los legajos del personal de Naciones Unidas no se archivan para siempre, solo se conservan durante treinta años y luego son eliminados; por eso no se encontraron otros registros de esta contratación más allá que en su legajo universitario. Para consultar el espacio ocupado por las mujeres en las publicaciones en la CEPAL, puede leerse Gómez Betancourt y Orozco Espinel (2018).

su aporte, que Jesús Silva Herzog recomendó su lectura al historiador Jean Sarrailh, quien lo destacó en su libro *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (1957).

Rosa tuvo la paciencia para guardar el proyecto de investigación sobre el pensamiento económico en la época colonial y su particular interpretación del texto *Nuevo sistema de gobierno económico para la América* de José del Campillo y Cosío, durante muchos años. Lo llevó desde Argentina a todos los países por donde transitó, hasta que, finalmente, con su meticuloso estudio preliminar, y luego de insistir un tiempo, logró que la UNAM lo publicara en 1993.¹²

José [o Joseph] del Campillo y Cosío fue un político y economista español que se enfrentó a la política de la corona sobre sus colonias de América a partir de Felipe V. La investigación de Cusminsky dilucidó la controversia sobre la autoría de obras respecto del proyecto Español para América: *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos para su planificación*, publicado en 1762 y asignada su autoría a Bernardo Ward y el *Nuevo Sistema de Gobierno Económico para la América; con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España; y remedios universales para que la primera tenga ventajas y la segunda mayores intereses*, de José del Campillo y Cosío, impreso recién en 1789. La controversia resultó en que el primer texto tiene un apartado denominado “Sobre la América”, que es idéntico al libro de Del Campillo y Cosío. Es un trabajo arqueológico mayor que da cuenta de la seriedad con la que realizaba sus reflexiones.

Rosa se interesó por este autor dada su crítica reformista al orden establecido y su preocupación por las condiciones de vida en las zonas coloniales. Pero las semejanzas no quedaron en ese plano solamente. La economista argentina llegó a correr igual suerte que su colega español: la falta de reconocimiento y difusión a pesar del trabajo perseverante. Las ideas de Del Campillo y Cosío fueron publicadas bajo su nombre recién después de cuarenta años, casi la misma cantidad de tiempo que Rosa mantuvo sin publicar el estudio introductorio sobre la controversia acerca de la autoría que rodeaba la obra del español. Debemos agregar también que, como Rosa, Del Campillo y Cosío se casó dos veces, y, aunque ella no lo sabía entonces, ambos serían injustamente olvidados. No sorprende que algunas casualidades históricas hayan conmovido a Rosa para utilizar el seudónimo de José del Campillo en el momento de expresarse contra

¹² En México firmaba como Cusminsky Mogilner, ya que allí se usaban los apellidos paternos y maternos, en Buenos Aires a veces aparece como Cusminsky de Cendrero o Cusminsky a secas.

los resultados económicos de peronismo y a favor de las ideas que Prebisch presentó luego del golpe de Estado de 1955, enfrentadas al gobierno depuesto, como veremos en el próximo capítulo.

La década de 1940 fue prolífica en diversos aspectos. Traducciones, escritos y análisis económicos. Docencia, investigación, viajes de estudio. Credenciales universitarias, aprendizaje de idiomas, redes de contactos. Cusminsky desplegó un volumen de trabajo y relaciones como pocos economistas en el país pudieron haber realizado. Una simple anécdota permite caracterizar este período. En un viaje de estudio a Estados Unidos, fue seleccionada entre varios estudiantes para entrevistar a Albert Einstein. Probablemente haya sido en Princeton antes de 1946, en un viaje durante el cual también fue a visitar a sus primos en Filadelfia, pero no hay referencias escritas del encuentro, sino a través de anécdotas que contó a sus allegados. En una reunión relacionada con la entrevista, Einstein recomendó a Rosa explorar los escritos de Thorstein Veblen, a quien el físico tenía no solo en estima como economista, sino como científico en general. La argentina utilizó estas referencias posteriormente al enseñar economía a sus estudiantes. Solía recordarles aquel diálogo cuando traía ideas del autor.

A mediados de los años cincuenta regresó de Suiza con su esposo e hija, luego de rechazar el trabajo en la CEPAL. Entre 1953 y 1954 tuvo una interrupción casi completa de su labor profesional. La exclusividad de tiempo y atención que le demandaba su nueva vida familiar frustraba sus deseos intelectuales. Por otro lado, el contexto universitario argentino le era hostil, dada su empatía política con el socialismo en una universidad justicialista. Pero fueron pocos los años en los que Rosa se mantuvo alejada de las ciencias sociales. Su repliegue no se repitió con el nacimiento de su segundo hijo, Martín, en agosto de 1955. Desarrolló una gran labor académica, desde su reincorporación a la vida universitaria en Buenos Aires en 1955 hasta su renuncia en 1966.

III

El Plan Prebisch

Probablemente el legado económico del peronismo entre 1946 y el golpe de Estado de 1955 fue uno de los aspectos más discutidos y de mayor controversia de opiniones en la historiografía económica argentina. Los primeros trabajos sistemáticos sobre el período fueron emitidos con la firma de Raúl Prebisch al calor del nuevo gobierno de facto autodenominado Revolución Libertadora y conocidos popularmente como el Plan Prebisch. El plan se trató de varios diagnósticos sobre el estado de la macroeconomía argentina (ingreso por habitante, tipo de cambio, inflación, salarios, crédito y déficit público, exportaciones netas) y diversos sectores (agricultura, industria, transporte, petróleo y energía) junto a una serie de políticas de corto, mediano y largo plazo enunciadas en varios documentos entre las que se destacaban: la liquidación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio y el Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias, la liberación progresiva del mercado de cambios, una menor regulación de importaciones y precios, la eliminación de subsidios, el establecimiento de la autonomía técnica y administrativa del Banco Central y un otorgamiento de mayor libertad bancaria para asignar recursos, el retorno al sistema de cédulas hipotecarias y financiamiento fiscal a través de títulos, las privatizaciones de empresas comerciales e industriales, concesión de los ferrocarriles y establecimiento de un sistema de peajes, el reemplazo de los acuerdos bilaterales por multilaterales y las deudas comerciales por deudas financieras, la incorporación del país al Club de París, Fondo Monetario Internacional y

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el establecimiento de un freno de incrementos nominales de salarios junto a acuerdos de precios dirigidos por “juntas gremiales” y medidas destinadas a acelerar la industrialización de determinados sectores, entre otras.¹³

Tal vez encontremos menos desacuerdos historiográficos sobre la época en los siguientes aspectos: 1) que el peronismo cambió significativamente la orientación de su política económica producto de la crisis del sector externo evidenciada desde 1949, 2) que las propuestas de Prebisch para el corto plazo tenían una orientación ortodoxa, 3) que el economista argentino sobreactuó el grado y volumen de la crisis argentina y 4) que el golpe de Estado fue motivado principalmente por aspectos políticos más que económicos (Belini y Korol, 2012: 158; Gerchunoff y Llach, 2018: 276). Más allá de estos acuerdos básicos, aún se debate sobre el grado de ruptura con la dirección y los modos de intervención entre el peronismo (sobre todo, después de 1952) y la política económica llevada adelante desde su derrocamiento.

Rosa, quien se destacaba por sus análisis críticos, así como por su heterodoxia y su oposición a las ideas dominantes y oficiales, creía que el peronismo no había realizado cambios suficientes en la estructura económica del país y escribió una serie de notas sobre el Plan Prebisch en la revista *Mundo Argentino* con el seudónimo José del Campillo, llamativamente realizaba una férrea defensa de las propuestas prebischianas (tener en cuenta que no se usan aquí los calificativos de cepalinas o estructuralistas), estos escritos fueron los únicos en los que ella sostiene ideas que, a pesar de sus creativas argumentaciones, en definitiva resultaron ser contrarias a los intereses que pretendía representar.

Del Campillo y Cosío, el *alter ego* de Rosa, fue un economista crítico del gobierno colonial español, que trabajó para la corona española en distintos cargos relacionados a la hacienda y la política pública. Fue un representante del pensamiento ilustrado frente al poder eclesiástico que bloqueaba cualquier cambio social significativo. Un hombre de Estado reformista, que atacó la estructura social responsable de la decadencia española y de su posición internacional

¹³ Entre las otras medidas del plan se encuentran: creación de un régimen especial que habilite la rotación entre cultivos y ganadería; despidos moderados de la actividad pública; incrementos salariales acorde a los niveles de productividad y negociación salarial por fábrica; gestión a través de los “resortes superiores” de la economía a través de la técnica de programación cepalina; revisión de alquileres para ampliar la oferta de viviendas. Para una revisión integral de las propuestas, leer Prebisch (1955a, b, c; 1956a, b), Cusminsky (1962), Eshag y Thorp (1969), Gilbert, Rougier y Tenewicki (2000), Dosman (2008), Sikkink (1996 y 2009), Jauretche (2011), Rougier y Odisio (2017) y Belini (2018).

que parece haber acontecido después del reinado de Felipe V. Pero, además de crítico del poder, fue un economista ocupado de la política en América y, como señaló Rosa, “de la política económica que convendría aplicar a las zonas subdesarrolladas” (Del Campillo y Cosío, 1993: estudio preliminar), que había sido plagiado e “injustamente olvidado”. Reformista, ocupado por las zonas subdesarrolladas, despreocupado por la sensibilidad del poder a la crítica, propositivo, estas parecen ser algunas de las características de este economista con las que Rosa empatizaría, y así, dirá que “son los juicios de valor que hace Del Campillo y Cosío en su obra, los que dan grandeza a su pensamiento y perdurabilidad a sus ideas”.

Sabemos que Cusminsky tuvo con Prebisch una relación larga, con encuentros y desencuentros, desde su lugar de estudiante y su temprano paso por la CEPAL, hasta sus opiniones posteriores sobre las posibilidades de integración latinoamericana y los debates sobre la deuda externa en los años ochenta. A pesar de que Prebisch se volvió más progresista acorde pasaba el tiempo, Rosa acompañó ese proceso de forma crítica. Pero esto no ocurrió en 1955. Probablemente –como Prebisch– la economista estuvo influida fuertemente por los sentimientos antiperonistas que se evidenciaban en muchos socialistas, comunistas, liberales, conservadores y radicales en aquel período, que aquellos sentimientos los aglutinaron para formar una fuerte oposición al gobierno de Perón desde sus inicios, y que, a medida que ocurrieron los sucesivos golpes de Estado en el país que afectaron a todas las fuerzas políticas, que agravaron los problemas sociales y económicos argentinos, Rosa, como muchos otros antiperonistas de la época, haya cambiado de opinión sobre el período.

Si como señala Semán (2021: 110) las cuatro ideas centrales del antipopulismo se identificaban en la falta de adaptación a la modernidad, el engaño a la clase trabajadora sobre su destino original, las formas autoritarias que adoptó el peronismo en el poder, y la incorporación de las masas a la política; entonces, a Cusminsky le faltaba solo el último casillero para considerarse una antipopulista plena. De cualquier modo, resulta notable que haya escrito las notas con un seudónimo y que, a partir de los años setenta, decidiera no incorporar estas referencias en las versiones de su currículum, ya que solo aparecen en su currículum de los años sesenta. No hay dudas acerca de la poca estima que Cusminsky tuvo para el peronismo en el contexto de los primeros dos gobiernos, mas no hay elementos suficientes para conocer sus opiniones pasado el tiempo. El hecho de que haya quitado esas referencias y su decisión de volver a la universidad pública en 1973 con el regreso de

la democracia en Argentina y con Perón en el poder permiten sospechar un cambio de opinión en este sentido.¹⁴

Su primera nota sobre el Plan Prebisch en la revista *Mundo Argentino* aparece el 28 de diciembre de 1955, luego le siguieron otras en enero y en febrero. En la tapa de aquella revista se preguntaba si en el año 1956 traería la unidad radical. En la imagen aparece Frondizi en diálogo con otros dirigentes.

La breve nota escrita con el seudónimo de José del Campillo se titula “Deducimos del informe Prebisch lo que es deseable para nuestro país y lo que es inevitable por el momento” le da soporte al apresurado diagnóstico de su profesor. Los primeros párrafos están destinados a crear la imagen de una aspiración social representativa. Se dijo allí que tener trabajo y un salario que alcance para vivir eran parte de las aspiraciones de los habitantes argentinos, también que los precios no suban constantemente, que puedan comprar cosas que sean de calidad más allá del lugar donde se fabriquen y disponer de una buena vivienda, poder trasladarse en buenos vehículos modernos y rápidos, además de enviar a sus hijos a buenas escuelas en las que sus maestros enseñen con honestidad y estar asegurados contra los riesgos de accidentes o enfermedades. Sumaba a lo anterior una necesidad de modernización de la economía, expresada, por ejemplo, en la aplicación en el país de los métodos de la CEPAL y la técnica moderna de programación económica. Sentenciaba: “el habitante argentino quiere gozar de la libertad por sobre todas las cosas, estar libre de todo miedo”.

Cusminsky estimaba que todas estas cosas faltaban en el país luego de los gobiernos de Perón, algunas de ellas señaladas en el informe Prebisch que, lejos de ser un plan, en esta instancia aparenta ser simplemente un diagnóstico sobre los obstáculos que existen para que el habitante argentino pueda cumplir con las aspiraciones que Cusminsky le asigna al inicio de su nota. Parecería que la coyuntura ponía en peligro la libertad, la igualdad, el empleo, los ingresos, la educación y, de algún modo, también la productividad.

Cusminsky acusó la falta de energía para producir, de medios de transporte para mover la producción, de máquinas modernas para fabricar bien y a precios bajos, o de los sobrantes de producción que se puedan convertir en dólares para pagar lo que tenemos que importar. El informe presentaba la “verdadera” y “cruda” herencia económica que el régimen totalitario dejaba luego de ignorar

¹⁴ Para cuando Héctor Cámpora ganó las elecciones en marzo de 1973 que dio inicio al retorno de Perón a la Argentina, una parte del arco progresista se había reconciliado con el peronismo y, en varios casos, hasta formaron parte de su tercer gobierno. Tal es así que, si bien Rosa nunca dijo a quien votó en aquellas elecciones, su hija siempre creyó que lo había hecho por Cámpora.

los peligros anunciados. Según la economista, desde 1943, Argentina se encontraba con una fuerte debilidad económica provocada principalmente por las escasas condiciones creadas para que creciera la producción. Dentro de esta emergencia reconocía un problema significativo para acumular divisas que se solucionaba entre otras cosas con empréstitos externos. La escasa cantidad de dólares que tenía el gobierno —incluso los habitantes— era tan reducida que no alcanzaba para pagar la deuda contraída, dada la debilidad para vender bienes en dólares o atraer inversiones en esa moneda. La emergencia implicaba falta de energía, escasez de maquinaria y equipo de producción, y de medios de transporte. En línea con el informe, se alertaba que, si no se quería reducir en extremo el consumo nacional para acumular los excedentes de ventas al exterior, había que buscar ayuda en forma de créditos o inversiones.

A diferencia de sus reflexiones posteriores sobre el lugar de la deuda externa para el país, esta vez Rosa justificó las necesidades de endeudamiento sobre los errores “de un régimen nefasto para la economía nacional”, y se mofó de quienes suponían que la Unión Soviética era menos imperialista que Estados Unidos (Del Campillo, 1956c). Al ser consultada por su hija sobre las posibilidades de viajar a la URSS contestó negativamente: “Allí hay gente que gobierna que no nos gusta”. Salvo por su viaje a Cuba, Rosa no visitó países comunistas, por el contrario, en los años sesenta mostraba cierta admiración por el *American Way of Life*.

La pérdida de productividad era un aspecto central de la crítica a la economía política del peronismo. Se daba como ejemplo una fábrica de zapatos que producía las mismas unidades todos los años durante doce años, con los que se identificaba el régimen político anterior, pero que incrementaba año contra año la cantidad de obreros ocupados.¹⁵ Identificó un escenario típico de pérdida de productividad por rendimientos decrecientes o, lo que es equivalente, costos crecientes. Por eso, creía que era un fraude para el trabajador el solo incremento de su salario nominal ya que el incremento de los precios le resultaba en una pérdida de su poder adquisitivo. Según sus registros, en 1955 un trabajador debía trabajar catorce horas para comprarse un par de zapatos, mientras que en 1943 lo lograba en trece horas.

¹⁵ Estimaba que en la industria textil y de la construcción la pérdida de productividad seguía la misma tendencia. En el primer caso pasó de producir 6 kilogramos de hilado por hora en 1944 a 3,5 kilogramos en 1954, y en el segundo caso levantar una pared llevaba 6 horas en 1943 en tanto que para 1955 ese tiempo se había duplicado.

Tabla 1. Producción de zapatos: productividad, salario, precios y ocupación, 1943-1955.

Año	Unidades producidas	Ocupación obrera	Cantidad por hora	Valor hora del salario	Precio zapato
1943	23.700	28	10	\$0,70	\$9,1
1947	23.700	36	8,5	\$2,25	\$24,55
1949	23.700	43	6	SD	SD
1955	23.700	56	5	\$ 6,85	\$96

Fuente: elaboración propia basada en Del Campillo (1955).

La imagen que arrojaba el ejemplo para los años 1943 y 1955 era de una producción estancada, a pesar de que la ocupación laboral creció de manera significativa, aunque con una caída de la productividad por trabajador cercana al 50% y una contracción del salario real cercana al 8%.

Al momento de la publicación del informe en 1955 solo existían los datos presentados en *Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-55* de la Secretaría de Asuntos Económicos y hubo que esperar a la publicación de la CEPAL en 1958 para disponer de cálculos alternativos. Basado en ello, Prebisch señalaba que el ingreso por habitante era apenas un 3,5% superior al de diez años atrás. Esta performance se debía a un crecimiento estimado del PBI del 26,7% (la estimación realizada por la misión de la CEPAL y publicada en 1958 arrojó casi un 30%) que era así para el período 1946-1955, pero duplicaba el porcentaje por habitante si la base de comparación se tomaba en 1944 o lo sextuplicaba el año de partida, 1943. La crisis más aguda del desarrollo económico argentino, según el primer párrafo que Prebisch escribió en el informe, no solo parecía una exageración estadística sino política. Al momento del golpe de Estado de 1955 tanto el PBI como los salarios reales se habían recuperado de su punto más bajo durante la presidencia de Perón en la crisis de 1952.

Los datos de la tabla sobre producción de zapatos anterior proyectan tanto la profundidad de la crisis de 1952, así como la pérdida de poder adquisitivo alrededor de esos años, aunque también permiten intuir la rápida recuperación de producto y salario real en los años previos al golpe de Estado, a pesar de las dificultades externas y que se manifestaron en algunos aspectos macroeconómicos, como los niveles de brecha cambiaria, vaivenes de la cuenta corriente y niveles de déficit público. La imagen que Rosa exponía en sus artículos difería un tanto de lo ocurrido en realidad.

Tabla 2. Argentina. Indicadores económicos seleccionados 1945-1955.

Indicador	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
PBI a costo de factores (tasa de crecimiento anual) (%)	-3,2%	8,9%	11,1%	5,5%	-1,4%	1,2%	3,1%	-6,6%	5,6%	4,1%	4,6%
Términos de intercambio (índice)	88	135	137	140	124,9	122,4	116	90,3	103,5	90,5	90,3
Salarios reales (índice)	100,0	103,0	129,0	156,0	162,0	172,1	145,0	128,5	135,2	152,2	151,9
Gasto público/ PBI (%)	23,6%	19,9%	23,2%	35,4%	28,7%	26,5%	26,1%	26,5%	27,6%	30,5%	29,3%
Déficit fiscal/ PBI (%)	4,6%	6,9%	5,8%	13,4%	9,8%	5,5%	4,5%	5,6%	8,8%	8,5%	8,9%
Tasa de interés real	-11,3%	-18,5%	-17,3%	-14,7%	-15,9%	-12,9%	-24,6%	-16,8%	-5,1%	-5,0%	-10,0%
Inflación	8,6%	15,7%	3,6%	15,3%	23,2%	20,4%	49,0%	31,2%	11,6%	3,1%	8,9%
Balance comercial (en millones de dólares corrientes)	429	568	107	90	-160	142,8	-304,8	-455	334,8	69	-223
Brecha de tipo de cambio (%)	-	1,5%	7,1%	37,3%	83,8%	50,7%	59,7%	61,7%	62,9%	81,4%	84,1%

Fuente: Gerchunoff (1989).

Como se muestra en la tabla 2, los salarios reales crecieron en toda una década cerca del 50%, a pesar de la crisis del sector externo sufrida desde 1949. La inflación fue creciente hasta 1951, pero, para el momento del golpe de Estado, ya se habían lanzado tres planes económicos con relativo éxito: el Plan de Emergencia Económica de 1952, que se anticipó al Segundo Plan Quinquenal de 1953, y en 1954 el Plan de Acción sobre el Equilibrio de la Economía Nacional. Aunque las principales críticas económicas que destacaba Rosa de los informes de Prebisch en 1955 pasaran por el estancamiento relativo, la alta inflación y la pérdida del poder de compra del salario, a la distancia pareciera que fue una crítica infundada.

Los problemas económicos del peronismo acontecían en el mantenimiento de un orden que el mismo gobierno intentó modificar con los planes enunciados pero que, más allá de las dificultades macroeconómicas que se demandaba ordenar (evidenciadas en el nivel de déficit fiscal, tasas de interés y brecha de tipo de cambio), se alojaban en instituciones que operaban directamente sobre la economía y que serían el foco de ataque opositor, como el sistema del Banco Central, la direcciones de empresas del Estado (industrias, transportes, etcétera), las leyes de alquileres y de inversiones extranjeras y hasta las formas de negociación colectiva.

Por supuesto que es necesaria una evaluación pormenorizada de las dificultades de la economía durante la gestión peronista, pero de lo que aquí se trata es de evaluar hasta qué punto la respuesta económica de los planes Prebisch tenían asidero alguno o, de forma más directa, ¿a qué se debe la distancia entre lo que el informe señala como problemático y lo que sucedía en realidad? La respuesta se encuentra en los intentos de desperonización de la economía, y estos no tenían que ver directamente con los resultados de su *performance*, sino en su modo de operación a través de las instituciones centrales elegidas por el gobierno depuesto para organizar económicamente a la sociedad y de las reacciones que ello provocó en la *intelligentzia* argentina a la cual pertenecía también Cusminsky.

La pérdida de productividad señalada por el informe Prebisch se debía sobre todo a la disminución del material mecánico, pero también a una disposición a trabajar productivamente. Según se decía había “ocupación plena improductiva” y había que transformarla en “ocupación plena productiva”. El mayor costo de producción dado el rendimiento decreciente se repartió –según Rosa– de una manera desigual entre empresarios y trabajadores. Los primeros se hicieron de beneficios mayores cuanto mayor era el costo de producción. De este modo,

se arrojaba una imagen contraria a la distribución funcional del ingreso que el peronismo se atribuía. Ella dijo:

Ante la imposibilidad de ampliar la producción, limitados como estaban al uso de maquinaria vieja y de poco rendimiento, los industriales encontraron el medio para acrecentar sus beneficios. ¿Cómo? ¡Elevando sus costos! ¿Quién puede afirmar que esto es “fomento industrial”? (Del Campillo, 1955: 33).

Debido a que los industriales obtenían sus ganancias por sobre sus costos, no se oponían a crecientes salarios nominales dado que los trasladaban a los precios. Asimismo, el gobierno otorgaba también crecientes cantidades de crédito y autorizaba aumentos frecuentes de salarios. Concluía su artículo indicando que en los doce años que duró el peronismo (a los que se refería con el rótulo de dictadura o tiranía, alternativamente) no se había ahorrado lo suficiente y por eso, las alternativas eran: consumir menos, exportar más y pedir créditos en el exterior de manera de modernizar el aparato productivo que permitiera repagar esos préstamos. En ese caso, la idea de endeudarse en el exterior le resultaba menos comprometida que la reducir el consumo.

El primer número del semanario *Mundo Argentino* de enero de 1956, se tituló “¿Peronismo o qué?”. La revista destinaba sus páginas a informar las actividades del gobierno de facto mientras que denunciaba acciones llevadas adelante durante el gobierno de Perón. Pocas páginas separaban imágenes de la actriz Marilyn Monroe del dictador Pedro E. Aramburu o de los bienes que habían ostentado Perón y Evita. La revista mostraba una imagen de una Argentina integrada a los grandes acontecimientos mundiales, informaba de manera propagandística tanto los actos del gobierno vigente como del depuesto, siempre con la imagen de un país que había elegido dejar de vivir bajo una dictadura, llamativamente, viviendo una dictadura real. Con el peronismo proscripto, la respuesta a “¿Peronismo o qué?” se ensayó sin mucha libertad, aunque quienes se oponían al gobierno derrocado así lo creyeran. Lonardi había convocado a Prebisch para iniciar el informe y, de algún modo, ser el vocero económico del gobierno de facto. ¿Qué había más allá del peronismo? Más que una incógnita, se había transformado en una respuesta concreta y oficial: los planes de Prebisch.

Luego de sus escasos meses al frente del gobierno, Lonardi fue reemplazado por Pedro E. Aramburu, quien reforzó el mensaje hacia Prebisch de que mantuviera su compromiso con el gobierno a través de sus consejos económicos.

A pesar de haber sido advertido por algunos de sus colaboradores argentinos cercanos (Dosman, 2008: 301) y criticado por varios cercanos de la CEPAL (Fajardo, 2022: 77), Prebisch decidió continuar participando de aquella dictadura que se había propuesto realizar la transición a un esquema político que excluía al peronismo y que, a los pocos meses, se había convertido directamente en un gobierno dispuesto a “desperonizar” el país.

En recapitulación de las críticas recibidas por Prebisch a sus planes, Cusminsky señaló en primer lugar, a aquellas que se referían al nivel de vida de las clases trabajadoras, en segundo lugar, los intentos de detener la industrialización en favor de las actividades agropecuarias, en tercer lugar, los efectos nocivos sobre la ocupación y en último lugar, su intención de negociar préstamos que debilitarían la soberanía nacional.¹⁶ La opinión de Rosa era que “su informe no es un plan” y que simplemente describía aspectos de la realidad nacional, así decía:

Respecto de las medidas adoptadas, como el nuevo valor del peso con respecto al dólar traerá un aumento del costo de vida. Pero con eso se corregirá una situación ya dada por factores que vienen de atrás. Con el aumento de la producción y de las exportaciones se descuenta que el peso volverá a tener valor y el trabajo podrá ser mejor remunerado [...]. Para corregir la lamentable distribución del ingreso que hasta ahora hemos tenido se estudia un régimen de impuestos que gravará los réditos mayores y que menos contribuyen al desarrollo de la producción y de las actividades económicas [...]. Para el mercado interno se han liberado de controles los precios de casi todos los artículos. Los críticos señalan esta medida como atentatoria del nivel de vida de la población. Olvidan que se trata de producir más, y sin estímulo de precios no hay producción (Del Campillo, 1956a: 22).

¹⁶ Hay que destacar otra distancia de los acontecimientos económicos del período 1945-1955 durante el cual la deuda externa fue una de las más bajas de la historia argentina, por ejemplo, llegó a ser nula en 1948 (Rapoport, 2010: 198).

Imagen 1. Infografía publicada en la revista *Mundo Argentino*, febrero de 1956



Fuente: Del Campillo (1956c).

Probablemente el aspecto menos detallado de los planes tenía que ver con la política antiinflacionaria en un contexto de liberalización de precios y de una fuerte devaluación. En opinión de Prebisch la devaluación provocaría incrementos de precios que no debían seguirse de ajustes salariales de similar magnitud, de modo de evitar el espiral de la inflación de costos, según su diagnóstico. En distintas oportunidades señaló que los incrementos de precios tenían que ser absorbidos por menores ganancias empresariales y mayores niveles de productividad. Sin embargo, pese a que en otros aspectos de los planes se había detallado cómo instrumentar operativamente las ideas, en este aspecto se dejó liberada una simple recomendación de que los precios se acuerden entre empresarios y trabajadores a través de juntas gremiales y sin intervención estatal, pero sin mayores detalles (Prebisch, 1956a: 51).

La devaluación, el congelamiento de salarios y la liberalización de precios eran políticas planificadas y con cierto nivel de detalle, pero la forma en que los empresarios absorberían las pérdidas parecía un acto de fe. Así lo expresaba Cusminsky:

... no se escapa nadie que el empresario podrá o no hacer un juego limpio al distribuir los aumentos de ingresos que obtiene gracias a la productividad de los trabajadores. Los casos en que el empresario trata de quedarse con el aumento del rendimiento del obrero son numerosos [...]. Pero a menos que el esfuerzo de la concentración que se les pide a los obreros se les retribuya en forma de más altos salarios, no podrá contarse con ellos para el aumento de la producción. No habrá plan Prebisch que valga [...]. La persuasión de los empresarios es la parte

más difícil de cumplirse en las reglas del nuevo juego económico que el gobierno se ha propuesto seguir (Del Campillo, 1956c: 18).

Que los empresarios no eran filántropos parecía una obviedad para quien, como ella, desconfiaba de la voluntad de ese grupo social para llevar adelante los consejos emanados desde el ámbito gubernamental. Para el éxito del plan, decía, debían ocurrir al mismo tiempo que los obreros trabajen más productivamente y que los salarios aumenten a costa de los beneficios para que el alza de precios no se traslade a los consumidores. El aspecto más crítico del plan económico quedaba sin explicación, aunque tampoco disponía de acciones ejecutivas. En segundo lugar, el artículo defendía la posición favorable a la producción agropecuaria como complementaria de las actividades industriales, en particular, afirmó que el estímulo dado a los precios en la agricultura y la ganadería servirían a la industrialización de Argentina.

A pesar de que Prebisch no puso en sus planes la reforma agraria, se manifestó marginalmente sobre este tema al mes siguiente en una mesa redonda en la Universidad de Córdoba a favor de la reforma que modifique el régimen de tenencia de la tierra, en primer lugar, sobre las tierras improductivas y seguido, porque era sabido que los arrendatarios no cultivaban tan bien como los propietarios. De cualquier modo, esta reforma tenía menores indicaciones aún que las acciones para reducir los beneficios empresariales.

Los planes se dirigían contra la sobreocupación sobre todo en el sector público que tenían como consecuencia la baja remuneración de ciertos empleos. Rosa llamó a ese fenómeno “ocupación disfrazada” identificada en personas que no trabajaban plenamente a pesar de ser remuneradas. El desafío de los planes económicos se traducía en convertir esta ocupación improductiva en ocupación productiva. Se confiaba en que los incentivos (sobre todo de precios) a las diversas actividades iban a aumentar la productividad e incorporar esa mano de obra. En los planes, Prebisch se manifestó a favor de producir despidos de forma moderada y en sintonía con los incrementos de empleo en el sector privado alertando sobre las graves consecuencias sociales que tendría realizar despidos masivos (Prebisch, 1956a: 26).

Los ferrocarriles se convertirían en un blanco de crítica no solo por el exceso de personal contratado sino y, sobre todo, por el estado en que se encontraban sus maquinarias y equipos. Prebisch incluso llegó a cuestionar en aquel momento la forma en que se adquirieron los ferrocarriles con las libras bloqueadas, y dejaba entrever que no debían haberse comprado y que en el futuro se podrían concesionar. De este modo uno de los hitos destacados del

peronismo en el ámbito de la soberanía económica era severamente cuestionado. Tensando el debate, Cusminsky incluso señaló que, a pesar de la remisión de utilidades de los dividendos y obligaciones que las empresas remitían a sus países de origen, los ferrocarriles funcionaban mejor cuando estaban en manos de empresas extranjeras, pues cumplían con los horarios, mantenían equipo y material rodante en condiciones y funcionaban con tarifas considerables en términos internacionales. La imagen que Prebisch describía del mal estado de los ferrocarriles le había sido entregado por un especialista belga que había recorrido una parte del país observando las vías y rodantes (Sikkink, 1996). La revista colocaba en imágenes a “nuestros ruinosos ferrocarriles”, en las que se registraba material de transporte deteriorado a la intemperie, con maderas rotas.

Las imágenes se asimilaban a las de un baldío ferroviario, pero la crítica no pasaba solo por la percepción, Cusminsky lo ponía en números. En primer lugar, la antigüedad del material de ferrocarriles: una minoría del total de kilómetros estaba en buen estado, mientras que el resto se encontraba en un estado regular o directamente malo, que con trabajos de conservación se podrían seguir aprovechando en buenas condiciones solo el 32,3% de las vías. En segundo lugar, un tercio de las locomotoras estaba en buen estado y los resultados financieros de este transporte eran deficitarios, por lo que no arrojaban holgura para realizar gastos en reparaciones, aunque reconoció que la cantidad de pasajeros por kilómetro transportados se había casi duplicado entre 1947 y 1954, sobre todo en las áreas suburbanas. A diferencia de las críticas a Prebisch en el uso de las libras esterlinas bloqueadas para adquirir los ferrocarriles que eran de propiedad británica, Rosa parecía estar de acuerdo en general con las nacionalizaciones, su crítica, más bien se dirigió al mal manejo de los recursos por parte de la Empresa Nacional de Transportes (Del Campillo, 1956b: 25).

En síntesis, el legado económico del peronismo entre 1946 y el golpe de Estado de 1955 sigue siendo objeto de intensos debates en la historiografía argentina.¹⁷ Los primeros análisis estructurados de ese período surgieron tras el gobierno de facto autodenominado Revolución Libertadora y Rosa participó activamente. Criticó la falta de cambios estructurales del peronismo en la economía argentina, principalmente en cuanto a la falta de productividad, el estancamiento relativo y la alta inflación, a pesar de ello, la realidad económica mostraba signos de recuperación previos al golpe de Estado que dan cuenta de que los motivos del golpe debieron ser más políticos que económicos. Rosa

¹⁷ El debate de las ideas en revistas de economía durante el peronismo puede consultarse en Rougier y Mason (2020).

dejó de lado por un momento su impronta crítica y heterodoxa y escribió con el seudónimo José del Campillo en la revista *Mundo Argentino* dando apoyo a las ideas esbozadas por Raúl Prebisch. Estos planes abogaban por la liberalización de precios, la devaluación y la contención salarial para frenar la inflación. Sin embargo, dichas políticas carecían de detalles sobre cómo los empresarios absorberían las supuestas pérdidas, aspecto en el que Cusminsky concentró sus únicas críticas. Tal vez fue el único momento de su vida en el cual apoyó políticas de algún gobierno en funciones. El hecho de que a los pocos años eliminara estas contribuciones de su hoja de vida intelectual permite pensar en un cambio de opinión acerca del período.

IV

Economistas para el desarrollo

Cusminsky se desempeñó como docente de la FCE-UBA durante muchos años, primero hasta su renuncia en 1966 producto del golpe de Estado y luego de su reincorporación en 1973 hasta su despido al año siguiente. Dictó varias materias, algunas introductorias, como los Fundamentos de los Hechos y de las Ideas Económicas y Sociales (1957-1959) que se daba en el primer año del plan D, cuyo programa había sido de su autoría y abarcaba temáticas que iban desde las sociedades precapitalistas hasta los trabajos sobre el desarrollo económico de la posguerra; materias más avanzadas, como Política Económica (1956-1959), y otras, como la Historia del Pensamiento Económico (1960, 1973-1974), sin embargo, sus principales preocupaciones acerca de la política económica se encuentran a lo largo de toda su vida, tanto en Argentina, donde trabajó como jefa de investigaciones del Instituto de Política Económica (1955-1959) y en el Departamento de Economía de la FCE-UBA (1959-1966), como en la UNAM, en México, principalmente en el Posgrado de la Facultad de Economía y en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

El golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955 se propuso *desperonizar* diversos ámbitos de la vida pública, también el de las universidades. A fines de septiembre de 1955 las universidades fueron intervenidas y se designaron nuevas autoridades. Liberales de derecha, de izquierda, católicos, socialistas y humanistas se habían unido para oponerse a la presidencia de Juan Domingo

Perón. Como ocurriría en otras oportunidades, el gobierno de facto habilitó a que se reintegren a las cátedras los docentes que habían renunciado entre 1943 y 1946 por motivos políticos y se hicieron una gran cantidad de llamados a nuevos concursos a partir de 1956. Hubo iniciativas de cambios en los planes de estudio, se renovaron programas de materias y se crearon nuevas carreras. En la FCE-UBA, una gran parte de las cátedras se ocuparon con profesores socialistas y radicales de diversa extracción. En rigor, eran admitidos todos, menos los peronistas, o al menos, aquellos que se manifestaran públicamente como tales.

En 1955 Rosa concursó entre ocho participantes y ganó el cargo de jefe de investigaciones del Instituto de Política Económica en la FCE-UBA y que ocupó hasta la renovación del plan de estudios y la desaparición del instituto en 1959. En su nuevo rol dirigió varios seminarios de investigación y tesis doctorales sobre economía aplicada que allí se desarrollaban, todo ello bajo el marco de su proyecto de investigación sobre el desarrollo de la industria argentina. Era seleccionada continuamente por las autoridades de la facultad para formar parte de las comisiones evaluadoras una gran cantidad de tesis doctorales. Además, era convocada a participar de múltiples procesos pedagógicos: mesas examinadoras, de orientación vocacional, de correlatividades, de trabajos prácticos, de planes de estudio. Pero también fue parte de la vida universitaria de otros modos. En 1960 fue consultada su opinión (junto a Leopoldo Portnoy y Julio Olivera) para el “Anteproyecto de Ley de Promoción del Desarrollo Industrial” de la provincia de Buenos Aires. Formó parte del comité de recepción de Wassily Leontief y se le designó representante de la FCE-UBA en las Primeras Jornadas Rioplatenses de Ciencias Económicas.

Tabla 3. Cronograma de clases. Curso de Política Económica (abril-octubre de 1957)

Fecha	Tema
26/abril	Clase inaugural sobre industrias e industrialización
2/mayo	Contribuciones a la teoría de las ventajas de la industrialización
10/mayo	Argumentos a favor de la industrialización en la Argentina
17/mayo	Teoría y práctica de la industrialización
31/mayo	Los orígenes de la industria argentina y primeras medidas de política económica referentes a industrias
14/junio	Población e industrialización de la Argentina
21/junio	El problema de las materias primas y la industrialización
28/junio	La formación de capital para la industrialización de la Argentina
19/julio	El capital extranjero en la industria argentina
2/agosto	La ley de radicación de capitales extranjeros y circulares recientes vinculadas al reequipamiento industrial
16/agosto	Las medidas y planes de los gobiernos argentinos entre 1930 y 1943 destinados a fomentar la industrialización del país
23/agosto	La legislación tributaria de los Estados Unidos respecto de las inversiones de sociedades estadounidenses en América Latina
30/agosto	Aspectos particulares de la inversión de capitales extranjeros en la industria argentina
6/septiembre	Las inversiones de capital privado nacional y extranjero en la industria argentina
13/septiembre	La política económica nacional respecto de la industria en los períodos 1930-1943 y 1944-1955
20/septiembre	El plan de 1940 para reactivar la economía argentina
27/septiembre	La industria del cuero en la Argentina
4/octubre	El Banco Industrial de la Argentina

Fuente: FCE-UBA (s. f.: Tomo I).

Según su curso de 1957, resulta una obviedad reconocer el lugar que esta profesora le otorgaba a la teoría económica y la política industrial en la industrialización del país. Asimismo, este cronograma de clases permite reconocer otras preocupaciones que llevaría consigo a lo largo de toda su vida: la mirada

situada históricamente y el lugar de Argentina y la región en relación con la de Estados Unidos. También luego tuvo otro curso para volcar toda su experiencia como historiadora del capitalismo, el de Fundamentos de los Hechos y de las Ideas Económicas y Sociales, en el cual se estudiaban las distintas guerras y revoluciones, los avances técnicos, los movimientos de capitales, personas y mercancías desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, con énfasis en la inestabilidad cíclica del capitalismo.

Dentro del Instituto de Política Económica en 1957 llevó adelante el proyecto de investigación titulado “Bases para la formulación de una política industrial argentina: análisis de la estructura interna de diversas ramas industriales”. Este proyecto proponía el estudio de índices representativos de este sector durante los últimos diez años e incluía la colaboración de los estudiantes para formarlos en un trabajo aplicado que consistía en tomar muestras representativas de cada rama industrial que estaban integradas por un grupo de sociedades a las cuales se les haría un estudio de sus balances. Los estudiantes fueron agrupados en este seminario acorde a cada rama y se repartían el trabajo de manera de debatir posteriormente sus conclusiones. Además, contaba con la posibilidad de que algún representante de las distintas cámaras industriales del país fuera invitado a las clases para exponer los problemas de cada sector y responder las preguntas de los estudiantes.

La investigación observaba variables como el aumento de capitales, el incremento y productividad de la mano de obra, el régimen de relaciones industriales, las variaciones en la productividad de la maquinaria, así como el porcentaje de materias primas nacionales y extranjeras para establecer un índice de sustitución de importaciones, las variaciones de los costos materias primas según origen, el modo de financiación de la inversión (autofinanciación y financiación por terceros), la modificación de los costos con relación a las horas-obrero trabajadas y al personal ocupado, los estímulos de las extensiones y locaciones para la ampliación de la producción y los tipos de energía empleados. Los participantes del curso utilizaban los balances de las sociedades para estudiar su desarrollo patrimonial: los activos fijos y variables, reservas, la evolución de su tasa efectiva de beneficios, pasivos y liquidez. Investigaban aquellas ramas industriales que producían artículos susceptibles de exportación. También comparaban esta información con la de otros países y elaboraban información de los factores que intervenían en los costos de producción: la amortización de la inversión, la mano de obra y cargas sociales, materias primas nacionales o extranjeras, combustibles e impuestos. Rosa hacía más de una década que trabajaba sobre temas industriales

y utilizó todo su saber para este curso, más adelante retomó el tema en otros seminarios sobre industrialización en América Latina en la UNAM.

El fin de la década de 1950 fue especial para los economistas en Argentina, pero en particular para Cusminsky, ya que vivió unos años de mucha agitación teórica, política y, sobre todo, universitaria. A pesar de la creencia común sobre la falta de economistas en el país previo a este año, la realidad es que para fines de los años cincuenta había varios egresados del plan D de la FCE-UBA, así como del plan I en la FCE de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Sin embargo, no eran carreras valoradas y, en el primer caso, se reformó a fines de 1958, precisamente cuando ella participaba de la comisión que creó a los nuevos economistas políticos. En la UNLP la reforma se demoró hasta mediados de los años sesenta y en la Universidad Nacional del Sur (UNS) se estableció por primera vez una licenciatura para economistas, lo mismo que en la Universidad Católica Argentina (UCA) a fines de los años cincuenta. En general, la creación de estos nuevos economistas tuvo una orientación desarrollista (y ciertamente alejada del peronismo) establecida sobre la base de un conjunto de profesores –y de muy pocas profesoras– que conformaron el sistema universitario, sobre todo, luego del golpe de Estado de 1955.

No hubo muchos economistas en la comisión de reforma del plan de estudios, estaban Arturo O'Connell y Oscar Altimir como representantes estudiantiles, pero para 1962 seguía solo Rosa (con Vicente Vázquez Presedo entre los vinculados a la economía), además, trabajaba en la comisión para reglamentar los exámenes y trabajos prácticos (FCE-UBA, 1959; CECE, 1962), es decir que era la única profesora de economía directamente involucrada en el cambio curricular y quien siguió el cambio en los primeros años. A pesar del lugar central de Rosa Cusminsky en el cambio curricular del plan de estudios de 1958 y su evolución inmediata en general, solamente se les reconoce la creación a Arturo O'Connell y la dirección de los estudios y la centralidad académica a Julio H. G. Olivera y Guido Di Tella, ciertamente todos economistas muy influyentes, pero O'Connell se retiró inmediatamente de la FCE para ir a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en tanto que a los últimos dos, solo se los encontraba recién en las comisiones de doctorado, además de estar al frente de sus propios cursos.

Entre los elementos que se tuvieron en cuenta para la actualización de los estudios superiores aparece un primer texto de su autoría titulado *Algunas orientaciones para la preparación del economista*. Allí deja ver el reclamo de una separación de los estudios comerciales y contables que resulte en carrera útil al país, preocupada por los asuntos públicos desde una perspectiva científica y

técnica, cuyo destino, además de la hacienda de la política económica gubernamental, fuera la docencia, la investigación o la asesoría sindical y empresarial. Siguiendo a su amigo mexicano, Jesús Silva Herzog,¹⁸ reclamaba a la economía una vocación por lo social, que se desenvolvía científicamente cercana al poder, por lo tanto, con mayor dificultad que otras disciplinas y por ello reconocía a la política como “la más importante de las ciencias humanas [...] la conexión entre la economía y la política está bien ilustrada con el nombre de Economía Política” (Cusminsky, 1957: 14), con la impronta que tendría el currículum de esta novedosa profesión en los años sesenta, la de una profesión científica y técnica con aplicaciones públicas, orientada a señalar medios y describir consecuencias de determinadas políticas económicas.

Más allá de la valoración que tuviera en aquel momento o de sus prescripciones para los economistas, su generación se reconoció en estos ideales tempranamente expresados por Cusminsky. No es casualidad que se enuncien allí funciones, orientaciones de estudios, temáticas, además de recomendaciones pedagógicas variadas, como la de leer a los autores de sus textos originales, generar espacios semanales de debate, reseñar textos y hasta la creación de un observatorio. A pesar de ser la investigación y docencia generalmente ocupaciones secundarias de los economistas y lugares necesarios para el reconocimiento y consagración de los notables, encargarse de los estudiantes realmente no fue una tarea reconocida por sus colegas, probablemente no lo sea hoy tampoco. Pero sí fue de las cosas que más disfrutaba hacer con su tiempo.

El currículum para los economistas diseñado desde mediados de la década de 1950 abrazó las modernas teorías del desarrollo económico y sembró una semilla que dura hasta nuestros días. Estamos hablando del final de una década en la que se creó el desarrollo económico como especialización de estudios y en la cual el debate sobre el subdesarrollo estaba en ascenso.¹⁹ En el plano de las ideas sobre progreso industrial se pueden identificar algunas relevantes para la región, por ejemplo, la vieja idea, tan presente de la industria como multiplicadora de empleo, que Richard Kahn expuso en un famoso artículo de 1931 y que fue la base para el conocido multiplicador keynesiano, que señaló la relación positiva entre un incremento de la demanda con el incremento consecuente

¹⁸ En ocasión de la inauguración de la cátedra llamada América en la UBA, Silva Herzog fue invitado a inaugurarla y Rosa le pidió que diera una clase para su curso de Historia de las Doctrinas Económicas acerca de los orígenes económicos de la sociedad moderna (Silva Herzog, 1993: 371).

¹⁹ Pueden consultarse el vínculo entre las ideas sobre el desarrollo y la industrialización en Rougier y Odisio (2017) y el debate de ideas del período en revistas de economía en Mason y Rougier (2023).

del producto. Esta concentración en la industria como potenciadora de empleo fue complementada más adelante con varios aportes: en primer lugar, las ideas de Prebisch (1949) acerca de industrializar para capturar progreso técnico y crear empleo, seguidas por la posibilidad de industrializar los países mediante la transferencia del factor trabajo desde la agricultura a la industria que estuvo presente en casi todas las recomendaciones de política económica, tanto en países capitalistas como en los socialistas.

En la región circuló la necesidad de un *Big Push*, es decir, de un gran volumen de inversión de capital como el instrumento principal para industrializar (Rosenstein-Rodan, 1943). Este volumen de inversiones, para algunos debía promover el crecimiento proporcional de los sectores (Nurkse, 1953), idea que luego se sostuvo desde la CEPAL con su *Teoría y programación del desarrollo económico* sintetizada por Jorge Ahumada (1958) quien, a través de un modelo para economías subdesarrolladas, destacó la función de la política económica global y sectorial para el crecimiento equilibrado de todos los sectores productivos, más allá de las posibilidades de un *Big Push*, aunque fuera solo con algo de inversión extranjera y posibilidades de sustituir importaciones. En el mismo plano del debate, en *La estrategia del desarrollo económico*, Albert O. Hirschman (1958) desplegó sus ideas sobre el crecimiento desequilibrado y la importancia de los eslabonamientos productivos que refuerzan las necesidades de inversión en el tiempo. Wassily Leontief trabajó la complejidad estructural e interdependencia de los sectores productivos en las matrices de insumo-producto potenciando muchos de estos trabajos. En *La estructura de la economía americana, 1919-1939*, publicada en castellano a fines de los años cincuenta, se realizaba la aplicación de dicha técnica para el estudio de la economía estadounidense y fue una contribución necesaria para los estudios de las relaciones interindustriales latinoamericanas.

La conclusión central de todas estas investigaciones resultaba en que, cuanto mayor fuera el lugar ocupado por la industria, mayores serían los niveles de inversión, empleo, productividad, mejores eslabonamientos productivos, ahorro de divisas y riqueza. La respuesta al atraso latinoamericano a fines de los años cincuenta en todos estos casos era industrializar. El famoso libro de Walt W. Rostow de 1960 (*The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*), desde una perspectiva diferente, expresaba esta idea para múltiples países del mundo evidenciando etapas del crecimiento, en que el ascenso de la manufactura era un resultado del desarrollo para todos los países que recién declinaba en su última etapa, la denominada “alto consumo de masa”, con la que identificaba a los países desarrollados. También, a fines de los años

cincuenta, estaba muy difundida la idea de que la industria de industrias era la forma moderna de desarrollarse (en rigor, este énfasis en el desarrollo de industrias pesadas venía originalmente de la planificación de los países del bloque soviético). En síntesis, a fines de los años cincuenta se desplegaron los nuevos saberes en carreras universitarias, libros, artículos, técnicas y datos. ¡Qué años agitados para ser economista!

¿Qué es una matriz insumo-producto?

La matriz insumo-producto (MIP) es un registro de las transacciones que muestra la interdependencia directa e indirecta entre los sectores productivos en un modelo simplificado. Con el uso de computadoras a partir de la década de 1950, la MIP se convirtió en un instrumento único para el uso gubernamental en diversos ámbitos: desde el análisis detallado de los flujos de bienes y servicios, de precios y costos, de estructura de producción y valor agregado, de composición de la demanda; hasta las proyecciones de crecimiento económico y del comercio exterior y sus usos en las políticas de empleo.

Los análisis de insumo-producto entregan una idea del grado de división del trabajo y de la fisonomía de la producción de las distintas economías nacionales. Fue muy usual combinar los estudios de la demanda agregada con las condiciones estructurales de producción para promover políticas de sustitución de importaciones en América Latina, razón por la cual, en la década de 1950, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, Ecuador y México utilizaban este instrumento para hacer política económica, en muchos casos promovidos por la Comisión Económica para América Latina.

Argentina fue pionera en la región en el uso del instrumental creado por Leontief. Los primeros cálculos para una MIP se realizaron en 1946 y se completaron en 1950. Para cuando Leontief visitó la Argentina en 1960, ya había tres estimaciones realizadas. El Banco Central de la República Argentina había elaborado las matrices de los años 1953, 1963 y 1973 y la de 1997 fue publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

En la actualidad, la MIP es un instrumento indispensable para el diseño de la política, simulación y planificación económica, por ello es norma estadística internacional de los sistemas de cuentas nacionales de la Organización de las Naciones Unidas. Una nueva generación de estudios sobre la interdependencia de la producción de riquezas hoy está en deuda con este economista. Recientemente se han revalorizado sus aportes con los estudios sobre la distribución del valor agregado y los requerimientos de producción de nivel transnacional.

Pero si quedaban dudas sobre cuán relevante podía ser la economía política en Argentina, Rosa se encargó de clarificarlo a través de diversas conferencias: “Orientaciones para la formación de expertos en política económica” en la

Universidad Nacional de Tucumán en 1956, también “Las funciones profesionales y sociales de los economistas” dictada en la Sociedad Científica Argentina en 1958, o con “La economía y los economistas” en la Universidad Nacional del Nordeste en 1960. Aquel año organizó un curso sobre temas de economía para una parte de los pobladores de la Isla Maciel como actividad de extensión universitaria (en su mayoría, obreros portuarios y trabajadores frigoríficos). Entre sus temas se destacaron: los grupos de presión en los problemas inflacionarios y la interdependencia entre la agricultura y la industria, la función de los bancos, el comercio exterior y la distribución del ingreso.²⁰ Al año siguiente fue a Mar del Plata a dar un curso de “Lecciones sobre el desarrollo económico” en la reciente universidad provincial, que aún no contaba con estudios especializados en la materia. Además, su *militancia* hacia la economía la ejercía también en la enseñanza media, ya que en 1962 dictó un curso de economía de un año de duración organizado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, para formar maestros. Es de destacar que este tipo de actividades no se concentraron exclusivamente en la FCE-UBA, aunque allí tuviera el mayor nivel de actividad.

Fue tal vez una de las economistas mejor leídas sobre los debates económicos. Constantemente recurría a la publicación de estados del arte más significativos de su época.²¹ Tal es así que, en la *Revista de Ciencias Económicas* editada por la facultad junto al Colegio de Graduados y al Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, dijo:

... a esta altura de las investigaciones parece que ya debiera haber quedado explícito que existen dos maneras de crecer: la de los países del “centro” y la de los países de la “periferia” (para usar la terminología del profesor Prebisch); o sea la de los países más evolucionados, frente a la forma de crecimiento de los que no logran pasar de la condición de sub-desarrollados, aunque crezcan. Pero no es así. La controversia se mantiene viva, pues mientras representantes de la ortodoxia económica se aferran a la idea de

²⁰ El curso dictado en la escuela de la Isla Maciel duró tres meses y, además de la presencia de Rosa, contó con la participación de Enrique Domenech, Clemente Panzone, Elías Salama y Raúl Beranger.

²¹ Por caso, Rosa fue solicitada para colaborar en el análisis de la política económica y su vinculación al *affaire Todres* (un caso de contrabando de autopartes vinculado a la producción del Chevrolet Impala) por *Tarea Universitaria*, una publicación de la UBA de vigencia durante 1959 que también publicó textos de José Luis Romero, Rodolfo Walsh y entrevistas a Walter Beveraggi Allende, Mario Bunge, Norberto González, Jorge Graciarena, Leopoldo Portnoy y Ernesto Sábato, entre otros.

que la forma de crecer de las economías es similar en todo tiempo y espacio, hay “rebeldes” que afirman que la gran crisis mundial de 1930, con todas sus consecuencias (quiebra del patrón oro, interrupción de la corriente internacional de capitales, deterioro de los términos del intercambio para los países exportadores de materias primas, etc., etc.) agudizó fenómenos que, analizados históricamente, existieron desde la aparición del capitalismo internacional (Cusminsky, 1958: 105).

Estos “rebeldes”, entre los que Rosa se incluía, eran los llamados a enfrentarse a la universalidad de los economistas ortodoxos; este grupo establecía —aunque ella identificaba este esfuerzo como muy incipiente aún— una teoría económica para los países subdesarrollados derivada de abstracciones sobre el mecanismo económico. En este sentido, la autora reconocía castigados originalmente los esfuerzos de los enfoques de la competencia imperfecta, y que, evidentemente, aún no eran suficientes. A la luz de la inclusión posterior de la competencia imperfecta como parte del saber convencional, ¡cuánta razón tenía!

A pesar de haber sido diagnosticada con un dolor a repetición y que le fuera indicado un reposo por treinta días, en 1958 se ocupó de compartir sus notas de lectura sobre tres libros: *Economic Theory and Under-Developed Regions* de Gunnar Myrdal, *Contabilidad económica* de John P. Powelson y *La economía china* de Solomon Adler. Dicha práctica la realizó durante toda su vida, incluso en la UNAM, en la que seleccionaba libros nuevos para la biblioteca y orientaba a sus becarios a realizar lecturas y publicar reseñas. Tempranamente adquirió interés por los problemas del comercio internacional y ayudó a Rodolfo F. Yaryura, aconsejándolo en su tesis de doctorado de la FCE-UBA titulada “Historia del comercio internacional y sus actuales tendencias hacia el multilateralismo”. Al año siguiente, como jefa de investigaciones del Instituto de Política Económica, publicó (con la colaboración de Enrique Domenech, Raúl Pedro Beranger y Jack E. Hirsbrunner) el estudio *Legislación específica sobre radicación de capitales extranjeros en los países subdesarrollados*. El texto fue presentado en las primeras Jornadas de Economía patrocinadas por el Consejo Interuniversitario Regional y llevadas a cabo en la ciudad de Montevideo en octubre de 1959. En general, el tratamiento legislativo de las inversiones extranjeras estuvo interesado primero en la coyuntura marcada por los déficits corrientes del balance de pagos y, en segundo lugar, por la preocupación de que estos capitales colaboren con el desarrollo productivo, es decir, los temas estructurales.

Integró el Departamento de Economía con economistas como Julio H. G. Olivera, Francisco Valsecchi, Juan J. Guaresti, Raquel V. de Asla Moreno,

Manuel San Miguel y Julio Broide, entre otros, y ese año dio las conferencias “Ideas actuales sobre el desarrollo económico de los países subdesarrollados” para los Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén y “Temas de economía argentina” en la Isla Maciel en el contexto del programa de educación popular que desplegó la UBA en ese barrio del conurbano bonaerense (FCE-UBA, 1960).

La combinación de coyuntura y estructura y los nexos entre el corto y el largo plazo fueron siempre una unidad en sus escritos, modo de analizar la realidad que retomó con fuerza cuando escribió sobre la economía estadounidense. El texto sobre la legislación acerca de los capitales extranjeros contó con instrumentos técnico-teóricos muy usados desde la publicación en 1955 de *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. Introducción a la técnica de programación* por la CEPAL. La nueva teoría de la programación incluía los desequilibrios de corto plazo y propuestas teóricas y técnicas para resolverlo, con un enfoque agregado que combinaba la macroeconomía keynesiana, la mirada sectorial a través de la matriz insumo-producto, y sumaba a las condiciones para crecimiento económico a la *Harrod-Domar* aquellas particulares de los países periféricos (términos de intercambio, elasticidades sectoriales, salarios y condiciones de vida, escasez de capital, etcétera).

Sin programación, la inversión extranjera se convertía en un despilfarro de recursos del que debían estar atentos tanto las autoridades políticas como los inversores extranjeros:

Lo que sin duda tienen que saber los inversores privados extranjeros es que a las economías subdesarrolladas no se pueden aplicar los modelos de desarrollo de las economías que están hoy altamente desarrolladas y, para ello, quizás bastaría señalar enfáticamente que las valoraciones económicas, sociales y políticas que están implícitas en los intentos de los países de lograr el equilibrio con altos niveles de ocupación (y que conforman la corriente de pensamiento vastamente difundida en el siglo XX a partir de 1930) no prevalecían antes (Cusminsky *et al.*, 1959: 16).

Pero allí y no antes, desde la posguerra, las diferencias entre países se agudizaron y las inversiones se realizaban sin datos suficientes para evaluar el impacto real.

La falta de programación del desarrollo por parte de los gobiernos de los países subdesarrollados al dejar de determinar por medio de un análisis global las prioridades, habría influido indirectamente para que se establezcan y radicarán inversiones que no satisficieran los requerimientos del uso alternativo del capital, la necesaria repercusión sobre el producto nacional,

la mejor distribución del ingreso y los compromisos del balance de pagos, según las normas generalmente aceptadas para el desarrollo económico [...]. En lo que se refiere a los compromisos del balance de pagos parece seguir privando la opinión económica ortodoxa tal como fue expuesta por los clásicos y neoclásicos; éste no es otro que el de una automaticidad en el equilibrio de la balanza de pagos que solo se alcanza a través del mecanismo de los cambios en los niveles relativos de precios dentro de la libre transferencia de factores productivos (ibídem: 19)

El desarrollo no era algo automático, sino algo que se planificaba y direccionaba desde el Estado, precisamente por los efectos cambiarios que provocaba el *dejar hacer* propuesto por la ortodoxia representada en las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Rosa se preocupaba por el papel perturbador que ejercía el deterioro de los términos de intercambio, no solo sobre el desarrollo económico a largo plazo, sino también por su reflejo a corto plazo en la balanza de pagos. Para la economista, el control de cambios tenía como finalidad el racionamiento de divisas en los regímenes de tipo de cambio flexibles en países con problemas del balance de pagos. Un instrumento que generalmente era atacado por la discreción política admitida cuando se aplicaba, precisamente, en situaciones de emergencia, por lo que las políticas ortodoxas recomendaban no utilizar controles de cambios y en su lugar aplicar tarifas aduaneras. Sin embargo, además de poco flexibles eran menos efectivas.

A pesar de reconocer la urgencia y necesidad de los controles de cambio por sobre la confianza del inversor extranjero, ante el peligro de una crisis del balance de pagos que Rosa estimaba como un juego de suma cero (es decir, o se defraudaba al inversor extranjero con los controles cambiarios o a la población local a través de la reducción del ingreso), intuyó que liberar los cambios a costa de la reducción directa de los niveles de vida no podría lograrse en un régimen político democrático, sino solamente a través de gobiernos autoritarios. Dijo que

... es solo después de que una programación de las inversiones haya tenido éxito, atrayendo inversiones extranjeras, que el uso del control de cambios podría tornarse innecesario. Su eliminación antes de lograr el éxito del programa significaría a través de la acumulación de saldos negativos de la balanza de pagos, un estímulo a la inflación y difícilmente se lograría un equilibrio a altos niveles de demanda y empleo. Esto último se explica por el hecho de que no es fácil aumentar de inmediato las exportaciones de un país subdesarrollado, aparte de los efectos que sobre el valor de las

exportaciones tiene el deterioro de los términos de intercambio. Sin el uso del rápido instrumento del control (o de otro similar, como por ejemplo los permisos de importación o los recargos) la tarifa aduanera no podría ser nunca suficientemente sensible y rápida en su aplicación como para impedir que el “efecto demostración” condujera a una composición de importaciones incompatible con las necesidades iniciales del desarrollo (ibídem: 23).

Muchas de estas ideas tenían su origen en el artículo de Hollis B. Chenery, “Política y programas de desarrollo”, basado en una serie de conferencias llevadas adelante en 1957 en el marco del programa de Capacitación en Materia de Desarrollo Económico de la CEPAL, institución a la que Cusminsky referenciaba gran parte de sus ideas en esta época.

En 1959 desembarcó en Argentina la Fundación Ford, que tuvo un rol influyente en el desarrollo curricular de la disciplina. El decano de la FCE-UBA, William Leslie Chapman, persuadió a Rosa para que atendiera a Reynold Carlson, funcionario de la fundación, quien antes había tenido a cargo los programas de Ford en Brasil. Se reunieron el 24 de agosto en la facultad y allí ella le manifestó haber sido estudiante de Raúl Prebisch y pasado un tiempo entre 1949 y 1950 en la CEPAL para luego emprender un trabajo de posgrado en Ginebra, donde completó una licenciatura en Ciencia Política. A pesar de tener su doctorado en Ciencias Económicas en la FCE-UBA, inició un segundo doctorado con la dirección del economista Wilhelm Röpke,²² quien había visitado Buenos Aires en 1960. Extraño tutor, ya que Rosa no compartía las líneas teóricas ordoliberalas sostenidas por él. Esta tesis consistía en un estudio histórico sobre las ideas del desarrollo económico, pero nunca la terminó, y hasta el momento no se conocen sus avances. Tan alejada de Röpke estuvo Cusminsky que la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA) en sus intentos para poner al descubierto la infiltración del marxismo en los ámbitos de formación la catalogó como una “cripto comunista”.²³

²² Wilhelm Röpke (1899-1966) fue un economista alemán y uno de los principales referentes del ordoliberalismo. Sus ideas giraban en torno a la importancia de la economía de mercado, la competencia, la ética, la limitación del intervencionismo estatal y la promoción de un equilibrio entre eficiencia económica y bienestar social. Dirigió la Mont Pelerin Society entre 1961 y 1962 luego de F. A. von Hayek.

²³ La AICA identificaba también a Manuel Sadosky, Silvio Frondizi y Gino Germani entre otros intelectuales de la izquierda en la Argentina (Cañón Voirin, 2018: 67).

Según la mirada de Carlson, ávido de encontrar personalidades influyentes en las instituciones argentinas, “Se puede decir que la Sra. Cusminsky parece ser un elemento digno de crédito en la Facultad de Ciencias Económicas, aunque todavía no es uno de los dieciséis profesores permanentes bajo las nuevas regulaciones” (Wolf *et al.*, 1959: 50; la traducción es propia). Es decir que Rosa era una de las tres personas (junto al decano William Chapman y a Julio H. G. Olivera) de consulta sobre los economistas, aunque no disponía de un salario de tiempo completo ni la regularidad institucional.

Ingresó como docente a la UBA en 1956 y al poco tiempo daba dos cursos, uno introductorio de Principios de Economía —en el que se utilizaba la traducción castellana del libro de Paul Samuelson entre otros materiales relacionados a la economía argentina— y uno avanzado de Política Económica. En los cursos iniciales hacía que los estudiantes de economía cursaran una hora adicional a las clases regulares a la semana y realizaran una evaluación al final. Estos trabajos consistían en darles lecturas sobre temas de economía preparadas por la docente, entre libros y artículos y materiales estadísticos. En el curso avanzado normalmente participaban treinta estudiantes que estudiaban tópicos particulares ya que aquellos que seguían el doctorado luego se vinculaban con algún instituto de investigación.

Para 1960, tanto Rosa Cusminsky como Raquel V. de Asla Moreno tenían a cargo dos de los cuatro espacios destinados a los trabajos prácticos y fuentes de información estadística para Principios de Economía Política I, materia en la que los estudiantes de Economía Política debían acreditar trabajos y, en el caso de Rosa, estaba a punto de concursar un cargo docente para materias de Teoría Económica y competía nada menos que con Norberto González, Julio H. G. Olivera, Guido Di Tella, Samuel Itzcovich, Manuel San Miguel, Federico Herschel, Oreste Popescu y José Gomariz, entre otros (División Prensa y Relaciones Públicas, 1960). Notable resulta que todos los nombrados eran, salvo Olivera, posgraduados en universidades del exterior y reconocidos economistas en Argentina, contraste evidente con la situación de la biografiada, quien no corrió con la misma suerte. A pesar de ello, obtuvo su cargo de profesora asociada de Teoría Económica.

Si bien desde 1948 el gobierno de Perón dialogó con representantes de instituciones de Bretton Woods y funcionarios del gobierno estadounidense con relación a la incorporación de Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para obtener divisas principalmente, las tensas relaciones con el país del norte dilataron los acuerdos (Kedar, 2012: 52), a pesar de que gran parte de la historiografía destaca la negativa local para incorporarse, el hecho de que su incorporación se hiciera

casi inmediatamente una vez realizado el golpe de Estado de 1955 denota la sintonía existente entre las políticas fomentadas por el FMI y las reformas propuestas por Prebisch. De hecho, el mismo economista tucumano propuso en sus planes la incorporación del país a esta institución. En abril de 1956 se iniciaron las gestiones para el ingreso de Argentina al FMI, el mismo mes que se aprobaron por decreto las recomendaciones de Prebisch, un año más tarde recibió el primer giro de dólares bajo un acuerdo de repago en cinco años que debía promover mayor libertad económica y resolver el déficit de la balanza de pagos (Brenta, 2013: 150). En aquel período, el gobierno modificó por completo el sistema del Banco Central (régimen de nacionalización de los depósitos, la ley de bancos, las cartas orgánicas de las bancas oficiales, IAPI, etcétera) y parece haber sido suficiente liberalización para que el Fondo entregue su confianza.

Como representante del Departamento de Economía de la FCE-UBA, publicó en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* otro repaso de opiniones sobre el desarrollo económico argentino desde 1945, titulado “Algunas opiniones polémicas sobre política económica en Argentina”, que vale la pena reseñar dado el manejo de fuentes tan variadas y relevantes para su época. Rosa se preguntaba allí si los problemas económicos argentinos eran de carácter estructural, como explicaba Prebisch en 1955, o coyunturales, como sugerían –según la autora– personalidades como Arturo Jauretche. A diferencia del momento en el cual escribió en *Mundo Argentino*, Rosa tuvo aquí la disposición a estudiar todas las réplicas relevantes que se ganaron los planes de Prebisch para la Libertadora, no solo la de Jauretche, sino las de Antonio Cafiero, Walter Beveraggi Allende o José V. Liceaga; así como también gran parte de las defensas que mantuvieron los economistas peronistas sobre el período precedente, como fueron la de Alfredo Gómez Morales y Cafiero principalmente, hasta versiones más liberales como las de Federico Pinedo y Roberto Alemann, si bien mantuvo la centralidad de la crítica a la economía del peronismo sobre temas estructurales, ya no se encuentra el enfático apoyo a ideas particulares de Prebisch.²⁴

En un apartado se centró sobre las observaciones de los promotores y detractores de la nacionalización del sistema del Banco Central y del modo en que se habían llevado a cabo algunas nacionalizaciones. Reseñó críticas a la política llevada a cabo por la Revolución Libertadora y al Plan Prebisch, aunque

²⁴ El registro de las ideas de Eugenio Blanco, Rogelio Frigerio y hasta las de León Rozitchner en la revista *Contorno* valorizan el texto como estado del arte sobre los problemas económicos a mediados de los años cincuenta, también ampliado por las referencias a revistas de economía como *Camoatí*, *Qué*, *The review of the River Plate* y *Economic Survey* y también informes ministeriales nacionales, de la CEPAL y del BCRA.

hizo un intento por reinterpretar a don Raúl y cuestionó no solo la falta de programación económica de los planes quinquenales del primer peronismo, sino también la falta de uso por parte del gobierno de Arturo Frondizi de los instrumentos desarrollados en la CEPAL en la misión que Naciones Unidas envió a Argentina a pedido del gobierno de facto, cuyo resultado fue *El desarrollo económico de la Argentina* (1959), tomo V de la serie *Análisis y proyecciones del desarrollo económico* de un gran impacto para la profesión. Dado que el informe estuvo a disposición del gobierno argentino en 1957, Rosa se preguntó: “¿Qué frustraciones impidieron la realización de esta ‘programación’? ¿Hubo falta de realismo en las proyecciones? ¿Algún otro programa sustituyó al del Dr. Frondizi cuando asumió la presidencia? ¿Por qué no pudo aplicarse la ‘programación’ de la CEPAL?” (Cusminsky de Cendrero, 1962: 152).

Paradójicamente, la economista argentina reclamaba el uso de los instrumentos promovidos por la CEPAL a fines de los años cincuenta que estaban diseñados, precisamente, para oponerse a las políticas de ajuste ortodoxo promovidas por el FMI que Argentina conoció muy bien a partir de la firma del primer acuerdo *stand by* en diciembre de ese año y que sentó el precedente histórico para el país en relación con los condicionamientos de su política económica, pero que eran posibles gracias a la incorporación del país al organismo y que, como veremos luego, Rosa estimó muy negativos.²⁵ En cuanto a la CEPAL –como tantos otros economistas– veía en la novedosa programación un instrumento potente, pero, como señaló Celso Furtado, también “neutral”, casi tanto como la matriz de insumo-producto. Es por ello por lo que las críticas de nuestra estudiada omiten una gran parte de los procesos y condiciones políticas bajo una racionalización exclusivamente económica, algo de lo que la mayoría de los economistas portaba, dada la potencia que parecían tener los nuevos enfoques sobre el subdesarrollo.

En esta etapa de su vida intelectual Cusminsky fue definitivamente cepalina. ¿Qué significaba ser cepalina? En principio, reconocer la diferenciación entre países periféricos y centrales de acuerdo con sus estructuras productivas diferenciadas, en los primeros, más especializadas en bienes primarios y con sectores de la producción muy heterogéneos cuya debilidad estructural resultaba en la caída de los términos de intercambio, es decir, de los precios de exportación

²⁵ Es probable que entre las discusiones de la Argentina con el FMI para lograr su ingreso y el primer acuerdo *stand by* de 1958, la centralidad y capacidad de daño del organismo multilateral haya sido subestimada, no solo por Rosa, sino también por Prebisch, aunque en menor medida, por el gobierno depuesto.

en relación con los de importación. También significaba darle legitimidad a una política económica que intervinga en los agregados para administrar el empleo global, así como también en los sectores productivos para favorecer la sustitución de importaciones y alentar la industrialización, identificar los condicionantes no monetarios de los procesos inflacionarios en la región y, solo en algunos casos, el reconocimiento del problema político diferenciado que implicaban las estructuras productivas para los países latinoamericanos, como diría su colega y amigo Celso Furtado:

... la forma como la técnica penetra crea problemas de amplias proyecciones en el plano social. De esta manera son los técnicos quienes, al servicio de los intereses de individuos y grupos privados, crean problemas cuyas soluciones requieren decisiones de naturaleza política. Como las decisiones políticas implican tomas de posición con respecto a juicios de valor, es decir, están en el plano de racionalidad sustantiva, no es de extrañar que en los países latinoamericanos el proceso político genere fuertes tensiones que comprometen permanentemente la estabilidad de las estructuras de poder (Furtado, 1966).

El período inmediato a la posguerra no solo contempló fuertes reorganizaciones nacionales, sino y, sobre todo, la creación de un nuevo orden internacional por el cambio de hegemonía británica hacia la estadounidense que se vio reflejada en el impacto institucional acaecido por las organizaciones multilaterales. En sus clases revisaba todos estos procesos y tenía instrumentos para estimar el impacto en los países periféricos, desde la Sociedad de las Naciones, organizada a partir de los años veinte, hasta las Naciones Unidas a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. La imagen de concesivas que pareció darle a las ciencias económicas anglosajonas en el texto presentado de 1957 se contraponen a sus opiniones materialistas volcadas en su artículo “Contribución de las instituciones internacionales en el proceso histórico del siglo XX” publicado en 1961 en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, en aquel momento dirigida por el historiador socialista José Luis Romero.

Creyó firmemente en la influencia en la conciencia social por las condiciones técnicas de mediados del siglo XX de una forma un tanto lineal, cuando decía que “quien propaga las verdades de los descubrimientos en las llamadas ciencias humanas, en especial la economía y la sociología, puede aún encontrar y encuentra su Torquemada”. Utilizaba ejemplos de la escuela clásica para mostrar

cómo las ciencias limitan las enseñanzas a las conveniencias del orden social. El recorte que sigue pretende persuadir su lectura completa:

De las enseñanzas de sus fundadores –Smith, Ricardo y Malthus– los epígonos y divulgadores de sus teorías popularizaron solamente aquellas que podían justificar a la clase dominante y se abstuvieron de hacer conocer las que podrían tener implicaciones peligrosas para el orden social prevaeciente. Recalaron, por ejemplo, el individualismo y el “laissez-faire” utilizándolos como argumento contra la agremiación de los trabajadores, y muchos “respectables” profesores ocultaron cuidadosamente aquellas enseñanzas de Ricardo y de Malthus y las hicieron desaparecer de los libros y folletos, suprimieron las referencias a la teoría del valor-trabajo y de la explotación e ignoraron que en 1820 Malthus había descubierto que dentro de la estructura capitalista habrían de producirse las crisis económicas. La humanidad pagó caro este silencio de las verdades descubiertas un siglo antes, y la gran crisis mundial de 1930 vino a poner en descubierto, en una de las experiencias más crueles y absurdas que sufrieron los pueblos, que Malthus tenía razón. La ciencia “oficial” tardó demasiado tiempo en incorporar las enseñanzas de quienes prosiguieron con el análisis de los “aspectos peligrosos” de las teorías de Ricardo y de Malthus, y hasta 1936 –más de un siglo después– permanecieron en el “bajo fondo” de las ideas. La ciencia económica atrasó su reloj; la aparente incapacidad de la misma para ayudar a prever y corregir los males que el sistema económico engendraba para la mayor parte de la sociedad, le valió el aditamento de “ciencia lúgubre”, y por premeditado interés de los privilegiados la ciencia económica sirvió para muy poco en los muy altos fines que se propusieron los fundadores de la misma (Cusminsky de Cendrero, 1961: 352).

Entendía que el enfoque de Naciones Unidas estaba orientado a combatir el ocultamiento de las enseñanzas que la Sociedad de las Naciones no había podido o querido cumplir. Sin embargo, reconocía su carácter indicativo y, en algunos casos, poco efectivo. Creía que las verdaderas causas de las guerras eran más económicas y sociales y menos políticas, por lo tanto, las políticas anticíclicas tenían un rol principal que cumplir en su prevención.

V

“La llama inmortal”

Los años sesenta se caracterizan por el despliegue de programas de formación para que estudiantes y profesionales de ciencias económicas se especialicen en economía en intercambios con universidades anglosajonas. Entre aquellas instituciones se encontraba la International Cooperation Administration (ICA) –precursora de la Agency for International Development (AID)–, junto a las fundaciones Carnegie, Ford, Rockefeller y el Programa Fulbright. En la FCE-UBA se realizaron de manera sistemática los cursos de la CEPAL acerca de la programación del desarrollo económico, que fueron diseñados por Jorge Ahumada y dictados en toda América Latina. En esos años, varios estudiantes y egresados viajaron a universidades como Harvard, Yale, Columbia, MIT, Chicago, London School of Economics, entre otras de Europa y Estados Unidos.

El programa llevado adelante por la Escuela de Economía en la FCE-UBA con la dirección compartida de Norberto González, George D. N. Worswick y Phyllis Deane, además de las becas para estudio en el exterior, incluyó el intercambio con muchos profesores ingleses.²⁶ Al año de su aprobación llegaron

²⁶ La FCE fue la facultad de la UBA que más recursos recibió de la Fundación Ford entre 1962 y 1966 (Estébanez, 2019; Arana, 2024). Una mayoría de profesores europeos habían sido seleccionados, entre otros motivos, dado el antiestadounidensismo existente en parte de la población estudiantil debido a una experiencia previa en un acuerdo entre la FCE-UBA y la Universidad de Columbia.

Walter Reddaway (Desarrollo Económico), Leonard Joy (Economía Agraria), Walter T. Newlyn (Teoría Monetaria), Edward J. Mishan (Economía del Bienestar), Eprime Eshag (Economía Internacional), Charles Prou (Cuentas Nacionales), Paul Streeten (Integración Económica), Charles Clayton (Política Monetaria), entre otros (Fernández López, 2008a: 274).

En los años sesenta, algunas agencias del gobierno de Estados Unidos y fundaciones privadas se orientaron a revertir las ideas cepalinas; en ese contexto estaba, por ejemplo, el acuerdo entre la Universidad de Chicago y la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu). A pesar de los esfuerzos realizados, tanto Larry Sjaastad como Arnold Harberger (representantes de Chicago en el programa), se lamentaron del escaso impacto que tuvieron en Buenos Aires, así Harberger señaló específicamente la oposición de la UBA (Biglaisier, 2009: 76). En agosto de 1962, Harberger dio por comenzado en Mendoza el Programa de Cuyo, que consistió en un entrenamiento de dos años de duración sobre Teoría de los Precios, Macroeconomía, Economía Matemática y Desarrollo Económico, a cargo de profesores de aquella universidad a estudiantes en la UNCu. El programa fue financiado por la United States Agency for International Development (USAID) y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), en el marco de la Alianza para el Progreso (Sjaastad, 2011).²⁷

Una parte importante de los profesores invitados por la Fundación Ford (FF) –la economista Deane de Cambridge, Reddaway y Leonard Joy– circuló por la casa de Rosa. A Joy (colaborador de Oscar Braun en el conocido artículo “Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina” en *The Economic Journal* de 1968) lo subió a su Volkswagen escarabajo (marca y modelo de auto que Rosa compró en todos los países donde vivió, a excepción de Chile, donde adquirió un Chevrolet) para realizar un paseo a escuchar aves a la reserva natural ubicada en el partido de Florencio Varela, que lleva el nombre del naturalista Guillermo E. Hudson. Es que ella, una vez más, había sido designada en la comisión de recepción de Phyllis Deane. El hecho de que el programa se haya realizado en la UBA, que se contrapusiera ideológicamente al de Chicago y que Rosa fuera de las pocas que hablaba inglés fluidamente, permite inferir su activa participación en el mismo, y la oposición al ingreso de las ideas de monetaristas a la facultad.

²⁷ Es llamativo que el programa de Cuyo haya comenzado el mismo año que Norberto González llevara adelante el programa de intercambio con Oxford y Cambridge en la FCE-UBA con el auspicio de la Fundación Ford.

Su excesivo nivel de actividad no se correspondía con su designación. ¡No disponía de una dedicación de tiempo completo! Luego de lograr que el director del Departamento de Economía, Norberto González, aprobara su proyecto de investigación y pedido de dedicación exclusiva al Consejo Directivo de la FCE-UBA, solicitaba ser profesora e investigadora de tiempo completo; dada su doble carga de trabajo en dos cursos, en la dirección de tres tesis doctorales, la coordinación de los trabajos prácticos de la materia Principios de Economía Política I (materia que era concurrida por todos los estudiantes de Economía Política), por su actividad en las comisiones de exámenes y trabajos prácticos y en la comisión del plan de estudios y por último, por su trabajo de investigación en el proyecto “Problema económico del agro argentino”, para estudiar las variables que configuran la estructura del sector y sus consecuencias sobre la coyuntura económica y el largo plazo. Decía al decano William L. Chapman:

No escapa al conocimiento de esta facultad de Ciencias Económicas que la corriente actual del pensamiento económico hace recaer sobre las características de estructuras agrícolas inadecuadas, por ser anti-dinámicas, la responsabilidad del sub-desarrollo y lento crecimiento de las economías latinoamericanas. Asimismo, el problema de la inflación es considerado hoy día, en buena parte, de origen estructural, con inexcusable responsabilidad de los regímenes de tenencia de la tierra, en las frustraciones del objetivo fundamental del desarrollo económico de estas naciones (Cusminsky, 1961).

A pesar de su voluminoso aporte a la Facultad, el Consejo Directivo rechazó su pedido por considerar que el nivel de lo que se pedía a un docente con dedicación exclusiva era superior al trabajo que ella evidenciaba. Marcaban que la originalidad de su trabajo no era suficiente y que no ejercía una actividad profesional absorbente que le impidiera realizar su proyecto de investigación. Además, se excusaba en la mala situación financiera de la UBA.

Seminario “Problemas agrarios argentinos”

Temario provisional

Primer y segundo semestre de 1962 (viernes de 8 a 10)

I. Análisis de elementos teóricos

- a) La renta de la tierra en el desarrollo de la teoría económica
- b) Renta absoluta; renta diferencial, sus varias formas
- c) La renta de la tierra y su fusión con el beneficio industrial

II. Geografía agraria de la Argentina

- a) Zonas productivas
- b) Tipos de cultivo
- c) Zonas de riesgo

III. Estructura agraria de la Argentina

- a) Régimen de tenencia de la tierra
- b) Grado de concentración de las explotaciones
- c) La mano de obra campesina
- d) Formas regionales de desarrollo y capitalización
- e) Mecanización en correlación con los puntos anteriores de este acápite
- f) Utilización de la renta de la tierra
- g) La renta de la tierra y el desarrollo económico

Condiciones de admisión: Ser alumno de la carrera de Licenciado en Economía Política. Tener aprobadas las siguientes materias: Geografía económica, Teoría de producción, distribución y consumo y Sociología.

Fuente: FCE-UBA (s. f.: Tomo II).

¿No era original el trabajo sobre el problema agrícola y la inflación a inicios de los años sesenta? Recordemos que hacía poco más de una década el valor agregado bruto de la industria había superado al de la agricultura y que transcurría el dilema denominado *stop & go* en vivo y en directo. El término se refiere a un patrón económico que describe una serie de períodos alternos de crecimiento (avance o *go*) y recesión (contracción o *stop*) en una economía, asociados a los saldos externos. Cuando la economía crece demanda dólares y se achican los saldos comerciales hasta el punto de forzar una devaluación,

caída de ingresos y reducción posterior del déficit externo, algo que la bibliografía trató extensamente recién a fines de la década del sesenta, aunque concentrada en el sector industrial y mucho menos en el agrícola-ganadero. Por otro lado, las teorías estructuralistas de la inflación se desplegaban desde la CEPAL con los textos de Juan Noyola Vázquez y Osvaldo Sunkel en 1956 y 1958, respectivamente, así como de las aulas de la FCE-UBA con la autoría de Julio Olivera en 1960; aunque con diferencias, en ambas instituciones se concentraban en los procesos de incremento de costos acumulativos no relacionados a la emisión de dinero. Eran, sobre todo, teorías tan originales que solo circulaban en espacios heterodoxos de algunos países periféricos y todas ellas estaban orientadas a combatir las ideas sobre la inflación ortodoxas, prescriptas típicamente en los programas del FMI. En todo caso, las investigaciones sobre el agro y la inflación que no eran nada originales no tenían mucho que ver con las aproximaciones de Cusminsky. En este sentido, es probable que los consejeros ignoraran el sentido de dichas investigaciones y el estado del debate económico de la época, aunque tampoco se descarta su cuota de misoginia al respecto.

Recordemos que su cargo era de profesora asociada con dedicación parcial en aquel momento, sin embargo, el tiempo de trabajo que le llevaba realizar todas las tareas que detallaba superaban el tiempo asignado a su dedicación (y probablemente hasta una exclusiva). Insistía en lograr una dedicación completa, también para sustituir el tiempo relativo que le llevaban las clases y dedicar una porción mayor a la investigación. La tabla siguiente muestra que tenía un exceso de horas frente a los cursos, pero, por otro lado, una importante diversidad de cursos, sobre todo si se tiene presente que antes de 1960 daba materias distintas, por lo que, no solo importaba el tiempo de trabajo al frente de un curso, sino la preparación y cambios constantes que debía atender producto de una licenciatura en Economía Política recién iniciada. En 1962 el curso que daba de Principios de Economía Política I tenía nada menos que ¡cien inscriptos! Tan evidente era su exceso de trabajo docente que, entre esos años, había dictado 143 horas de más respecto de las que le correspondían, motivo por el cual se le otorgó su compensación y (por excepción) la eximición de dar clases en 1963. La institución que le negaba la dedicación exclusiva, al mismo tiempo le reconocía dedicarse demasiado a una de sus actividades fundamentales: formar economistas.

Tabla 4. Actividades docentes de Rosa Cusminsky. FCE-UBA, 1960-1962

Año	Cuatrimestre I	Cuatrimestre II	Horas
1960	Principios de Economía Política I; Principios de Economía Política II	Principios de Economía Política I; Historia del Pensamiento Económico (participación en un curso)	148
1961	Principios de Economía Política I; Historia del Pensamiento Económico	Principios de Economía Política I (un curso a cargo y participación en otro curso)	171
	Seminario de investigación sobre “Teoría de la planificación”		10
1962	Principios de Economía Política I	Principios de Economía Política I	88
	Seminario de investigación sobre “Problemas económicos del agro”		32

Fuente: FCE-UBA (s. f.: Tomo II).

Todos los argumentos en contra de su designación que los consejeros Jorge Bogo y Francisco Mezzadri objetaron, les fueron replicados. El hecho de que dedicara todo su tiempo a trabajar para la facultad no tenía que ver con su imposibilidad de encontrar trabajo fuera de ella, algo que su currículum dejaba más que claro, sino con una elección. Decía:

Para información de los señores consejeros, me es grato expresar aquí que si he concentrado mis actividades en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, es porque encuentro dentro de ella el ámbito propicio a mi vocación y porque he tenido el honor de que esta Facultad me confiara, desde el año 1957, tareas docentes, de investigación y de trabajos prácticos, adicionales a mis regulares obligaciones reglamentarias. Si no actuó fuera de la Facultad no es precisamente porque mi situación económica personal me ponga a cubierto de mayores necesidades ni tampoco por incapacidad de utilizar mis conocimientos en el ámbito de mi “profesión” —ya que siempre trabajé en calidad de graduada en Ciencias Económicas antes de mi incorporación a esta casa de estudios— sino porque mi vocación, que es aquella que el escritor Wells denominó “la llama inmortal”, influye más

que cualquiera otra consideración respecto de mis necesidades materiales (FCE-UBA, s. f., Legajo de personal. Rosa Cusminsky. Tomo I (1936-1960) y II (desde 1961)).

¿De cuál “llama inmortal” hablaba Rosa? A pesar de ser reconocido principalmente por sus obras de ciencia ficción, como *La máquina del tiempo*, *La guerra de los mundos* y *El hombre invisible*; *La llama inmortal* de H. G. Wells no forma parte de su repertorio dominante. Seguramente empatizó con su membresía a la Sociedad Fabiana (quienes promovían la implementación progresiva del socialismo a través de reformas graduales), aunque con el paso del tiempo tanto Wells como Cusminsky se volvieron cada vez más pesimistas sobre el devenir social.

En su novela, Wells retrata a un director de un gran colegio, el señor Huss, quien sigue entregado completamente a la enseñanza aún después de grandes desgracias familiares sufridas, a pesar de su entrega, algunas personalidades del entorno quieren apartarlo de la dirección. Uno de sus detractores reclama: “Una escuela moderna debe ser una escuela moderna [...] primero el comercio, después el comercio y comercio todo el tiempo”. A lo que Huss responde: “jamás traté de formar hombres de negocios, ni pienso hacerlo nunca” y, en su lugar, incorpora el estudio de la filosofía y de la historia. Basados en el rechazo del director a la demanda de educación técnica para el comercio, complotan para apartarlo. Entre sus argumentos no solo se encontraba su dirección equivocada, sino su falta de capacidad para conducir dicha empresa. El director se resiste al complot liderado principalmente por dos personalidades del consejo de administración (y también grandes industriales), a quienes trata de persuadir —precisamente— con argumentos filosóficos e históricos acerca de la importancia de educar para las generaciones venideras para el “hombre universal”, que es el que sobrevive. Finalmente, el director Huss clarifica su sentir:

En los corazones de los hombres arde una llama inmortal. Es por esa llama que vivimos. Por ella conozco al Dios de mi salvación. Su intención es la Verdad; Su voluntad es el bien. Me impulsa a luchar, sin consuelos ni recompensas. Toma y no retribuye, usa y no compensa [...] Padece [...] tal vez para triunfar, y nosotros debemos padecer y encontrar nuestra esperanza de triunfo en Él (Wells, 1959: 107).

No resulta difícil notar por qué Rosa eligió esta obra de H. G. Wells para responder a los consejeros universitarios que rechazaban su solicitud de asignación de tiempo completo y con ello, como le sucede a Huss en la novela, la obra

de su vida. Estos consejeros (como los industriales) destinados a la técnica y el comercio no podían reconocer —o no querían— la obra y la voluntad de la protagonista, que se basaba en un proyecto formativo que, finalmente y con el paso del tiempo, se reveló histórico.

El rechazo a la dedicación exclusiva de Cusminsky también se originaba en la aparente falta de originalidad de su propuesta, motivo por el que Rosa tuvo que defenderse, una vez más. Esta vez, se puso en contacto con Julio H. G. Olivera, que, para el año 1961 había creado el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, también a su cargo. Rosa tuvo que validar su proyecto con Olivera, y hacerle saber al Consejo Directivo que, no solo tenía el aval del reconocido profesor, sino que, además, su proyecto no se superponía con las actividades del nuevo instituto, de hecho, había acordado con Olivera trabajar allí cerca de cuatro horas diarias.

Para lograr su dedicación exclusiva debió buscar el apoyo de dos de las tres figuras masculinas más importantes de la economía en la facultad (la tercera era Guido Di Tella, con quien parece tener poco contacto); pero, con todo ello, tampoco se le concedió su pedido.²⁸ Las objeciones de los consejeros no tenían pies ni cabeza. Incluso, uno de ellos manifestaba no haber leído bien los antecedentes por lo que obligaba a la economista a volver a detallarlos, una y otra vez.

La falta de justicia respecto de su designación probablemente la indujo a tomar la beca del Programa Fulbright para profesores, para dictar cursos y dirigir seminarios de posgrado sobre problemas económicos de América Latina en la Universidad Estatal de San Diego, California. Aparentemente fue invitada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, del que dependía dicho programa. Entre las conferencias que dio se encuentran: “Latin America: Aid and trade”, “The Alliance for Progress”, “Does the interamerican system work?”. También participó de la conferencia “Higher Education in the United States”, que se realizó en Nueva York y California. Para ello, en 1963 pidió licencia sin goce de sueldo en la FCE-UBA como secretaria del Departamento de Economía (en aquel momento dirigido por el doctor José Gomariz) y profesora asociada. En diciembre de aquel año, la facultad le informó que reconsideraría

²⁸ A pesar del rechazo de dedicación exclusiva fue designada representante de la FCE-UBA ante la sexta asamblea nacional de graduados en ciencias económicas en junio de 1962 junto a Manuel San Miguel, Carlos Alberto García Tudero, Enrique Reig, entre otros. En 1965, aprovechando su estadía en México, participó con el mismo carácter en la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina y acompañada del decano Honorio Passalacqua y Manuel San Miguel. De modo que la facultad demandaba gran parte de su tiempo, pero se le negaba tanto la designación como una remuneración acorde.

su designación exclusiva, pero, al momento en que decidiera volver, debía actualizar su pedido. Rosa se fue a Estados Unidos con Paulina y Martín, sus dos hijos, y su esposo Luis llegó diez meses más tarde.

En abril de 1961, Fidel Castro anunció la instauración del régimen socialista en Cuba. Días después, el presidente estadounidense John F. Kennedy respaldó la fallida invasión de Bahía de Cochinos que buscaba realizar un golpe de Estado en la isla. En marzo de ese año, en plena Guerra Fría, Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso, una iniciativa destinada a intervenir con recursos en países que no habían optado por el socialismo, para alejarlos de aquel sistema mediante la promesa de mejorar las condiciones socioeconómicas a través de ayuda económica y asistencia técnica, que fue aceptada en todos los países latinoamericanos a excepción de Cuba. En la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estados Americanos de agosto de 1961, el “Che” Guevara denunció a la Alianza para el Progreso como una herramienta de aislamiento de Cuba, para neutralizar la influencia ideológica de su Revolución, subordinar al resto de las naciones americanas y asegurar el control geopolítico estadounidense sobre el continente. En efecto, el gobierno estadounidense desplegó un arsenal diplomático para aislar a Cuba de las relaciones intercontinentales. Las promesas de recursos entregados en esa especie de Plan Marshall para América Latina se encontraban en cada negociación en que aparecía el peligro comunista. Sin embargo, los vínculos se complicaron aún más luego de la visita del “Che” Guevara al presidente argentino Arturo Frondizi el 18 de agosto de 1961, y de que Argentina se abstuviera de dejar a Cuba fuera del sistema de la OEA por, como se argumentaba, haberse aliado al bloque chino-soviético o, en palabras de la resolución, al marxismo-leninismo (Morgenfeld, 2011-2012: 157). En el nivel regional, varias instituciones dieron su visto bueno, con pocas reservas. Tanto Prebisch desde la CEPAL como Felipe Herrera desde el BID, así como José Antonio Mayobre como embajador de Venezuela en el Consejo de la OEA (tres de los cuatro que trabajaron años más tarde en una propuesta para la integración latinoamericana), participaron activamente de las discusiones del programa y validaron, desde sus posiciones en dichos organismos, el marco general de apoyo a la iniciativa. Interesa destacar las reflexiones de Prebisch al respecto cuando señaló que:

El camino elegido es el de cooperar ampliamente con recursos financieros, para no llegar a compresiones exageradas del consumo, es decir, para no llegar a un proceso violento de capitalización que signifique necesariamente aquellos sacrificios políticos y sociales, al menos mientras se alcance un nivel

de ingreso que permita por sí mismo un proceso automático y espontáneo de capitalización, A mi juicio, es este el único sentido político de la Alianza para el Progreso [...]. La solución de este problema del exceso de inversiones necesarias sobre los recursos disponibles comporta muy serias decisiones políticas que es necesario comprender [...]. En el desarrollo capitalista de los grandes países que han llegado hoy en el mundo occidental a un alto grado de desarrollo, el proceso de la acumulación de capital precedió al de redistribución del ingreso. En el mundo económico en desarrollo en que vivimos, por una combinación de factores tecnológicos, sociales y políticos, nos vemos forzados a afrontar y resolver audazmente ambos problemas: el de la acumulación de capital y el de la redistribución del ingreso [...] el problema, no está en decidir si se cambia o si se mantiene el estado de cosas existente, sino en cómo se cambia, qué hemos de cambiar, y bajo qué régimen institucional [...]. La Alianza para el Progreso ha elegido para realizar ese cambio un determinado camino. Que ese camino pueda seguirse –y lo digo sin reticencias– va a depender de la conjugación de dos factores: uno, sobre el cual no tenemos control alguno, es el apoyo cada vez más vigoroso que la opinión pública y las fuerzas políticas de los Estados Unidos prestan a esta gran concepción de su gobierno actual; el otro, que sí podemos controlar, es la decisión de los hombres latinoamericanos de introducir sin tardanzas, con orden, con firmeza, con regularidad, esas reformas fundamentales de la estructura económica y social (Prebisch, 1962).

Al contrario de las opiniones del Che, la declaración de Prebisch enfatizaba que la “Carta de Punta del Este” no tenía intención de limitar las soberanías ni de restringir la autonomía de las decisiones nacionales. Esta posición no debe ser vista como ingenua, sino como típicamente conservadora y optimista, propia de los funcionarios de organismos internacionales que se desempeñaban bajo la órbita de Washington.

Entre tanto viaje, aprendizaje del idioma ruso o acusaciones de *criptocomunista*, ¿visitó Rosa alguna vez a la URSS? No, porque según les contaba a sus hijos, “allí había gente gobernando que no nos gusta”. Presumiblemente, Cusminsky recién registra una visita a un país socialista con motivo del Congreso de Economía del Tercer Mundo en Cuba, durante 1981. A pesar de su cercanía al socialismo, la economista argentina se mostraba más cercana a occidente que al socialismo realmente existente. Al menos a principios de los años sesenta. Aunque, como veremos, las políticas desplegadas en el país del norte no solo concentraron su atención académica sino, sobre todo, sus críticas.

En 1962, el conflicto entre Estados Unidos y Cuba escaló hacia lo que se conoció como la “Crisis de los misiles”, surgida cuando Estados Unidos descubrió la presencia de bases de misiles nucleares soviéticos de alcance medio en Cuba. El 22 de noviembre de 1963, durante una caravana, Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, lo cual produjo un impacto no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, y significó un hito en la historia de ese país. En aquel momento Rosa estaba en la ciudad de San Diego, no muy lejos de Texas. Enterada del episodio, fue a retirar a sus hijos del colegio, sin embargo, allí le informaron que seguirían dando clases normalmente. A su salida, mientras miraban conmocionados la noticia en la televisión, una vecina les consultó por qué razón estaban en ese estado. “¿Son católicos?”, preguntó sorprendida. A la familia argentina le llamó la atención la falta de alteración de parte de la sociedad ante semejante hecho histórico.

Luego de su paso por San Diego, toda la familia se trasladó a México. En 1965, encontramos a Cusminsky en ese país desempeñándose como economista de Naciones Unidas en la sede de la CEPAL. Para ese momento, era una economista madura y con un recorrido internacional importante, sobre todo latinoamericano. Había trabajado en Chile, Venezuela, Estados Unidos y México, y estudiado en Suiza. No solo disponía de sus instrumentos económicos, sino que le agregaba la dimensión política, en especial de las relaciones internacionales. Participó de una conferencia sobre la naturaleza de los estudios económicos en la Universidad de Puebla y, también del undécimo período de sesiones de la CEPAL en mayo de 1965, en el que se debatieron las actividades necesarias para acelerar la integración económica latinoamericana y llegar cuanto antes a establecer un mercado común en la región.

La CEPAL proveía de una plataforma internacional de debate, también construía información y aportaba especialistas a los países miembros, pero nunca tuvo un carácter vinculante de orden político. En aquel momento, el presidente de Chile, Eduardo Frei, había consultado a cuatro expertos (Felipe Herrera, José Antonio Mayobre, Carlos Sanz de Santamaría y Raúl Prebisch) sobre las posibilidades de integración económica latinoamericana, quienes respondieron en el documento “Proposiciones para la creación del Mercado Común Latinoamericano”. De un modo prebischiano, se hizo hincapié en las necesidades de organizar mejor el comercio para obtener los beneficios de la difusión de adelantos técnicos, a negociar de mejor manera en el ámbito internacional, dado el deterioro de los términos de intercambio, que se reflejaba en una pérdida de peso relativo de la región en el comercio mundial. El documento proponía acelerar el proceso iniciado en la Asociación Latinoamericana

de Libre Comercio (ALALC), crear una plataforma de compensación de pagos regionales, un parlamento latinoamericano y hasta una política regional de inversiones organizada sobre una racionalidad económica y social en la distribución geográfica de los sectores productivos. En general, era una mirada de organismos internacionales que analizaba los problemas y soluciones de las nuevas relaciones de intercambio, pero que dejaba prácticamente de lado las relaciones de producción.

Rosa aprovechó su estadía en México para publicar un análisis sobre estas “proposiciones” en *Cuadernos Americanos*, la revista de la UNAM dirigida por Jesús Silva Herzog, para la que posteriormente realizó varias contribuciones vinculadas a las relaciones económicas internacionales. Según Enrique Semo, quien más tarde llevó a Rosa al posgrado de la UNAM, la conoció gracias a esos escritos. La economista dirigió sus críticas centradas en el argumento elemental de que, si las naciones latinoamericanas no habían podido resolver el desarrollo y la integración dentro de sus territorios, ¿por qué habría de hacerlo una integración latinoamericana? Atacó el principal argumento de las “Proposiciones...”, que era crear una fuerza dinámica por medio de la extensión de mercados, tanto del lado de la oferta como de la demanda, básicamente, el argumento de la escala mayor, que, según la economista tenía una falencia tan evidente como la que había planteado Jean-Baptiste Say en su principio acerca de la simetría acumulativa entre ofertas y demandas y la falta empírica de la autorregulación de los procesos económicos en América Latina, en este caso, a partir de intereses creados, desigualdades de clase y de poder entre la élite propietaria y una golpeada clase trabajadora. Apuntaba al espacio esquivo de las “Proposiciones...” diciendo que:

... a pesar del incremento del comercio interzonal, a pesar del aumento del producto bruto y a pesar de toda la instrumentación creada, una persistente tensión política y social sacude al Istmo. Porque allí donde había hambre antes de la integración, ha disminuido la producción de alimentos; porque allí donde no había libertad de los trabajadores para agremiarse, ahora hay terror. Porque allí donde operaba antes de la integración sólo la United Fruit, ahora operan, además de ella, muchas firmas extranjeras que han llevado a la región a un nombre o una marca y están sacando beneficios que les permiten, a ellas, financiar sus casas matrices en el extranjero y a las naciones de Centroamérica ir hundiéndose más y más en sus crecientes déficits de balanzas de pagos (Cusminsky de Cendrero, 1965: 44).

Al guardar espacio para la especulación técnica —de la que Rosa, para bien o mal, parece no haberse desprendido nunca— creyó que la única forma posible de lograr una integración económica positiva en la región era centralizando proyectos de inversión y distribuyéndolos acorde a los criterios que mandara la programación, de modo que la salida a la propuesta de desarrollar ventajas comparativas era interrumpirlas con decisiones políticas sobre temas productivos, algo que en las teorías del subdesarrollo no revolucionarias era moneda corriente, pero agregaba un elemento teórico más, la teoría de la competencia imperfecta volvía a su pluma para alertar sobre la ilusión de la ausencia de conflicto en el cambio de la estructura del capital, la entrada de nuevos actores al nuevo mercado común no aseguraba la reconversión del capital existente, las resistencias sociales de las élites estaban asentadas en una gran parte por sus características monopólicas. Acerca de esto, afirmaba:

La fe inquebrantable, que hemos heredado, en el sistema parlamentario para llevar a cabo los grandes cambios sociales, ha sido puesta a prueba. Sabemos que a ello se opondrán los legisladores que representan el poder de los dueños de la tierra y los medios de producción, ya sea en parlamentos nacionales o supranacionales (ibídem: 38).

A esta desconfianza de una integración tradicional se le sumaba el hecho del desempleo tecnológico (aunque no se usaba literalmente ese término). Sos-tuvo la idea de que, incluso en Estados Unidos, la productividad lograda por cambio tecnológico había provocado la destrucción de empleos en aquel país. En esta instancia, encontramos por primera vez su versión dependentista, que contrastaba con sus escritos keynesiano-burgueses de la década de 1940 y que, en este caso, en lugar de simplemente analizar políticas del país del norte, rechazaba el sistema económico elegido por Estados Unidos por crear abundancia y desempleo al mismo tiempo, por provocar cambio productivo a costa de la incertidumbre cargada sobre la población sumida en la pobreza. Las referencias bibliográficas utilizadas no dan cuenta de un dependentismo heredado por los recientes marxistas heterodoxos de la década del sesenta, sino de sus lecturas críticas sobre el devenir de las organizaciones internacionales expresadas por Gunnar Myrdal en *Beyond the Welfare State: Economic Planning and Its International Implications*, quien describía la impotencia parcial de los organismos internacionales dada la falta de incentivos e intereses comunes de las naciones para integrarse en sintonía con los nacionalismos de posguerra.

Tenemos que afrontar el hecho de que el Estado benefactor es el “Estado organizador”. Ni en los mercados de capital y de mano de obra ni los de mercancías y servicios, es “libre” ahora en una medida considerable el juego de la demanda la oferta y los precios. Está reglamentado por la legislación y la administración estatal, provincial y municipal, y por las organizaciones y las grandes empresas semipúblicas y privadas, las cuales funcionan todas dentro de la estructura del Estado y bajo su control [...]. No podemos, naturalmente, pedir una unificación absoluta en todo el Mundo de las políticas por las cuales los mercados están ahora organizados nacionalmente (Myrdal, 1961: 179).

Una solución lógica propuesta por el reciente exfuncionario de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa consistía en aplicar el mismo principio que funcionó internamente en los Estados, pero para las relaciones internacionales, de modo de orientarse hacia una comunidad mundial unificada compatible con decisiones descentralizadas que contemplen las políticas de las distintas naciones, de manera análoga que dentro de las naciones ocurre con los diferentes niveles estatales. Sin embargo, y a pesar de su optimismo internacionalista, el socialdemócrata sueco señaló:

No hay escape a la conclusión de que la causa fundamental del fracaso de las organizaciones intergubernamentales en funcionar como órganos eficaces para la planificación, la discusión y la cooperación verdaderas en medida parecida a la que se había previsto, está, sencillamente, en el hecho de que los gobiernos de los Estados nacionales, y detrás de ellos sus pueblos, no estaban decididos a que ello ocurriera. Y de manera más específica, no estaban dispuestos a aceptar las limitaciones de su libertad en la esfera de la planificación económica nacional ni la consideración debida ni intereses de los otros, cosas ambas implícitas en la cooperación (ibídem: 287).

A pesar de ello, Myrdal creía que los nacionalismos de los países subdesarrollados no tenían origen en políticas reaccionarias, sino, por el contrario, en movimientos modernizadores. También recurre a otras lecturas que trataban sobre el mercado de trabajo y las condiciones de vida en Estados Unidos, como el libro de Charles Killingsworth, *Automation, Jobs, and Manpower*, y de otro libro que circuló mucho en Estados Unidos, *The Other America: Poverty in the United States* del socialista estadounidense Michael Harrington, así como una referencia a *Revolución económica e industrialización en América Latina* de Pedro C. M. Teichert, un libro destinado al público norteamericano sobre el

devenir económico y político de la región. A juzgar por los usos de estos textos, probablemente formó sus ideas críticas mientras vivía en San Diego, California, y antes de volver a ser parte de la CEPAL en 1965.

Cusminsky era menos optimista que los expertos internacionales convocados por Frei para confeccionar el llamado “Documento de los cuatro” y también que el propio Myrdal. Para ella, el plano comercial debía corregirse con una planificación regional, con todos los problemas políticos que ello conllevaba, pero una vez implementado, debía convivir con resistencias de las estructuras vigentes, asentadas sobre una clase propietaria que “no trabajan ni dejan trabajar” según sus palabras, y que tiende a depositar sus excedentes en el exterior. Además, si se lograra esa flexibilidad necesaria en los negocios, la distribución de los beneficios se volvería contra los trabajadores. Pero no terminaba allí, la formación internacional de Rosa le permitía asegurar que América Latina se podría convertir en un campo de batalla de intereses privados internacionales –alentados por una nueva integración– a los que venía prestando atención desde el Instituto de Política Económica de la FCE-UBA y que, en adelante, nunca dejarían de ser objeto de sus estudios. Identificaba una tendencia de las inversiones privadas estadounidenses a extraer beneficios en montos que superaban el doble de lo invertido desde 1948 hasta 1959, de modo que “las naciones latinoamericanas continúan financiando el crecimiento de los países desarrollados” (ibídem: 46), idea sobre la que volverá a partir de 1987, cuando estudie la macroeconomía de los desequilibrios en Estados Unidos. La crítica inminente de Rosa contrastaba con el optimismo de Raúl Prebisch como representante de la UNCTAD en la sesión de la CEPAL en México: el principal impedimento para el buen desarrollo e integración latinoamericana era el poder económico internacional comercial y financiero que sujetaba también al poder político en las naciones ricas y que provocaba una dura batalla “de países pobres contra países ricos”.

En febrero de 1966 pidió dejar sin efecto la licencia en la UBA y regresar a la FCE solo en caso de que se le asignase la dedicación exclusiva. Finalmente, se consideró otorgarle esa dedicación, y le fueron asignadas tareas en el curso preuniversitario, una hora semanal en otro curso de Principios de Economía Política I a cargo de Mario Brodersohn, y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales como su lugar de trabajo y algunas tareas relacionadas al Departamento de Economía. Rosa volvió con toda su familia desde México en marzo de 1966. La designación no solo era una reparación justa, un reconocimiento de su trabajo en la UBA y, por lo tanto, motivo de festejo, sino

también una condición para semejante movilización familiar. Esta familia de viajeros volvió a Buenos Aires con intenciones de permanecer allí mucho tiempo.

El 28 de junio de 1966 en Argentina, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo el golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Umberto Illia. A los pocos días, la dictadura dirigida por Juan Carlos Onganía intervino las universidades y ordenó el desalojo de diversas facultades de la UBA. “La noche de los bastones largos” se produjo el 29 de julio de 1966, cuando la policía y grupos paramilitares agredieron a un grupo de profesores y estudiantes de la UBA que protestaban contra la intervención del gobierno de facto que tomó el control directo sobre la educación superior, y así quebraba la autonomía universitaria. Los agresores utilizaban bastones largos para golpear a quienes se oponían a la intervención. Este episodio marcó un punto de inflexión en la relación entre el gobierno y la comunidad académica en Argentina.

Esa noche la FCE-UBA estaba cerrada con cadenas. Abrió un tiempo después, esta vez con rejas en las ventanas, para que, en caso de que los estudiantes tomaran el edificio, no pudieran escaparse luego. Los intentos represivos de despolitización universitaria motivaron la renuncia de una importante cantidad de autoridades y docentes. Junto a la renuncia de Rosa se encontraron las del decano Honorio Passalacqua, Silvio Frondizi, Aldo Ferrer, Sergio Bagú y Federico Herschel. Para fines de agosto, el nuevo interventor, Federico Frischknecht ya se las había tramitado. Hubo que esperar a la recuperación democrática para que la *llama inmortal* de Rosa volviera a las aulas de la UBA, en 1973.

VI

Habitaciones propias

La facilidad de Rosa para insertarse en redes internacionales fue un rasgo personal que siempre tuvo y que influyó en gran parte de su vida intelectual. Siendo muy joven entrevistó a Albert Einstein. También mantuvo contacto cercano con Salvador Allende antes de que fuera electo presidente de Chile, y también tuvo una relación muy cercana con intelectuales como Jesús Silva Herzog, Joan Robinson, Antonio Sacristán Colás, Celso Furtado y Arnaldo Orfila Reynal. Con María Elena Satostegui fueron amigas y compañeras de facultad, ambas contadoras. Satostegui estaba casada y trabajaba con Orfila Reynal. En 1948, Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica en aquel momento, invitó a Orfila Reynal a reemplazarlo en sus funciones. El trabajo de gestión que María Elena depositó en la editorial fue muy relevante, más aún cuando en 1957 se hizo cargo de la sucursal argentina que previamente había sido dirigida por otra compañera de estudios de Rosa, Delia Etcheverry, quien junto a María Elena militaba en el socialismo.

Luego de su divorcio, María Elena y Orfila Reynal siguieron teniendo una relación laboral activa (Sorá, 2017: 137). A pesar de haberse distanciado de su amiga por motivos personales, tal vez sea este el vínculo más importante que acercó a Rosa en distintos momentos de su vida a las editoriales dirigidas por Orfila Reynal, quien fundó la editorial Siglo XXI, luego de su expulsión del Fondo de Cultura Económica en 1965. En ambas editoriales, Rosa se dedicó a la traducción de textos de ciencias sociales.

La interrupción democrática y la intervención universitaria en Argentina, la alejaron de las aulas y la llevaron a trabajar como contadora, a crear y dirigir una carrera técnica, a hacerse cargo de un negocio familiar y a desarrollar un enorme trabajo editorial. Además de la red de amistades académicas, tenía varios recursos adicionales: sabía traducir a varios idiomas y llevar la contabilidad de negocios privados.

Tal vez haya sido la combinación de un capitalismo dependiente y su experiencia laboral después del golpe de Estado de 1966, la que la condujo a pensar que, independientemente de las profesiones que cada uno de sus estudiantes siguiera, debían aprender a hacer algo más, tener un oficio. Siempre creyó que, debido a los desempleos crónicos que generaba el capitalismo, los intelectuales debían aprender otro modo de subsistir, y Rosa tuvo varios. Aunque, probablemente, también haya tenido otras influencias que la llevaron a pensar en las fuentes de sus recursos. En este sentido, destaca la lectura del ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia*, en el cual la autora sugería que una mujer debía hacerse de dinero y una habitación propia para poder escribir novelas, enseñanza que Rosa se ocupó de transmitir a su hija Paulina.

Se buscó otro trabajo alejado de la universidad pública, pero cercano a la formación: en 1968 creó y dirigió la carrera de Técnicos en Administración en las escuelas ORT de Buenos Aires y Montevideo (carrera que existe en la actualidad). Por varios años trabajó en su estudio, ubicado en la calle Cangallo 1730 (hoy denominada Juan Domingo Perón) entre Callao y Rodríguez Peña, muy cerca de la FCE-UBA, junto a Rosa Malis, una de sus exalumnas, también contadora pública, dieciocho años más joven y una gran amiga. Entre otros servicios, oficiaron de gestoras y síndicas en diversas sociedades. Entre 1970 y 1971 se hizo cargo de El Palacio del Vestido, un negocio de ropa elegante para señoras que pertenecía a sus padres, ubicado en avenida 7 y calle 50 en la ciudad de La Plata, ya que ninguno de sus hermanos (Matilde, Gregorio y Marcos) se había dedicado al comercio. Por ello, y como parte de sus actividades allí, viajaba frecuentemente a Buenos Aires al barrio de Once para comprar telas. Además del manejo del negocio de ropa, algo del oficio familiar se reflejaba en su forma de vestir, a la que le prestaba mucha atención. Resulta notorio el hecho de que muchos de los que recuerdan a Rosa hacen referencia a la elegancia con la que se presentaba.

Las interrupciones constantes de su trabajo universitario debido a los golpes de Estado en la Argentina la llevaron a pensar y sugerir que la vida intelectual no se trataba de coleccionar títulos individualmente, sino que había que tener una contribución real, ya sea mediante la formación de estudiantes o la

divulgación de conocimiento. No solo el hecho de que supiera varios idiomas la ayudó en su labor de traductora, ya que sabía alemán, francés, portugués, italiano e inglés, algo que no era tan común, ni siquiera entre sus colegas y, ¡hasta se puso a estudiar ruso!, sino que también era una lectora muy meticulosa y una incansable trabajadora del escrito. Como creía que debía hablar el idioma de su padre, empezó a estudiar ruso en Buenos Aires en la década de 1960. Lo hizo con Nancy Popienko, a quien conoció cuando esta trabajaba empapelando las paredes de su casa, pero que a su vez era profesora particular de ruso, cuyo método adicional era proveer de discos que reproducían audios para mejorar la pronunciación. En México continuó con sus estudios. El ruso no fue un idioma muy utilizado por Rosa, sin embargo, lo empleó en algunas oportunidades para dialogar con colegas y en alguna ocasión se puso a traducir textos en ese idioma. Una familia vecina de su departamento en México la apodó “La Premio Nobel”, ya que al salir al pasillo se escuchaba su máquina de escribir desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche (Velázquez Palmer, 2020). Su estima por la difusión de conocimiento y amistad con Orfila Reynal le permitieron traducir al castellano algunas de las obras de economía más importantes de su época.

En 1968 dirigió nada menos que la serie Biblioteca de economía del CEAL, orientada al “Análisis de la realidad económica en distintas partes del mundo desde una mirada crítica al sistema capitalista”, conformada por “*Convergencia de los sistemas económicos del Este y del Oeste*” y otros ensayos de Jan Tinbergen y otros, *Las reformas económicas de la Europa socialista* de A. Birman y otros, *Dominar la economía* de Henri Guitton y *La concentración del poder económico en Estados Unidos y sus reflejos en América Latina* de Celso Furtado. Además, durante 1969 y 1970 estuvo encargada de la sección de libros de economía del CEAL y entre 1970 y 1971 asesoró a la editorial Periferia en los mismos temas. Siguió haciendo este trabajo de forma intermitente con las editoriales Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI. La década de 1970 puede decirse que fue la de mayor intensidad, ya que durante ese período tradució casi un libro por año, entre algunos seleccionados se encuentran *Economía política del imperialismo* de Paul Sweezy *et al.* (1971), *La gestión económica en China* de Joan Robinson (1975) y *El mito del desarrollo económico y el futuro del tercer mundo* de Celso Furtado (1974). Para su libro, Furtado le pidió a Cusminsky el prólogo y ella incluyó la crítica del brasileño al informe sobre los límites al crecimiento económico del MIT y señalaba que el estilo de vida promovido por el capitalismo industrial estaba reservado para una minoría “pues toda tentativa de generalizarlo para el conjunto de la humanidad provocará necesariamente un

colapso global del sistema [...] el *desarrollo económico* que viene siendo preconizado y practicado en esos países [...] es un simple mito” (Furtado, 1974: 28).

Para el sello Siglo XXI tradujo nada menos que las *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica* de Maurice Dobb (1975) y *El futuro de la economía mundial: un estudio de las Naciones Unidas* de Wassily Leontief (1977) y en los años ochenta la *Dinámica de la crisis global* de Samir Amin, Giovanni Arrighi, André G. Frank e Immanuel Wallerstein (1983), *Naturaleza y lógica del capitalismo* de Robert L. Heilbroner (1989), *El eurocentrismo: crítica de una ideología* de Samir Amin (1989). A diferencia de lo que sucedió después de los años noventa, quienes estudiaban economía en aquel contexto no acostumbraban a hablar y escribir fluidamente en inglés. Parece bastante clara la orientación antiimperialista y latinoamericana de estos textos. Todas estas lecturas fueron un capital intelectual importante con el que Rosa desembarcó en la UNAM, no solo por la impronta marxista dispuesta en el posgrado de economía allí, sino porque le contribuirían a especializarse en relaciones internacionales y a la mirada sobre el lugar de Estados Unidos y su relación con América Latina. A principios de los noventa, Rosa siguió traduciendo para Fondo de Cultura Económica obras fundamentales para el pensamiento latinoamericano como *La teoría del desarrollo económico en transición* de Magnus Blomström y Björn Hettne (1990), entre otros. Más tarde dejó su huella traductora en diversos artículos de la prestigiosa *Revista Mexicana de Sociología* de la UNAM.

Poco a poco fue volviendo a la universidad, en 1972 participó como jurado de los concursos de oposición para la selección de profesores en la Universidad Nacional del Sur (UNS), en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. En aquel momento se había conformado una carrera de grado para economistas con un novedoso plan de estudios orientado a formar economistas acordes con los requerimientos del país y centrados en una formación humanística e histórica. Se podría decir que el núcleo curricular se concentraba en el debate sobre el subdesarrollo con una impronta teórica muy importante. Asimismo, se creaba el Ciclo Superior de Economía Industrial en conjunto con el Consejo Federal de Inversiones (CFI). El departamento de economía de la UNS se convertiría en uno de los lugares de pensamiento económico crítico más importantes de Argentina a principios de los setenta (Teubal y Fidel, 2017: 205) y Rosa había sido convocada para evaluar los concursos allí desarrollados.

Si bien no había trabajado en el Estado directamente, algo que no era muy común entre los economistas, lo había hecho en otros países en agencias estatales o vinculadas al Estado. En 1972 se creó un grupo de trabajo llamado

“Estudio sobre la instalación de industrias electrointensivas o que impliquen altos consumos de electricidad en las provincias de Neuquén y Río Negro” en el marco del CFI. La dirección del equipo de investigación estaba a cargo de Adolfo Dorfman, Roberto Tomasini y Daniel Vila y la coordinación de los equipos de trabajo a cargo de Rosa y Enrique Guglielmi. El informe era un estudio exhaustivo que incluía temas de economía regional, geografía económica, marcos regulatorios nacionales y provinciales, estudios de estructura productiva, finanzas públicas, análisis y pronósticos de abastecimiento y de industrias vinculadas a la actividad (CFI, 1973). Si bien este tipo de trabajo no era el preferido de la economista, la mantenía activa con sus redes de contactos, interesada en los acontecimientos nacionales y disponía de un ingreso de dinero adicional al de su actividad contable.

La historia del pensamiento económico probablemente sea la temática por la cual es más reconocida en Argentina debido a su selección de textos sobre *Los fisiócratas*, publicado por el CEAL en 1967, editorial que le asignó la tarea de compilar textos de François Quesnay, Du Pont de Nemours, Marqués de Mirabeau, Mercier de La Rivière y Le Trosne y escribir un prólogo y estudio introductorio de las principales ideas de los autodenominados “economistas” franceses. Allí se combinan sus intereses por la economía colonial y el plagio hecho a Del Campillo y Cosío, con elementos de teoría económica.

Conducida por François Quesnay, la fisiocracia (o gobierno de la naturaleza) dio uno de los primeros pasos de la economía liberal frente al proteccionismo y nacionalismo proveniente del mercantilismo. Sus principales aportes se centraron en pensar los procesos como un sistema integrado de relaciones económicas y de sus ideas del significado de riqueza. Para aquellos, la agricultura era la actividad más importante de la nación y pusieron en la esfera de la producción el poder de crear riquezas y de los excedentes acumulables, el *produit net*. En el primero de los casos el conocido *Tableau économique* de autoría de Quesnay se transformó en el conocido flujo circular de la renta que se enseñó en todos los cursos iniciales de economía en colegios y universidades, así como en el insumo principal de ideas que utilizó Wassily Leontief en el esquema de insumo-producto. El cambio que el análisis económico tuvo desde los fisiócratas fue el traslado de la generación del excedente económico desde la esfera del intercambio o de la apropiación de aquello que tenía valor económico y que no fuera generado, sino que existía de antemano como los metales preciosos, hacia algo que involucraba un tipo de producción, la agrícola. William Petty y Adam Smith fueron los encargados de ampliar la teoría de la riqueza hacia la manufactura también y de este modo sepultaron definitivamente la idea de

que la riqueza de una nación se establecía acorde al capital dinerario que en ella se encontrara.

Manuel Belgrano, el primer economista argentino

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, conocido por todos como Manuel Belgrano el creador de la bandera, también es reconocido como el primer economista y padre del pensamiento económico argentino. Belgrano estudió filosofía y leyes en España, vivió de cerca los efectos de la Revolución francesa, asimiló las ideas antiabsolutistas de la Ilustración y obtuvo del papa Pío VI un permiso para leer obras que estaban prohibidas, en las que se encontró, entre otros, con textos de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, así como del fisiócrata François Quesnay y del fundador de la economía clásica, Adam Smith. Regresó al Río de la Plata como funcionario de la corona española con el cargo de secretario del Consulado de Buenos Aires, para promover las actividades comerciales de la colonia. Allí se encontró con que la mayoría de los dirigentes eran comerciantes españoles que buscaban proteger sus monopolios, de aquí que las ideas liberales de Belgrano se encuentren normalmente en el rechazo a la concentración del poder político y económico. Sin embargo, se lo consideró poco liberal al momento de crear políticas para el fomento de la agricultura, ganadería y manufacturas en el virreinato. Se debe tener en cuenta que en el Río de la Plata la agricultura estaba poco desarrollada y el progreso material, en general, en decadencia. Belgrano fue traductor de varios textos fisiócratas y condujo el Correo de Comercio, una publicación del consulado entre 1810 y 1811, en la que expresó sus ideas más relevantes sobre cómo conducir los destinos económicos de la región. A pesar de ello, Cusminsky nos expresa:

... lo que debemos puntualizar es que, si bien hoy estos hombres del Río de la Plata admiten textualmente o dejan advertir influencias fisiocráticas, no agregan nada al pensamiento de los fisiócratas ni se entregan ciegamente a sus ideas, cómo se advierte en los escritos de Belgrano y en sus elogios a la industria y al comercio. Apuntamos dos de sus ideas completamente contrarias al pensamiento fisiocrático: 1) “Pues como el arte da un valor de más a las producciones naturales” y 2) “El modo más ventajoso de exportar producciones superfluas de la tierra es ponerlas antes en obra o manufacturarlas” (Cusminsky de Cendrero, 1991: 31).

Como señala Rodrigo López: “En materia agraria fue fisiócrata, en comercio exterior fue proteccionista, y en pos de terminar con el régimen colonial, fue liberal” (2021: 21).

Esta corriente de economistas, a la que la autora denomina más de una vez como una “secta”, nació y desapareció entre 1750 y 1780. En los escritos de Rosa se destacan las condiciones sociales sobre las que intervinieron estos economistas en Europa, así como sus principales conceptos e ideas, sus implicancias prácticas

para la política pública y su repercusión en nuestra región. La fisiocracia —enfati-za— llegó al Río de la Plata de dos formas, en primer lugar, mediante las medidas derivadas de las ventajas del libre comercio y, en segundo lugar, a través del público culto que leía a franceses y españoles. Rosa examinó las condiciones en que la recepción de estas ideas se produjo, de modo que si bien tanto Manuel Belgrano como Mariano Moreno, Juan Hipólito Vieytes y Manuel José de Lavardén eran lectores, y algunos fueron influidos por la fisiocracia, no se entregaban “ciegamente” a sus ideas y en muchos casos las criticaban duramente. En este texto la encontramos —una vez más— evaluando el pensamiento dominante en economía y sus efectos sobre nuestra región y economistas.

Con la recuperación democrática de 1973 (en elecciones que pusieron fin a la proscripción soportada por el peronismo desde 1955) y el cambio de autoridades universitarias, se dio la posibilidad de reincorporar a todos los docentes que habían sido cesanteados por razones políticas entre el 16 de septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973. El nuevo rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós, anunció que se rechazaban las renunciaciones docentes y se invitaba a quienes lo habían hecho a volver a la actividad universitaria. Se inició el juicio al exdecano Federico Frischknecht que era quien había cursado la renuncia de Rosa y otros profesores notables de la FCE-UBA el 31 de agosto de 1966. Se lo acusaba de haber solicitado a la jefatura de policía la preparación de un plan de prevención para ser ejecutado en el ámbito de la facultad en caso de actos políticos o desorden de otra índole (Rodríguez, 2015: 30). Gracias a esto, Rosa pudo ser reincorporada a su cargo de profesora asociada. En este período estuvo a cargo de la materia Historia del Pensamiento Económico lo que la motivó a escribir “Una revisión contemporánea de la historia del pensamiento económico”, trabajo que desarrolló en sus clases entre agosto de 1973 y septiembre de 1974 pero que mantuvo sin publicar.

Según recuerda uno de sus estudiantes, alcanzó a dar pocas clases al comienzo del segundo cuatrimestre de 1974, su programa comenzaba con una introducción a las doctrinas en la antigüedad y seguía con la época mercantilista e incluía el debate sobre el nacimiento del capitalismo desde la sociedad feudal. Además de explicar la contribución de los fisiócratas —algo que ya tenía en su haber—, expuso sus adversarios. En este sentido, todo el programa recorría la agenda dominante de las ideas económicas y las vinculaba con unas perspectivas críticas, varias de estas ideas también estaban situadas, por ejemplo, en una unidad sobre la evaluación y repercusión de la escuela clásica en España y América o en el estudio de las fuentes del pensamiento económico

de los participantes en la Revolución de Mayo. Dedicaba una unidad entera al pensamiento crítico de la escuela clásica, desde el evolucionismo, el socialismo premarxista, el socialismo de Estado, la influencia de los historicistas sobre la política económica y, además, una unidad al socialismo marxista. Posteriormente, profundizaba sobre la “ciencia económica” a partir de 1870, el debate sobre el método y el pensamiento económico en Estados Unidos. La última unidad, relacionada a las principales corrientes del pensamiento económico en el siglo XX, estaba dedicada al estudio de los socialistas en Europa, a Lenin, a la doctrina de la Iglesia católica, a la economía del bienestar y la idea del control económico. Realizaba una crítica del instrumento de la contabilidad nacional y tenía una mirada antiimperialista en los estudios de las relaciones económicas internacionales. Por último, realizaba un análisis de las teorías del desarrollo económico, tanto en la vía capitalista, como en la vía socialista, así como una tercera vía: “la vía independiente del desarrollo de los países del tercer mundo” (UBA-FCE, 1973).

Desde enero a abril de 1974 emprendió un viaje de actualización pedagógica en las universidades de Ginebra, París, Londres, Cambridge y Sussex. En septiembre de ese año, la UBA fue intervenida y puesta a cargo de un admirador del fascismo como lo fue Alberto E. Ottalagano, quien acompañó la represión gubernamental. Se interrumpió el cuatrimestre en varias facultades, se cesantearon docentes y expulsaron estudiantes. En la FCE, al menos trescientos docentes fueron expulsados. En sus puertas había custodios encargados de reconocer a los expulsados en una lista y prohibir su entrada. Ese mes fue asesinado Silvio Frondizi, colega de Rosa en la FCE y hermano del expresidente de la Nación.²⁹ Separada de su cargo en Historia del Pensamiento Económico, fue reemplazada por el historiador Manuel Fernández López, quien, a pesar de haber sido un gran historiador, lamentablemente no le reconoció los aportes a la historia del análisis económico cuando ella ocupó la cátedra de Historia del Pensamiento Económico en 1960 y 1973-1974 (Fernández López, 1977).

La represión se intensificó, y su salida de la facultad se combinó con el encarcelamiento de su hijo Martín. La detención se produjo durante una reunión con amistades, un grupo de jóvenes que pasaban el rato escuchando jazz y rock argentino en un departamento de la zona de Recoleta cercano al de un militar vinculado a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), quien los denunció

²⁹ Para quienes se interesen en ampliar con más detalle los hechos ocurridos en la FCE-UBA, pueden recurrir al libro *La rotonda de la memoria*, Comisión por la Reconstrucción de la Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (2007).

como subversivos. Martín Cendrero estuvo casi ocho meses preso en la cárcel de Devoto. En aquel momento las universidades seguían cerradas y su madre y hermana lo visitaban con tanta frecuencia que a Martín le llamó la atención que Rosa no estuviera en la universidad. Posteriormente, a Martín lo trasladaron a Chaco, y Rosa gestionó para que saliera del país y fuera a México, donde lo recibieron amigos de la familia hasta la llegada de Rosa y Luis a fines de 1975, en tanto que Paulina se quedó en Argentina estudiando medicina.

El regreso de Perón al poder en 1973 terminó con años de dictaduras o gobiernos con legitimidad limitada en plena escalada de la violencia política que se había apoderado de la sociedad argentina, sobre todo, desde el golpe de 1966, y definitivamente, desde el Cordobazo en 1969. Sin embargo, los eventos desatados a su regreso al país dejaron dudas sobre la capacidad para sintetizar los conflictos internos del justicialismo que expresaban dos formas diferentes de conducir al país. A pesar de la firma de un exitoso Pacto Social entre trabajadores, empresarios y el Estado en junio de 1973, así como el inicio del diseño del ambicioso Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, anunciado en diciembre del mismo año (cabe destacar que este plan presentaba notables características estructuralistas y había sido elaborado por técnicos provenientes de la CEPAL), la sociedad argentina se acercó poco al equilibrio social anhelado por la doctrina peronista.

Durante el segundo semestre de 1973, respaldado por la legitimidad política de la presencia de Perón, el gobierno se propuso enfrentar la inflación, y logró su objetivo en el corto plazo. También se experimentaron indicadores positivos de crecimiento económico y excedentes en el comercio exterior. Sin embargo, esta “primavera económica” resultó efímera. La muerte de Perón el 1 de julio de 1974 terminó de dismantelar los débiles acuerdos con los que se sostenía, por lo que se renovó el conflicto político, la inflación y el deterioro económico de manera brutal tras la implementación del Rodrigazo, un conjunto de medidas que incluyó una devaluación superior al 100%, el aumento de tarifas de servicios públicos y la liberalización de precios. A pesar de la oposición de los sindicatos y las renuncias de varios funcionarios, no se lograron frenar los efectos negativos de estas medidas. Finalmente, en marzo de 1976, la violencia estatal adoptó una forma sistemática y permanente con el inicio del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, tras un golpe de Estado que dio comienzo al período más sangriento en la historia argentina hasta la fecha.

El fin de este período repite el anterior, pero a la tragedia se le agrega el terror. Rosa logró volver a la universidad al tiempo que vuelve la represión, la expulsión y la violencia estatal. Posteriormente, solamente regresó a su país para

visitar a su hija en dos oportunidades, a mediados y fines de los años ochenta. Argentina fue el país al que siempre creyó pertenecer, ya que solía decir que en México “estaba de paso”, pero en el que en cada oportunidad real que tuvo para vivir su vocación, literalmente, fue expulsada.

VII

Industrialización y dependencia

Rosa, Luis y su hijo Martín se mudaron a un edificio frente a la UNAM en la ciudad de México. El entonces presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez creó la Universidad Abierta del Tercer Mundo (un proyecto no vinculado, aunque de similares características, al Instituto del Tercer Mundo en Argentina) que comenzó a funcionar a partir del primer trimestre de 1976 con una orientación de estudios tercermundista y anticolonialista; de esta universidad le llegó a Rosa la invitación a integrar su plantel profesional. Finalmente, no registró trabajo alguno allí, ya que probablemente tuvo que haberlo elegido como una alternativa a la UNAM, pero resulta notable la anécdota para comprender las redes institucionales con las que contaba Cusminsky. Con la ayuda del historiador mexicano Enrique Semo (2023), quien tenía la intención de darle una impronta pluralista al posgrado en economía de la UNAM —de modo que, como señaló, “florezcan todas las flores”, de “la izquierda democrática” y “variopinta”, e identificó en ella una intelectual “neomarxista”; no una marxista clásica, sino alguien que bordeaba el marxismo—, Rosa desembarcó en la UNAM para trabajar en el posgrado de Economía y, en septiembre de 1975, ingresó a la Escuela de Economía de la UNAM para colaborar en la implementación del nuevo doctorado, en la que fue nombrada miembro de la comisión de admisión. Además de colaborar en la organización del nuevo doctorado, coordinó los seminarios “Estado y política económica en América Latina” (1977-1978, 1980-1984), “Política de industrialización en México, Brasil y Argentina” (1979), “Estados

Unidos, su nueva economía y nueva sociedad” (1984-1987) y “Estados Unidos en la economía mundial” (1988-1989). Tuvo a su cargo el seminario general del doctorado (1985-1986) hasta que ingresó en el Centro de Investigaciones sobre los Estados Unidos de América (CISEUA), en julio de 1989.

Desde mediados de los años setenta, una corriente de exiliados políticos fue muy relevante en la formación de los estudiantes de la UNAM, entre ellos se encontraban Agustín Cueva, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Ruy Mauro Marini, René Zavaleta Mercado, Fernando Fajnzylber, Pedro Vuskovic y los coterráneos de Cusminsky: Susana Becerra, Gerardo Aceituno, Alberto Spagnolo, Mónica Blanco, Adolfo Gilly, Pedro Paz, Sergio Bagú y Rodolfo Puiggrós (López de la Parra, 2014: 70).³⁰ Gran parte de este elenco acompañó a Rosa en el posgrado de economía e incluso con algunos compartió seminarios (como con Zavaleta Mercado y dos Santos).

La carrera de grado de economía tuvo algunos cambios desde 1967. Su plan de estudios se orientó hacia el conocimiento de los problemas del desarrollo de México y América Latina y a modernizar los estudios teóricos, pero fue en 1974 cuando adquirió una perspectiva más política, histórica y social. A partir de 1972, el Partido Comunista influyó en la instrumentación de la maestría en economía y en 1976, del doctorado. En ambos casos prevaleció la mirada crítica sobre la economía dominante. Probablemente haya sido el primer posgrado heterodoxo de la región y, seguramente, el más relevante de su época orientado a la investigación de las áreas de economía política, teoría económica, desarrollo económico, política económica e historia económica. Los golpes de Estado en gran parte de los países de América Latina habían expulsado a una gran cantidad de intelectuales de izquierda y la recepción mexicana y el establecimiento de estos estudios de grado y posgrado en la UNAM fueron determinantes en la evolución futura de los estudios sociales y económicos, no solo para México, sino para todos los países de América Latina.

La formación de economistas en México comparte similitudes con la experiencia de países industrializados en América Latina, aunque con matices distintivos. Entre las décadas del 1930 y 1970, se destacan dos transformaciones significativas. La primera, al calor del colapso de los mercados financieros internacionales, en la cual se propiciaron condiciones y demandas de intervención

³⁰ Además de la circulación de intelectuales latinoamericanos en la UNAM (entre los que habría que sumar a Celso Furtado y Raúl Prebisch), en diferentes períodos la visitaron Joseph Schumpeter, Corrado Gini, Joan Robinson, Emil James, Oskar Lange, Ernest Mandel, John Galbraith y Paul Sweezy, entre otros. Las ideas de gran parte de ellos fueron utilizadas de diversos modos por Cusminsky.

económica estatal. La segunda, hacia fines de los años setenta, en la que las presiones neoliberales combatieron las estructuras burocráticas estatales centradas en los aspectos nacionales. La UNAM desempeñó un papel pionero al establecer el primer programa de economía en 1929, inicialmente dirigido a la formación de burocracias estatales y con una marcada influencia de izquierda. En sus inicios, la profesión de economista en México se enfocó en el ámbito estatal, con destacadas figuras como Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog, aunque se caracterizó por la escasez de recursos y un sistema formativo más afín al modelo europeo continental que al anglosajón. Originalmente, la institución no adoptó posturas liberales ni desarrollistas, sino que conformó una masa crítica con inclinaciones hacia el marxismo y otras corrientes socialistas, y ejercía una notable influencia en la formación de economistas que posteriormente asumirían roles estatales, pero desde 1941 el currículo fue revisado con más frecuencia, para volverlo menos radical y más técnico y, como en casi todo el subcontinente, la retórica del discurso estructuralista o desarrollista, orientada a sostener el esquema de *crecimiento hacia adentro* a través de la planificación estatal y la sustitución de importaciones, influyó notablemente en la formación de los economistas mientras duró el período conocido como “milagro mexicano”, caracterizado por altas tasas de crecimiento entre mediados de la década del cincuenta y fines de la década del sesenta. De forma similar a lo ocurrido en Argentina desde los años cincuenta, el currículum del economista estaba orientado hacia la planificación estatal, depositada sobre fundamentos teóricos universales (generalmente traídos de intercambio con intelectuales extranjeros), pero adaptados a condiciones del subdesarrollo.

Para la década de 1970 se implementó un cambio en el plan de estudios de la Escuela Nacional de Economía, los estudiantes de la licenciatura debían cursar seis semestres de economía política enfocados en contenidos esencialmente marxistas. Este programa se integró con una significativa porción de disciplinas sociales, que generaba un marcado contraste con las corrientes imperantes en América Latina de influencia anglosajona, especialmente aquellas adoptadas por expertos formados en Estados Unidos y que encontraron su espacio en México en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Jorge Cadena Roa, exestudiante de la licenciatura en economía de la UNAM y académico de gran trayectoria en México señaló:

Yo estudié en la facultad de economía y en ese tiempo el ambiente de la facultad era completamente marxista. Llevábamos seis semestres de economía política y en dos semestres leíamos el libro I de El Capital, en los

siguientes dos el volumen II, en el quinto y sexto el volumen III, entonces nos leíamos *El Capital* y las “Teorías sobre la plusvalía” (...) lo que en la facultad se leía era marxismo, y en el posgrado también (Cadena Roa, 2020).

Por su parte, Ricardo Rodríguez López, con un tono poco nostálgico, dijo: “A mí me tocó un plan de estudios que parecía que estaba estudiando en el bloque socialista” y, respecto de la orientación intelectual de Rosa agregó:

Rosa era una persona muy abierta, obviamente manejaba todo el lenguaje marxista y conocía perfectamente todo lo que nos había llegado (...) sin embargo, tenía comunicación con académicos en Estados Unidos, en Europa occidental. ¡Vamos! Era una persona muy abierta y conocedora. Su pensamiento estaba muy ligado al pensamiento de Prebisch; no es que fuera una dependentista tal cual. Pero sí entendía esa relación que había entre América Latina y el norte central. Había gente muy cerrada en aquel entonces, señalando si tú eras rojo o no eras rojo. Pero no, Rosa era una persona muy abierta, el conocimiento era lo que la guiaba (Rodríguez López, 2020).

La crisis del petróleo iniciada en octubre de 1973 generó un aumento significativo en los precios del petróleo hasta principios de la década de 1980, cuando México se convirtió en uno de los principales proveedores de petróleo de Estados Unidos. La crisis habilitó nuevos recursos monetarios al gobierno mexicano, y parte de ellos se destinaba a fortalecer las universidades públicas, inicialmente como parte de un programa de pacificación política liderado por el presidente Echeverría, en el que los salarios y cargos docentes experimentaron un notable aumento. En aquel contexto, el ambiente estudiantil radicalizado en la UNAM influyó en la configuración de un currículum con influencias dependentistas de orientación marxista. Los estudiantes se oponían no solo a las tendencias de una disciplina técnica y matematizada, sino también al entrenamiento de funcionarios gubernamentales, por lo que desafiaban así las raíces de las carreras de economía. Como señala Babb (2003), hacia finales de los años setenta, parecía que el desarrollismo estaba siendo reemplazado por dos extremos ideológicamente polarizados: el marxismo en la UNAM y la escuela monetarista de Chicago en el ITAM.

Las sucesivas crisis del petróleo produjeron notables excedentes de dólares a raíz de las presiones empresarias, conformadas mediante la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por subir el precio del insumo. Así se creó la liquidez, básicamente conformada por depósitos de esos excedentes en

bancos estadounidenses y europeos, y utilizada por los bancos comerciales para orientar parte de los préstamos a diferentes gobiernos de países subdesarrollados. En los inicios de la gestión de Paul Volcker al frente de la Reserva Federal de Estados Unidos en 1979, se crearon condiciones de restricción de créditos, mediante las subas de tasas de interés, que pretendieron frenar la inflación en Estados Unidos cuyo resultado fue un incremento de los servicios de deuda externa tomados por estos países, principalmente porque los préstamos podrían renegociarse en el corto plazo, con el ajuste correspondiente de tasas.

La tesis del riesgo soberano —según la cual los préstamos a gobiernos son más seguros debido a que estos no quiebran— se vio puesta en tela de juicio cuando México, siendo uno de los principales deudores latinoamericanos y arrasado en sus cuentas fiscales por la carga de los intereses de la deuda, se declaró en default en 1982. Este hecho, sumado a que casi todos los países de la región estaban comprometidos de manera financiera y también económica, coadyuvó a la restricción monetaria antes mencionada y creó las condiciones para que el FMI y el Banco Mundial se consideraran “síndicos” de los presupuestos nacionales. Una lógica sencilla expone que, aquellos países con restricciones externas precisarían dólares para financiar sus gastos corrientes, y estos llegarían de la mano de los bancos o de las instituciones financieras internacionales, en la medida que se asegurara el repago de los intereses y el capital. La forma de asegurar el repago era interviniendo en las políticas públicas, sobre todo las fiscales. El FMI procuraría controlar la macroeconomía y la coyuntura, el Banco Mundial haría lo propio con la estructura productiva. El primero asignaría mayor importancia al problema de la deuda como un problema financiero, el segundo se orientaría hacia un diagnóstico de la problemática económica. Los programas de ajuste de ambas organizaciones fueron un elemento clave (y un factor de presión sectorial) para explicar el fracaso de la política económica, el estancamiento durante la década de 1980 y el desequilibrio externo.

La crisis de la deuda consolidó el impacto fiscal, por lo cual alteró las relaciones entre la universidad y el gobierno, e incorporó al FMI en la vigilancia de la política mexicana. Mientras la corriente predominante entre los economistas se inclinaba hacia la desregulación mercantil y el ajuste fiscal, Rosa, como miembro de la UNAM, confrontó la hegemonía del pensamiento neoliberal, tanto en México como en América Latina en general, con un significativo aporte de los intelectuales extranjeros (principalmente de los exiliados políticos de las dictaduras de América Latina), entre otros, Agustín Cueva, Adolfo Gilly, Pedro Paz, Sergio Bagú, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Pedro Vuskovic, René Zavaleta Mercado, Ruy Mauro Marini, Alberto Spagnolo.

Cusminsky tuvo una actuación importante en la formación de grado de economistas. Para 1979, la UNAM tenía registrados 4.579 estudiantes de la licenciatura (más del 50% de la matrícula nacional) y 145 en los posgrados (Anaya Díaz, 1980: 131). En aquella época la carrera tenía una fuerte impronta de estudios teóricos por escuelas de pensamiento (con predominio marxista, aunque también keynesianos y cepalinos), de este modo pretendía tomar distancia de los planes de estudios anteriores, que habían formado economistas prácticos y pragmáticos; estaba estructurada en un ciclo básico de seis semestres y especializaciones posteriores, aunque más allá de esta configuración, todos los estudiantes recibían el mismo diploma. Fiel a su vocación, Rosa estuvo a cargo de cursos iniciales de Introducción a la Economía (1977-1979), Historia de América Latina en el siglo XX (1980) y Desarrollo y Subdesarrollo (1981-1982), todas materias ubicadas entre el primero, segundo y tercer año, respectivamente, por lo que la economista tuvo una influencia significativa en los primeros años de los estudiantes del nuevo plan de 1974.³¹

A pesar de que se había especializado en relaciones económicas internacionales, en el posgrado profundizó sus clases sobre política industrial. Rosita, como le decían sus compañeros, fue de las primeras mujeres extranjeras en ganar un concurso en esa universidad. En el posgrado de la Facultad de Economía convivían y debatían estructuralistas como Pedro Paz, con otros intelectuales de origen marxista, tanto dependentistas, como Theotônio dos Santos y Ruy Mauro Marini, así como también comunistas y gramscianos. El posgrado, con esta constelación de teorías críticas, contribuía a la resistencia en un contexto de dictaduras que establecieron en América Latina políticas económicas favorables al capital y combatieron a trabajadores e intelectuales.

Según cuenta Enrique Rajchenberg (2020), titular de la Facultad de Economía de la UNAM y exalumno del posgrado en aquel momento, Rosita no venía de Buenos Aires con una impronta dependentista, sino más bien con una “carga schumpeteriana”. Sin embargo, las miradas de América Latina desde el marxismo no le eran ajenas, básicamente, ¡porque había traducido unos cuantos libros que las contenían! A pesar de ello, el clima intelectual revolucionario en México le exigió prestarles más atención a estas lecturas y sintonizar cada vez más con el enfoque dependentista, como no lo había hecho anteriormente en Buenos Aires. Según Teresa Aguirre (2021), profesora titular de la Facultad

³¹ Hasta el momento no se pudo encontrar los programas de sus materias. Tampoco el listado de la biblioteca que donó, de manera que el rastreo de referencias bibliográficas fue trabajado a través de sus publicaciones.

de Economía de la UNAM y adscripta a la División de Estudios de Posgrado, estudiante del posgrado a principios de los años ochenta, Rosa cuestionaba tanto a los dependantistas como al pensamiento cepalino. En uno de los debates sobre la integración de América Latina le señaló a su amigo Pedro Paz: “Deja ya de soñar Pedro, no puedes integrar a países similares que se concentran en la producción de bienes primarios”. Para la exalumna de Rosa, sus opiniones no estaban en línea con un tono revolucionario, sin embargo, resultaban menos optimistas que los enfoques keynesianos de izquierda y cepalinos respecto de las posibilidades de desarrollo de la región. Aguirre también la recuerda como una “creadora de instituciones”. Por su parte, Eduardo Vega (2021), director de la Facultad de Economía de la UNAM y quien fue su ayudante en varios cursos del posgrado (uno de los cuales era compartido con René Zavaleta Mercado) señala que, además, tenía un enfoque multidisciplinar y evitaba expresar sus razonamientos desde las formalizaciones; práctica común con la que los economistas de aquella época legitimaban sus discursos. Además, su formación académica la había vinculado a la política formal y a las relaciones internacionales.

Rosa era una gran lectora, sobre todo, una lectora plural, así como también alguien dispuesta a debatir argumentos en diversos órdenes de la vida académica. Tenía particular interés en discutir sus ideas con los marxistas “sensatos” y estructuralistas. En este sentido, recuerda Vega, le ponía una energía particular al trabajo de divulgación de nuevas ideas en libros y revistas, como así también a las traducciones propiamente dichas. A principios de los años ochenta, estuvo a cargo de la parte académica de la biblioteca del posgrado de la UNAM, allí decidían qué libros incorporar. Tuvo la idea de elaborar un boletín de novedades bibliográficas, en el que se publicaban reseñas de los nuevos libros. Algunos estudiantes que trabajaban con ella escribían esas reseñas, que normalmente eran leídas por profesores o investigadores para seleccionar sus temas. Sumó a algunos colaboradores para trabajar sobre el ordenamiento, traducción y síntesis de libros que sirvieran al trabajo de quienes investigaban en la Universidad. Varios de ellos aprendieron las dificultades y la relevancia de realizar buenas traducciones (Cadena Roa, 2020; Rodríguez López, 2020).

Pero no solo estuvo dedicada a colaborar con los estudiantes en su formación de grado, posgrado, tesis, lecturas y en sus primeros pasos laborales académicos, también lo hizo fuertemente con sus pares. Al llegar a México tenía casi sesenta años. La gran mayoría de sus colegas eran bastante menores que ella y la veían como una figura de autoridad, no solamente por sus redes internacionales, su conocimiento de la disciplina y los distintos idiomas que manejaba, sino también

por su presencia. En todos los casos la destacan como una mujer muy elegante, tanto en sus relaciones sociales como en su aspecto físico. En un posgrado en el cual la estética rebelde era dominante, ello también contrastaba con el orden sugerido por su estética. De manera que, para ciertas personas, fue una referente; por ejemplo para María Eugenia Romero Ibarra (2020), historiadora y militante del Partido Comunista, quien estuvo a cargo de la dirección del posgrado al inicio y recibió los consejos y el acompañamiento de Rosa hasta en los mínimos detalles. Tanto ella como Alberto Spagnolo (2021), quien tuvo la coordinación del área de Economía Política allí, recuerdan su habilidad en sus relaciones con la gente, su fuerte personalidad, generosidad y amabilidad. Resulta evidente que no fueron sus características personales aquello por lo que Rosa no fue reconocida. Su establecimiento en México provocó que entre 1974 y 1976 se mantuviera sin escribir. De forma previa se había dedicado a temas de historia del pensamiento económico. Desde 1972 no trabajaba sobre temas de política económica y menos aún de relaciones internacionales, de hecho, su última publicación sobre estos temas fue precisamente en *Cuadernos Americanos* en 1965.

A los sesenta años se encuentra, nuevamente, tomando envión de cara a su segunda vida intelectual, probablemente igual de fructífera que la primera, pero esta vez dedicada a profundizar sus observaciones negativas sobre los problemas del desarrollo económico de la región, donde identificó una tendencia a la concentración del ingreso en las zonas centrales del sistema capitalista mundial. El sistema operaba bajo la hegemonía estadounidense a través de sus recursos financieros, tecnológicos y su organización empresarial transnacional, que presionaba para dismantelar las barreras nacionales de modo de distribuir mundialmente la producción, concentrar el comercio y centralizar de ese modo la distribución del ingreso. Por primera vez en sus notas, la empresa transnacional se convertía en el centro de las preocupaciones.

En ese marco, la economista argentina se interesó en discutir el nuevo Sistema Económico Latinoamericano (SELA), un organismo plurinacional integrado hoy por veintiocho Estados de América, del que Argentina fue miembro fundador en 1975 y que, en sus orígenes, tenía intenciones de revertir la dependencia latinoamericana, aunque dentro del marco del desarrollo capitalista. Entre las propuestas de SELA estaba la de contribuir con capitales estatales a empresas “multilatinas” (multinacionales latinoamericanas) que le dieran mayor integración a la región e inserción mundial, de la que la autora confiaba de las intenciones, pero desconfiaba del éxito dado que, a su entender, la dependencia latinoamericana resultaba en parte del comercio internacional, así

como de la naturaleza de las inversiones. Decía que “para poder contar con una demanda interna que fuera efectiva y no solo potencial, tendrían que cambiar sustancialmente los patrones productivos que en la actualidad solo contemplan la demanda de los grupos minoritarios de altos ingresos influidos por los hábitos de consumo de los países ricos” (Cusminsky de Cendrero, 1976: 23), algo que no creía posible sin un cambio tan necesario como fundamental: asignar recursos con criterios sociales en lugar de privados. Decía:

Una de las causas primeras de las crisis en la organización económica mundial, ha surgido como consecuencia de que las decisiones de política económica de los gobiernos fueron sustituidas por aquellas que a nivel mundial toman las empresas privadas en su propio beneficio. El desafío planteado en términos de estados nacionales vs. empresas multinacionales es sólo parte de una contradicción fundamental [...]. La constitución de un nuevo orden exigirá la redefinición del papel de los estados nacionales que es, además, de mucha importancia en un proceso de integración (ídem).

La contradicción entre Estados y mercados no se resolvía promoviendo empresas semiprivadas sostenidas por Estados. Como Ernest Mandel, Rosa creía que, durante las tendencias concentradoras y centralizadoras, los Estados habían potenciado también a los monopolios en la transformación del capitalismo concurrencial al capitalismo monopólico ocurrida en la posguerra. Para ella, el capitalismo era un sistema mundial (sin contar los sistemas socialistas) de producción social y apropiación privada formado por partes (las naciones capitalistas) con desiguales ritmos de desarrollo, en el que las empresas transnacionales (ET) provenían de un pequeño número de países y ejercían dominio sobre otros. De modo que la contradicción que se debía atender se expresaba entre las ET y las partes del sistema, los subsistemas nacionales, sobre todo las subdesarrolladas, debido principalmente a la búsqueda por parte de las ET de bajos costos de mano de obra y de zonas con incentivos gubernamentales, y se repetía la experiencia de darle bienvenida a cualquier tipo de capital sin discriminar su carácter. Para colmo, como respuesta a estos problemas, los organismos internacionales (como ONUDI y el FMI) los empeoraban “intentando aplicar a América Latina una versión mecanizada y más bien clásica de las teorías económicas (por ejemplo, sobre los medios de mantener una economía equilibrada mediante el ajuste en el nivel general de la demanda)” (Cusminsky de Cendrero, 1980: 31).

Mandel y las ondas largas del capitalismo

Ernest Mandel (1923-1995) fue un economista marxista y activista político belga, nacido en Frankfurt, Alemania, y emigrado a Bélgica con su familia para escapar del nazismo. Su obra aborda las etapas del capitalismo en relación con la ley del valor marxista, la lucha de clases y ofrece interpretaciones sobre los efectos de las grandes innovaciones.

Su trabajo inicial sobre las ondas largas del capitalismo se remonta a 1962, en su Tratado de economía marxista (tomos I y II). Este tema fue una constante en su investigación por más de veinte años, que culminó en el estudio Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista de 1980.

En contraste con el economista ruso Nikolai Kondrátiiev, quien, basado en observaciones de precios, postuló ciclos económicos de cincuenta años de duración, Mandel reformuló esta teoría sin modificar la temporalidad, pero se centró en las fluctuaciones de la tasa de ganancia. Aunque no descartó la tesis de Kondrátiiev, sugirió que los períodos largos podían estudiarse como curvas del desarrollo capitalista, mediante la incorporación de eventos históricos y sociales. Para ello, utilizó estadísticas sobre tasas de crecimiento del comercio mundial y producción industrial, pues consideraba que el sistema capitalista se manifestaba a través de la actividad fabril y el intercambio mundial. Más allá de las fluctuaciones de los precios, el economista belga combinó explicaciones tecnológicas, de hegemonía internacional, de ciclos de valorización del capital y aspectos institucionales, y gravitaba alrededor de la evolución de la tasa de ganancia de largo plazo.

Durante la fase ascendente de la onda larga, junto con aumento en la tasa de ganancia, se observaba expansión en inversión y renovación tecnológica. A medida que avanzaban sus efectos, la tasa de ganancia tendía a caer por el aumento del stock de capital en relación con los obreros empleados, o lo que es lo mismo, del capital constante sobre el variable. El ciclo expansivo culmina cuando la caída de la tasa de ganancia desencadena una disminución en la inversión, y da paso a la fase declinante, con aumento de desocupación, destrucción de fuerzas productivas y cambios políticos. Relaciona las ondas largas a determinados períodos históricos:

- 1) 1789-1848: Cuya fase ascendente coincide con la Revolución Industrial, las guerras napoleónicas y la constitución de un mercado mundial [1789-1815/25].
- 2) 1848-1893: Cuya fase ascendente resulta en un capitalismo de “libre competencia”, hasta 1873 cuando comienza el declive.
- 3) 1893-1940: De apogeo del imperialismo y del capital financiero o de inicio del capitalismo monopolista, hasta 1913, y el período de declive con revoluciones y contrarrevoluciones y de guerras imperialistas (I y II).
- 4) 1940/8-1968: Culmina con la fase ascendente del período de posguerra, el fin de la segunda guerra, hasta el inicio de un nuevo declive cerca de 1968 (Mandel, 1986: 92).

Probablemente, al comparar a Rosa con sus colegas revolucionarios, ella haya tenido un perfil progresista más moderado.³² No solo era de las pocas mujeres allí, sino que era bastante mayor que el promedio de profesores. Una mujer de izquierda, con buenas relaciones con una parte importante del progresismo latinoamericano, pero que no era orgánica del Partido Comunista y que tenía una presencia importante en el posgrado de economía de la UNAM.

³² Para 1977, Rosa reseñó un curso de verano en la UNAM sobre problemas del capitalismo en el que participaron Dos Santos (en aquel momento coordinador del departamento de doctorado), Enrique Semo y Fernando Carmona por la UNAM, así como Suzanne de Brunhoff, Christian Palloix y Gérard Destanne de Bernis de universidades francesas. Aquí no solo se debatía el futuro del capitalismo, sino también el significado del marxismo.

VIII

Estado, mundialización y lucha de clases

El crecimiento de los sistemas estadísticos nacionales arrojó evidencia de que los países habían crecido de manera muy desigual en la posguerra. Rosa no era ajena a los cambios ocurridos en la estructura productiva mundial ni a las diferencias que tenía América Latina con el resto del mundo, pero tampoco a las diferencias significativas y particularidades de las diversas naciones latinoamericanas que habían dificultado establecer un proyecto común. En esta época había traducido un libro liderado por Leontief, *El futuro de la economía mundial* (1977), que aplicaba de forma pionera matrices insumo-producto globales; este fue uno de los primeros trabajos de lo que en la actualidad se conoce como los estudios de cadenas globales de valor (CGV) a través de matrices, pero también entregaba una mirada estadística sobre el sistema capitalista mundial.³³

³³ Las matrices interpaís se utilizan principalmente para fines similares a las matrices nacionales (impactos ambientales, en el empleo y en el valor agregado), pero con una perspectiva regional y mundial que permita tener una mirada sobre la producción, comercio y distribución del valor, el empleo y el impacto ambiental en las cadenas globales de producción. Sin embargo, su construcción requiere un trabajo adicional de normalización y homogeneización de los datos para que puedan ser comparables países que construyen sus cuentas nacionales con distintos insumos y criterios de compilación, más allá de que se siga el mismo marco estadístico del Sistema de Cuentas Nacionales auspiciado por Naciones Unidas. En la actualidad y, sobre todo, desde los años dos mil, hay más de una decena de matrices insumo-producto interpaís o región, aún en la actualidad estos instrumentos constituyen una novedad en los estudios de la distribución mundial de la producción y el comercio.

En su trabajo titulado “Los modelos de desarrollo de los países latinoamericanos” (Cusminsky de Cendrero, 1979b) estudió el comportamiento de esta región, por un lado, desde la crisis de 1929, seguido de la Segunda Guerra Mundial y, en tercer lugar, por esa larga onda de la expansión de la economía que se extendió aproximadamente entre 1950 y 1970 y que concluyó con la crisis que se evidenció en los países centrales y que, para 1975, se había hecho sentir en América Latina. Allí establecía de un modo particular la justificación de un cambio de categorías para estudiar el capitalismo subdesarrollado:

Para explicar el desarrollo pleno del capitalismo en los países centrales y el capitalismo subdesarrollado de la periferia, se da a entender que los primeros no hubieran sido posibles sin este último. Entonces las categorías de análisis del capitalismo subdesarrollado ya no serían las del producto bruto per cápita, ni los índices de los crecimientos por sectores, y tampoco se estudiaría la distribución del ingreso en la forma en que lo hace la teoría neoclásica; con este enfoque se concentra la atención preferentemente en los modos de producción; en la extracción del excedente, que en diversas formas pasa de los países productores de alimentos y materias primas a los países centrales industrializados; en el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el centro y en la periferia; en las etapas de la acumulación; en los fenómenos de la dependencia; en la explotación imperialista, etcétera (ibídem: 468).

En esta cita parece establecer una especie de dualidad teórica. Dos teorías diferentes para dos realidades diferentes. La de los países centrales y la de la periferia subdesarrollada. Sin embargo, su perspectiva general en esta época y, en adelante, del sistema-mundo es que el sistema es solo uno compuesto por partes diferenciadas y, en todo caso, hay un orden teórico en el nivel sistema y un segundo orden que sirve para poner en diálogo a sus partes. Samir Amin, Immanuel Wallerstein, André Gunder Frank y Giovanni Arrighi, probablemente cuatro de los exponentes del enfoque del sistema-mundo más relevantes hasta la actualidad, publicaron el libro *Dinámica de la crisis global* (Amin *et al.*, 1983) que fue traducido por Cusminsky. Estos autores, a los que ella seguía, sintetizaban este modo de ver la situación: 1) La economía-mundo capitalista, existente desde el siglo XVI, se ha expandido globalmente desde sus orígenes europeos y llegó a abarcar todo el planeta a finales del siglo XIX. 2) La apropiación del excedente por la burguesía mundial no solo ocurre directamente en la localidad, sino también a través de un intercambio desigual y transfiere excedente desde

áreas periféricas a países centrales. 3) El análisis de Estados no puede separarse de la división internacional del trabajo dada una economía-mundo, así como los estudios económicos, políticos y los sociales no pueden ser analizados de forma aislada. 4) Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fue hegemónico en los ámbitos económico, político y militar, pero experimenta una declinación irreversible, aunque gradual.

Por otro lado, en su estudio sobre los modelos de crecimiento asociado a etapas de la región, Cusminsky identificó un primer elemento de esta brecha de ingresos, el clásico argumento acerca de que los beneficios del progreso técnico no se habían distribuido de manera equitativa entre las naciones acorde al intercambio de sus productos en el mercado mundial, como señaló Prebisch (1949). No hubo una reducción de precios industriales a pesar de su mayor productividad en relación con las materias primas, de modo que se fue ensanchando la brecha entre países industrializados y los que producían bienes primarios; algo que contrastaba con el argumento de los beneficios de la división internacional de trabajo.

Las teorías que señalaban no solo la posibilidad de convergencia entre regiones o países, sino la necesidad teórica, es decir que proyectaban convergencia, se volvieron dominantes en las aulas. La idea principal, en todos los casos, no es otra que la relación de precios establecida por condiciones de demanda y oferta. Por ejemplo, cuando los bienes o los factores de producción –o ambos– se intercambian allí donde son más escasos y, por lo tanto, más valorados en términos relativos. El capital, en el caso de un país desarrollado, vería disminuido su retorno en relación con el capital de un país con menos desarrollo, dada la escasez de este. La lógica indicaría que el capital se movería, en condiciones de libertad económica, a las regiones en las que su remuneración fuera mayor, hasta alcanzar niveles similares. Las teorías de la convergencia no solo existieron en el discurso dominante o neoclásico, como los modelos de Solow-Swan o algunas interpretaciones de la teoría general de Keynes, sino también en enfoques históricos tan incompatibles como los de Carlos Marx o Walt W. Rostow. El modelo de Heckscher-Ohlin para el estudio de los intercambios internacionales, fue desarrollado desde la década de 1920, y estableció beneficios mutuos en la apertura comercial de los países, independientemente de sus condiciones estructurales, y siguió sus desarrollos y aplicaciones hasta la actualidad.³⁴

³⁴ En la versión más simple del modelo de Heckscher-Ohlin, solo ocurre una excepción a los beneficios del libre comercio si dos países son iguales en su estructura productiva y en sus preferencias de consumo, es decir, en un caso absurdo. El teorema de la igualación del precio de los

Las teorías del subdesarrollo se alejaron cada vez más radicalmente de las ideas de la convergencia, desde el estructuralismo hacia el dependentismo, el desarrollo del capitalismo no tenía los mismos efectos en todas las regiones. Sin embargo, después de la guerra, existieron expectativas crecientes en la región acerca de lo que la industrialización podía hacer por ella. La guerra había dado oportunidades a países como México, Argentina y Brasil de producir localmente artículos industriales de escasa complejidad y, de este modo, crear un espacio de acumulación en ese sector que fue sostenido tanto por los gobiernos como por los empresarios y trabajadores simultáneamente, y por una gran cantidad de instituciones e intelectuales progresistas también (como la CEPAL, en la que Rosa había establecido su imagen de la región entre 1949 y 1950). Incluso antes de que terminara la Segunda Guerra, una gran parte de la producción industrial y de comercio contrarrestaba ese optimismo, al haberse concentrado de manera monopólica en pocas regiones: antes de la guerra, Estados Unidos concentraba el 32,2% de la producción de bienes industriales, mientras que la Unión Soviética el 18,5%, Alemania 10,7%, Reino Unido 9,2% Francia 4,5% y Japón llegaba al 3,5%. El paso hacia una industrialización más compleja de los países latinoamericanos se enfrentó con esta concentración de recursos en países centrales, y dio lugar a la denominada *dependencia tecnológica*, que no solo limitaba el acceso a una tecnología más compleja, sino que, en los países centrales, también se procesaban materias primas que se volvían a importar en las periferias a precios establecidos por monopolios internacionales. Este proceso formó parte de la llamada *industrialización tardía*, ya que, cuando las naciones de América Latina comenzaron su impulso industrializador, otras habían llegado antes, estableciendo ciertas barreras de entrada, comerciales y tecnológicas. A esta industrialización tardía habría que agregarle el hecho de que algunos países ni siquiera tenían un peso relativo suficiente que los estableciera como países industriales.

La heterogeneidad en el interior de América Latina resultó un hecho notable y problemático que precisaba ser clarificado. De acuerdo con el informe de la CEPAL *La industrialización latinoamericana en los años setenta* (1975) que Rosa referenciaba, la estructura industrial de la región estaba concentrada en bienes de consumo y en menor medida bienes intermedios, sin embargo,

factores es una aplicación clásica de esta teoría del comercio internacional en la cual se establece que, en condiciones de libre comercio, el trabajo y el capital tienden a recibir rendimientos iguales en términos relativos en todos los países involucrados en el intercambio, por ende, con libertad económica los ingresos de países tienden a converger en sus ingresos.

había algunos países, como Argentina, Brasil y México, que tenían un mejor balance manufacturero entre bienes de consumo intermedios y de capital que, por ejemplo, países de Centroamérica o Paraguay y Perú, donde la producción manufacturera estaba muy concentrada todavía en bienes de consumo y, por lo tanto, la dependencia tecnológica ahí era más fuerte.

En un intento de síntesis, caracterizó los modelos de crecimiento *hacia afuera* y *hacia adentro*, acorde el factor dinámico de crecimiento se encuentre en la instancia de la decisión política de un país o fuera de ella. El modelo de crecimiento *hacia afuera* se caracterizó por la división del trabajo y las relaciones de intercambio de los bienes primarios. Debido a la demanda externa de este tipo de bienes, el crecimiento fue lento de manera general para América Latina y, dada la abundancia de mano de obra barata, el esquema desestimulaba la formación de capital. Adicionalmente, cuando ocurría un auge exportador, no se correspondía con una mayor integración de actividades internas ni tampoco con una diversificación de la estructura productiva. Consecuentemente, daba lugar a industrias ligeras de baja productividad orientadas a bienes de consumo, combinado con un sector externo especializado en pocos artículos. La crisis de 1929 cambió los códigos de esta forma de acumular, ya que los países centrales dejaron de demandar bienes y persistió el deterioro de los términos de intercambio. En todos los casos, la vulnerabilidad se asentaba en la dependencia de pocos artículos de exportación, la poca profundización de las actividades industriales y su escasa participación en el comercio mundial. Además, dada la fuerte integración de los países a la división internacional del trabajo, se habían establecido lazos financieros que también entraron en crisis. Por ello, los gobiernos de América Latina empezaron a tomar medidas para combatir el desequilibrio: restringieron importaciones, subieron el tipo de cambio y establecieron controles cambiarios, manejaron los excedentes de exportación, diseñaron políticas anticíclicas y de carácter defensivo.

En la etapa del modelo de crecimiento *hacia adentro* se ensayaron distintas estrategias de desarrollo a través de la política industrial para el mediano plazo y otras de corto plazo orientadas a solucionar problemas de balance de pagos. Los fundamentos teóricos de la estrategia de sustitución de importaciones se basaron en la percepción de que, al aumentar la producción interna, se induce a la inversión, y que esta se dirigiría, a su vez, hacia actividades protegidas y que ahorran divisas. La protección de importaciones de bienes de consumo tenía el sentido de aumentar la tasa de ahorro, en la medida en que ese ingreso no se dedicaba a consumo de bienes suntuarios, pero que tampoco se fuera al exterior.

Se asumía que firmas extranjeras con operación en América Latina pudieran instalar filiales para no perder sus mercados, pero la estrategia se vio debilitada por los serios problemas de balance de pagos que condujeron al aumento del endeudamiento y, en segundo lugar, por la imposibilidad de los países de la región en lograr un tamaño de mercado suficiente para mantener su dinamismo industrial. Además, la participación de la región en la venta de artículos industriales había descendido en el mercado mundial entre los años sesenta y setenta, y se comprobó que la demanda de bienes transables producidos en la región no había aumentado suficientemente para ampliar las importaciones, de modo que limitó las tasas de crecimiento del producto, algo que en su forma actual se conoce como ley de Thirlwall.³⁵ Sin embargo, incluso la estrategia de exportación de bienes industriales debía establecerse con cuidado, ya que la metamorfosis del capitalismo conducida por la internacionalización de la producción y del capital a cargo de ET amenazaba con poner en riesgo nuevamente una fase industrializadora. Para Cusminsky, el escenario empeoraría si los Estados no condicionaban la inversión externa directa e influían a través de los organismos productivos a su cargo, lo que llamó “capitalismo monopolista de Estado en su forma latinoamericana”.

Hacia fines de los años setenta, perdió confianza en el papel que pudieran jugar los Estados en relación con las ET, ya que habían mostrado una articulación con ellas mediante la implementación de políticas que las atrajera a sus regiones para promover exportaciones; la entrega de subsidios, las exenciones de impuestos, incluso haciendo publicidad sobre el bajo nivel de salarios que habrían de pagar y la debilidad de los derechos laborales que se mantenían. Eso configuraba una situación donde los Estados se convertían en protectores de la asociación de las ET con las burguesías nacionales a las que se sumaba una parte de los trabajadores predispuestos a defender sus intereses. Este nuevo escenario hacía difícil seguir razonando en términos de ventajas o desventajas para las naciones, como si estas fueran un todo homogéneo. En este sentido, identificaba una debilidad en la organización del movimiento obrero para dar respuesta a una dominante burguesía transnacional. Pretendía, de este modo, reflexionar sobre la escasa posibilidad de lograr solidaridad proletaria mundial, cuya lucha de clases seguía contenida dentro de los Estados territoriales,

³⁵ En las ideas de Anthony Thirlwall, el desarrollo a largo plazo de una economía está vinculado a la tasa de crecimiento de sus exportaciones netas, ya que la capacidad de financiar importaciones depende, en gran medida, de la habilidad para exportar. Las exportaciones son, en última instancia, la fuente de divisas necesarias para pagar las importaciones demandadas por el crecimiento económico.

en los cuales parte del poder se ubicaba en el exterior y, en todo caso, podría ser interpelado por relaciones internacionales interburguesas. De forma casi premonitrice, pensaba que, si la salida que la crisis de fines de los años setenta en los países centrales arrojaba una expansión de la transnacionalización del capital mayor —que provocara una dinámica de las economías desarrolladas o una nueva revolución científico-técnica—, seguiría trayendo problemas de empleo, sobre todo, en las economías subdesarrolladas, que sufrían el *repliegue industrial* auspiciado positivamente por ONUDI (Cusminsky, 1981: 108).

Para 1980, cuando Rosa cumplía sesenta y cuatro años, los conflictos en el continente contrastaban con la sinfonía expresada en una de sus canciones favoritas, “When I’m Sixty-Four” de The Beatles. El tango, la música clásica y The Beatles fueron los ritmos elegidos por la economista para completar sus momentos de disfrute. ¿Completar su disfrute? Es cierto que la economía política para quien no la hace puede resultar un lugar traumático, pero para quienes, como Rosa, la hicieron con pasión, por más contradictorio que suene, es una práctica dichosa. Su trabajo con estudiantes y becarios así lo registra. Por ejemplo, en la UNAM dirigió y asesoró en varias tesis de grado, entre ellas, “Los servicios en las economías desarrolladas y subdesarrolladas: Estados Unidos y México”, para la licenciatura en Economía de Ricardo Rodríguez López, quien fue su ayudante de investigación en 1984 y a quien influyó en la orientación geopolítica de la economía de servicios y la declinación de las manufacturas; y, en 1989, dirigió la tesis “Impactos regionales diferenciados de la política económica de Estados Unidos sobre los movimientos internacionales de mercancías y capitales en los ochenta: los casos de América Latina y el Sudeste de Asia” de la exministra de Finanzas de Ecuador, Wilma Josefina Salgado Tamayo, para su doctorado. La tesis de Salgado Tamayo sigue, capítulo a capítulo, los temas de interés de su tutora, desde sus clases en la FCE-UBA hasta su aterrizaje en México: el orden monetario y financiero internacional de Bretton Woods, la transnacionalización del proceso productivo, el crédito internacional y la inversión externa directa, impactos financieros y comerciales de la política económica de Ronald Reagan, el financiamiento del déficit exterior de Estados Unidos, impactos en América Latina y crisis de la deuda, el papel de los países asiáticos y el lugar de Japón.

En el II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, desarrollado en 1981, confirmó las sospechas y recargó su desconfianza en la capacidad sistémica del capitalismo para revertir sus tendencias. El congreso estuvo repleto de ponencias de más de seiscientos participantes, principalmente de Asia, África y América Latina, reunidos en La Habana y alentados por el discurso inaugural de Fidel Castro. El gobierno de las ideas de la unicidad

capitalista mundial, referenciado en la figura de Immanuel Wallerstein, pareció predominar: el enfoque de la totalidad, la concentración, la desigualdad y de la dependencia. La economista argentina compartió una parte importante del diagnóstico de la crisis de fines de los años setenta, de la respuesta estadounidense en la carrera armamentista y de cómo la crisis del desarrollo presionaba sobre el subdesarrollo, extrayendo excedentes, pero creando la nueva división del trabajo como una nueva forma de aprovecharse de los países del tercer mundo. A principios de 1981, Rosa era dependentista, pero no revolucionaria, ¿por qué?

Reflexionó críticamente sobre la sujeción sistémica que había provocado la industrialización en la región, liderada por las ideas de la CEPAL, de la cual ella había formado parte. Su impronta desconfiada la llevó también a bajarle expectativas al programa revolucionario surgido del congreso, sostenido en la *liberación nacional* acompañada por estatizaciones de gran parte de la vida económica. La desconfianza de Cusminsky respecto de las soluciones propuestas en el congreso, estaba asentada en la principal crítica sufrida por los teóricos de la totalidad: soslayar las relaciones de clase como fundantes del sistema capitalista (al concentrar sus estudios en las relaciones de cambio generales).

El aspecto destacado no era menor, el tema se conoció en la literatura marxista como la transición del feudalismo al capitalismo o el debate sobre los modos de producción, que tuvo su representación tanto en los países centrales como en América Latina.³⁶ El primer caso, sobre las causas que desintegraron el sistema feudal en el siglo XV, estuvo liderado por Maurice Dobb y Paul Sweezy. Sostuvo Sweezy que los motores del cambio social desde el siglo XI, dada la necesidad de ingresos, provinieron del comercio. Debido a la incapacidad de la clase dominante de mantener bajo su control la fuerza de trabajo social, es decir, a su incapacidad para sobreexplotarla, el sistema comercial mundial fue la fuerza que motivó el cambio sistémico. En cambio, para Dobb, la prueba del incremento del comercio no se verificó históricamente, ya que no permitió evidenciar los conflictos internos que ocurrieron entre comerciantes y señores feudales, las revueltas campesinas, etcétera. Por otro lado, señala que, en distintas etapas de la historia, el comercio convivió con otros modos de producción. La existencia de comercio como fundamento del nacimiento del capitalismo

³⁶ En el debate sobre los modos de producción se reflexionó sobre las causas del nacimiento del capitalismo y en qué medida se desintegraron los modos de producción anteriores (como el esclavista, el asiático o el feudalismo).

y también de las relaciones mercantiles generalizadas resultaba un argumento circular.³⁷

En América Latina se desplegó un debate análogo, que fue sostenido, entre otros, por el historiador argentino Rodolfo Puiggrós y el economista y sociólogo alemán, André Gunder Frank.³⁸ Para el exrector de la UBA, en América Latina convivían múltiples modos de producción, caracterizados por una simbiosis de dos órdenes sociales diferentes, entre conquistadores (formados por España y Portugal, que no eran países capitalistas en el siglo XVI) y precolombinos. Pensaba —a diferencia de Frank— que lo que se había expandido en América Latina no eran relaciones capitalistas de producción, sino resabios de un sistema feudal en descomposición.

Frank partía del estudio del sistema mundial caracterizado por la apropiación del excedente que, en aquel período histórico, se acumuló en Europa. En todo caso, el subdesarrollo de la región era consecuencia de las relaciones satélite del capitalismo de nivel mundial y no consecuencia de la falta de este. Dijo que el subdesarrollo no surgió como resultado de la persistencia de instituciones arcaicas ni de la escasez de capitales en aquellas regiones distantes de los principales acontecimientos en la historia mundial, al contrario, el subdesarrollo se originó y persistió como un producto del mismo proceso histórico que impulsó el desarrollo económico dentro del sistema capitalista. Esta crítica al *dualismo feudal* como explicación del subdesarrollo, se dirigía también a las conclusiones políticas a las que llevaba dicha interpretación: la conveniencia de completar la penetración capitalista en el campo feudal y la terminación de la revolución democrático-burguesa, en lugar de realizar la revolución socialista.

Las explicaciones de Frank no tenían presentes las relaciones de producción en las definiciones de los modos de producción o, que el comercio mundial en realidad había acentuado el carácter precapitalista, entre otras críticas. Si bien en esta etapa a Rosa se la identifica en sintonía con autores como Sweezy o Wallerstein —más cercanos a las tesis de Frank—, parece utilizar los otros argumentos como condiciones de bloqueo del desarrollo del sistema, más allá del rol que hubieran tenido en la transición del sistema, cuando, respecto de los estudios

³⁷ La esencia de este debate se dio posteriormente con otros representantes, como Robert Brenner e Immanuel Wallerstein.

³⁸ Varios intelectuales, como Sergio Bagú, Liborio Justo, Milcíades Peña, Ernesto Laclau y Horacio Ciarfardini, tuvieron su lugar en las ideas sobre los modos de producción en América Latina. El tema, que había convocado economistas desde un inicio, terminó siendo un programa de investigación de la historia económica y difícilmente se encuentre como un tópico para economistas más allá de los cursos sobre sistemas económicos comparados que subsisten aún en algunas carreras.

presentados en el congreso decía: “Hay cuestiones implícitas que llevan a pensar en la condición efímera del tratamiento de los problemas cuando no se toma en cuenta el antagonismo entre el trabajo y capital o no se asume la naturaleza clasista del Estado” (Cusminsky de Cendrero, 1981: 19). Tal vez fuera por el reconocimiento intelectual contemplando relaciones de producción, así como comerciales, que Rosa no tenía perspectivas de una salida revolucionaria de ninguna índole, y esto se veía reflejado en el pesimismo de sus escritos.

A inicios de los años ochenta, una gran parte de los países de América Latina estaban externamente endeudados, producto de la promoción del crédito internacional en los años previos, y crecía una nueva etapa financiera del capitalismo. La crisis de deuda en América Latina acentuó el pesimismo sobre su desarrollo. Para muchos, como Furtado, el desarrollo ya era “un mito”, al menos en los códigos en que lo planteaban las teorías convencionales. La asfixia financiera generada por la deuda externa en los países de la región resignificaba dicho mito. Además, para Cusminsky, la industrialización provocaba efectos destructivos más profundos, por un lado, sobre el medio ambiente y las condiciones sociales, pero, por otro, sobre la exposición al capital extranjero.

Después de la Segunda Guerra Mundial, este proceso estructural de industrialización fue acompañado por cambios en las superestructuras jurídicas nacionales, así como internacionales, es decir, por un conjunto de instituciones y normas que configuraban un nuevo escenario político. En primer lugar, la destrucción del Estado oligárquico abrió paso al capitalismo de Estado, cuyo objetivo había sido acelerar la industrialización. En este camino, se desplegaron políticas de fomento sectoriales que parecían ir en dirección de un desarrollo nacional autónomo (por ejemplo, con la creación de empresas estatales). Sin embargo, esta superestructura formada por políticas de diversa índole resultó impotente frente a las presiones estructurales del capitalismo a escala mundial. Como ejemplo, la economista señalaba que, incluso las empresas estatales, terminaron contribuyendo a través de políticas de precios subsidiados a la formación del capital privado cada vez más transnacionalizado. Rosa creyó que la economía mixta —como denominaban los economistas ortodoxos al capitalismo monopolista de Estado— requería de la intervención continua del gobierno, aunque, paradójicamente, ello contribuía a vigorizar el sistema en lugar de debilitarlo y, si las reformas estructurales de esta nueva etapa del capitalismo no limitaban sus efectos, sino que potenciaban la estructura de las relaciones capitalistas, menos confianza tenía en las políticas fiscales y monetarias, típicamente de más corto alcance (Cusminsky, 1989b: 7).

La forma que adoptaron los Estados en la posguerra no logró oponerse a —sino que incluso aceleró— la tendencia a la transnacionalización del capital. En su origen, esto se evidenció en la acogida a la inversión externa directa como parte de las estrategias de desarrollo de la posguerra. Tanto Argentina como Brasil y México habían sido los países que mejor desempeño industrial mostraban y, al mismo tiempo, aquellos donde las filiales de empresas extranjeras se habían incorporado (casi siempre asociadas con el Estado). En 1973, en estos tres países se concentraban más del 52% del número de filiales extranjeras totales, sobre diecinueve países latinoamericanos, en tanto Estados Unidos lideraba el origen del 45,7% del capital extranjero en la región. Eso también contribuía a la explicación de su heterogéneo crecimiento industrial (Cusminsky, 1984: 630).

Además, el ámbito de las superestructuras internacionales fue directamente a sostener el nuevo orden económico y se hizo sentir en América Latina a través de los condicionamientos impuestos por el FMI en los planes de estabilización y en la política de créditos basada en criterios comerciales que surgía desde el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), antecedente del Banco Mundial. Por ello, no dejó de revisar críticamente los elementos de esta superestructura (desde ONUDI hasta el FMI, pasando por el GATT, la Comisión Trilateral y el BIRF) en las acciones para crear escenarios en los que las ET se desarrollaran con normalidad, es decir, con normas similares alrededor del globo, que de este modo mecanizaran políticas económicas incluso desacreditadas en países centrales y que colisionaban con los planes de desarrollo de los países periféricos. En este sentido señaló:

Sobre la base real del modo de producción capitalista se elevó una colosal superestructura jurídica y política que siguió condicionando el proceso de la vida social, garantizando, por supuesto, las relaciones de propiedad. Esta superestructura tuvo una expresión tanto en el orden internacional como en el orden nacional de la región latinoamericana y demás países del mundo que bregaban por industrializarse [...]. En el orden internacional la superestructura incluyó dos instrumentos forjados para regir, directa o indirectamente, el orden económico de la posguerra, que sirvieron para regular el ritmo de expansión del capital internacional en búsqueda de su valorización: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (ibídem: 598).

Se preguntaba acerca de las probabilidades de que un leve y errático crecimiento durante el período de crisis de los años setenta no fuera a profundizar

las condiciones del subdesarrollo, si en la etapa anterior, en la que se habían mantenido tasas de crecimiento estables, se habían acentuado sus problemas. La crisis energética y la reducción del ritmo de crecimiento, sobre todo en Estados Unidos, con el consecuente descenso de la tasa de ganancia y la inflación en ascenso, cambiaron las expectativas de la inversión en los centros industriales, lo que provocó un despido masivo de trabajadores que elevó los nuevos niveles de desempleo. Las empresas de mayor tamaño venían ensayando el desplazamiento hacia otros países, en busca de abaratar sus costos de producción. En el nuevo escenario, el capital ya no abandonaba una rama de la industria para colocarse en otra, sino que lo hacía saliendo de un país o región donde se efectuaba todo el proceso de producción, para desplegarse allí donde abundara el trabajo barato. Se trataba de una nueva ola de “neocolonialismo” y lo explicaba del siguiente modo:

Para que se hubiera dado este cambio en la ofensiva del capital, al descubrimiento de la abundancia de una oferta de trabajadores, aparentemente inagotable en los países subdesarrollados, ha debido coincidir con otras dos condiciones: con las posibilidades de fragmentar el proceso productivo y con el extraordinario desarrollo de la tecnología de los transportes y las comunicaciones (ibídem: 613).

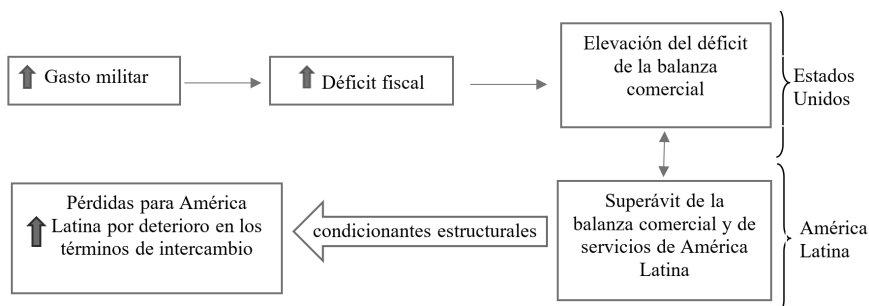
Desde 1985 comenzó a estudiar de manera más frecuente el lugar de Estados Unidos en la economía mundial y, a partir de allí, estuvo a cargo de los seminarios sobre esta temática en el posgrado, así como una serie de escritos que fueron de gran relevancia, no solo los orientados a la política macroeconómica y de armamento, sino también los estudios sobre la política industrial y los efectos del cambio estructural en América Latina.

IX

Macroeconomía de los desequilibrios

Declarado el Año Internacional de la Paz por la ONU, en 1986, Cusminsky junto a Eduardo Gitli, colega economista uruguayo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), presentaron una ponencia titulada “De cómo financia Estados Unidos los incrementos de su gasto militar” en el Congreso Internacional por la Paz organizado en México. En esa oportunidad expusieron que Estados Unidos extraía recursos del resto del mundo a través de mecanismos financieros y comerciales para incrementar su poderío militar. Respecto de la *política económica de los desequilibrios*, describieron el funcionamiento de la espiral armamentista de Estados Unidos y su financiamiento (ver gráfico 1), que consistió en que los gastos militares motivados por la carrera armamentística que el gobierno de Ronald Reagan desplegó a partir de 1981 ampliaron tanto los déficits fiscales como los comerciales. Para cubrir el desequilibrio fiscal, hacia 1985 el gobierno apeló a la emisión de deuda, que convirtió a Estados Unidos en un deudor neto del resto del mundo, pero, en lugar de aumentar impuestos o emitir moneda-crédito, atrajo fondos externos mediante una elevación de los tipos de interés. La elevación del gasto militar provocó un aumento del déficit fiscal, al mismo tiempo que un incremento del déficit de balanza comercial estadounidense que acompañó, como contraparte, un superávit de la balanza comercial de América Latina, pero, a pesar de esta demanda positiva de exportaciones netas, dadas sus condicionantes estructurales, la región sufrió igualmente deterioro de los términos de intercambio.

Gráfico 1. La espiral armamentista de Estados Unidos y su financiamiento en los años ochenta.



Fuente: elaboración propia basada en Cusminsky y Gitli (1987a).

Para los autores, el estancamiento de las economías industrializadas y sus efectos sobre la política económica estadounidense se transmitieron hacia América Latina. La absorción de recursos de la banca internacional en la región fomentó espacios para la fuga de capitales. Una parte importante de los excedentes comerciales se destinó a pagar utilidades e intereses del capital extranjero. Además, las fluctuaciones provocadas por la política del norte dislocaron las economías latinoamericanas. Durante la crisis de la deuda, el FMI impuso a los países deudores el esquema de austeridad que frenaba el gasto interno para liberar recursos destinados a los pagos internacionales, cuyos efectos eran claramente recesivos. En este sentido es que señalan a estas transferencias como la contribución latinoamericana al rearme norteamericano y sentencian: “lo que está bien claro es que Estados Unidos no está utilizando el ahorro externo solo para incrementar su *potencial productivo*, sino gastándolo en parte sustancial en aumentar su *potencial destructivo*” (Cusminsky y Gitli, 1987c: 275).

Entre 1980 y 1985 el monetarismo se adueñó oficialmente de la Reserva Federal y produjo una liberalización de las tasas de interés y de los movimientos de capital. Los instrumentos y actores financieros cobraron mayor relevancia, se expandieron los mercados de obligaciones y derivados junto con las prácticas de titularización de las deudas públicas y crecieron rápidamente los activos de los fondos de pensión y de los fondos mutuales. Por ejemplo, en 1993, los fondos de pensión en Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Canadá y Alemania eran casi cinco veces más grandes que en 1980, pasaron de gestionar 903,8 mil millones de dólares en 1980 a 4.320,6 mil millones de dólares en 1993. Los 564 fondos mutuales que en 1980 en Estados Unidos gestionaban 134 mil

millones de dólares, pasaron a ser 5.655 fondos que gestionaban más de 2.600 mil millones de dólares en 1995 (Farnetti, 2001: 211, 215). Estas tendencias seguirán a lo largo de los años noventa desregulando los mercados de acciones y materias primas.

El monetarismo

La crisis de 1929 dio un duro golpe al liberalismo clásico y, en particular, a la interpretación de la eficacia de la política monetaria para controlar las caídas de la actividad económica. Si bien el debate sobre los efectos de la política fiscal continúa hasta la actualidad, tuvo un potente resurgimiento de la mano de defensores de los principios del *laissez faire* durante la contrarrevolución dirigida contra las ideas de John M. Keynes a fines de los años sesenta, coincidiendo con la crisis del Estado de bienestar o el fin de la “edad de oro del capitalismo”. Sus ideas fueron sostenidas por gobiernos de derecha, no solo en Estados Unidos y Gran Bretaña, sino en las experiencias dictatoriales de Chile y la Argentina también.

Esta contrarrevolución mantuvo el núcleo de una teoría que había sido concebida desde mediados del siglo XVI, pero que retomó fuerza de la mano de Irving Fisher a principios del siglo XX, y que formó parte de las discusiones sobre política económica desde entonces: la teoría cuantitativa del dinero. En su versión más simple, se indica que la cantidad de dinero (M) multiplicada por su velocidad de circulación (V) es igual al nivel general de precios (P) multiplicado por el volumen de transacciones (T), es decir, $MV = PT$. Si se supone que la velocidad de circulación del dinero y la cantidad de transacciones no sufren de grandes cambios, se deduce que todo incremento en la cantidad de dinero necesariamente se transfiere a un incremento de los precios. De esta forma, un incremento constante de la producción y por lo tanto de las transacciones, acompañada de reglas de crecimiento de la cantidad de dinero, evitaría las perturbaciones monetarias sobre los precios. A pesar de que las ideas sobre el grado de proporcionalidad y ajuste de la cantidad de dinero en los precios es materia de discrepancias entre los monetaristas, es compartido el planteo de que la inflación es siempre un fenómeno monetario y lo que afecta a la producción está sujeto a diversos cambios no monetarios (como la estructura industrial, la tecnología, el comercio, etcétera).

Probablemente el monetarista más conocido fue Milton Friedman, un economista nacido en Nueva York en 1912, profesor de la Universidad de Chicago, dedicado a estudiar problemas monetarios, que recibió en 1976 el premio del banco de Suecia en memoria de Alfred Nobel (mal conocido como Premio Nobel de Economía) por sus resultados en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización. Friedman propuso que las autoridades monetarias adopten reglas automáticas de crecimiento de la cantidad de dinero debido a que las variaciones significativas de esta cantidad eran causas desestabilizadoras. En sus palabras: “Una tasa de crecimiento monetario estable a un nivel moderado puede proveer el marco dentro del cual un país puede

tener poca inflación y mucho crecimiento. No producirá la estabilidad perfecta [...], pero puede hacer una contribución importante para una sociedad económica estable” (Friedman, 1999: 33). A diferencia de lo que puede sugerir la expresión monetarismo, sus conclusiones son que el dinero tarde o temprano es neutral y, por lo tanto, los cambios virtuosos en el sistema no pueden venir de las modificaciones en la cantidad de dinero y las tasas de interés.

Como confirmaron diversos estudios posteriores, el incremento en el peso relativo de las finanzas trajo un cambio en las formas de maximización de beneficios por las firmas. “Crear valor para el accionista” se transformó en el lema de la búsqueda de beneficios contables a corto plazo y ha sido un arma importante para imponer rigor a los procesos de trabajo, impulsada principalmente en los países angloparlantes—en los que la porción del manejo de las corporaciones es mayormente por parte del sector financiero— y potenciada por las dimensiones de los fondos administrados por los inversores institucionales. El consumo adoptó una significación no vista en tiempos pasados y se fue transformando en el motor de crecimiento de la demanda a medida que pasaron las décadas, mediante el desplazamiento de otros componentes como determinantes del gasto. La contracara de este proceso fue el endeudamiento fenomenal de los hogares, producto del estancamiento de sus ingresos (a partir del año 2000) frente al incremento del consumo y, desregulación mediante, de los cambios hacia donde iban dirigidas las finanzas, alimentadas por el efecto riqueza que producían sobre algunos activos.³⁹

Para Cusminsky y Gitli, en la nueva etapa financiera del capitalismo, la especulación era predominante sobre la inversión productiva y delimitaba las políticas de control de la inflación. Estos condicionamientos a los países latinoamericanos empeoraron con la renegociación de sus deudas, que resultaron con recargos sobre las tasas de interés y elevadas comisiones pagadas a los bancos privados, además de los límites impuestos por el FMI. En 1987 ambos publicaron “La deuda externa de América Latina: reflexiones sobre el significado del Plan Baker y una posibilidad conciliatoria” en la revista *Problemas del Desarrollo*; en ese artículo expusieron las críticas al plan del secretario del Tesoro

³⁹ El peso relativo de las finanzas se encuentra en que los beneficios agregados de las sociedades financieras pasaron de ser una quinta parte del tamaño de los beneficios no financieros en el año 1970 y 1980 a la mitad después del año 2000, para esta época, en Gran Bretaña y Estados Unidos el 40% de las compañías más grandes era controlado por el sector financiero, en Francia y Alemania del 15 al 18%, aunque en Japón, el porcentaje es significativamente menor y cercano al 6% (Glyn, 2006: 56).

estadounidense James Baker. Distinguían el enorme endeudamiento con el exterior a consecuencia del abandono, por parte de los gobiernos de la región, de las principales directrices de lo que se denominó *modelo latinoamericano*, caracterizado por un crecimiento sostenido, por Estados intervinientes en la vida económica y atentos a la vulnerabilidad externa provocada por la caída de los términos de intercambio y la fuga de capitales. Modelo que no era compatible con las ideas dominantes en los países industrializados de occidente, las cuales representaban una ruptura, mediante los principios del Plan Baker.

El modelo latinoamericano sostenía la autodeterminación de los pueblos en materia política y económica, y promovía la distribución del ingreso que garantizara la justicia social a través de los Estados benefactores. Establecía la planeación económica y la intervención del Estado en la fijación de los precios. Asignaba un lugar secundario al capital extranjero, como complementario del capital nacional, y promovía la integración en el nivel subcontinental. Aspiraba a lograr términos de intercambio más equitativos, una política tarifaria que diera preferencia a las nuevas industrias y establecía los controles de cambio para impedir la fuga de capitales al exterior. Buscaba elementos de la política fiscal que evitaran la evasión impositiva y, ante la escasa reacción de la acumulación privada, insistía en el establecimiento de empresas estatales.

El sobreendeudamiento de las naciones latinoamericanas había despejado el terreno para la intromisión de políticas económicas de apertura, patrocinadas por organismos internacionales, junto a las propuestas de modificar el modelo de crecimiento, que se sustituía por otro cuyos mandamientos estaban orientados a promover el desarrollo del sector privado, mediante la disminución de manera generalizada del gasto gubernamental, el desmantelamiento de la regulación de mercados financieros y controles cambiarios, la transferencia al sector privado de las empresas públicas, la apertura hacia las inversiones externas privadas, la liberación de importaciones, la reducción de las rigideces del mercado de trabajo, la promoción de la reforma de los sistemas fiscales y el estímulo de la fijación de precios en prácticas mercantiles. Un modelo que se orientaba al ajuste del balance de pagos para el control de la inflación por mecanismos de mercado.

En lugar de semejante cambio, Cusminsky y Gitli planteaban una quita de la deuda por intereses pagados “de más” debido a los diferenciales de tasas de interés que habían casi duplicado las cargas financieras, producto de la política económica estadounidense, y proponían una solución por fuera de los organismos tradicionales, no sin dejar de recordar que el FMI había dado su aval a “la dictadura más sangrienta de Argentina”, que sus condicionamientos

atentaban contra el crecimiento económico y buscaba una conciliación a través de la Asamblea General de la ONU (Cusminsky y Gitli, 1987a: 85).

Indicaban que el plan del republicano Baker sugería que los países debían crecer y pagar, y que ambas cosas tenían que suceder al mismo tiempo. Asimismo, señalaban que se producía una interesante división del trabajo entre los condicionamientos del plan orientados al ajuste estructural, mientras que la operación del FMI lo hacía en el plano de coyuntura. Pero, para los autores, la renegociación de la deuda y la acumulación de intereses operaban en sentido contrario, y sostenían que el programa contenía un “elemento autodestructivo”, dada la insuficiencia de los fondos estimados por el secretario del Tesoro de Estados Unidos para el programa. Un programa alternativo, el programa del senador demócrata Bill Bradley, mostraba la posibilidad de cancelar parcialmente deuda y obtener al mismo tiempo descuentos en los intereses. El senador estadounidense propuso su plan alternativo en una conferencia en la ciudad de Zúrich a fines del año 1986. Esta estrategia del Partido Demócrata se presentaba como un programa orientado a disminuir el creciente déficit comercial con América Latina. Para Bradley y sus colaboradores, la crisis de pagos debía ser antepuesta a la necesidad de expansión del sistema capitalista, dado que la disminución de exportaciones hacia América Latina se traducía en una pérdida de empleo norteamericano y evitaba prolongar las crisis de deuda que elevaba la exposición de los bancos acreedores.

La asistencia promovida por este plan consistía en una reducción de tres puntos porcentuales en las tasas de interés anuales, otros tres puntos de disminución en el *stock* de deudas y un monto adicional de 3.000 millones de dólares anuales, orientados a nuevos proyectos multilaterales y de ajuste estructural. Lo que ambos planes proponían, tanto el de Baker como el de Bradley, eran distintas maneras de sortear las presiones del balance comercial: le cargaban parte de la cuenta a los países de América Latina, pero solamente a través de distintos modos y con diversa intensidad. Las perspectivas no eran alentadoras.

Aunque no exista solución de corto plazo, se verifican pequeños y presuntos éxitos que solamente evitan el desplome inmediato: la tan temida salida de la moratoria. Desde el punto de vista de los funcionarios norteamericanos que conducen las negociaciones, los reciclajes de la deuda y la capitalización de intereses sirven de elementos negociadores para forzar a los deudores a adoptar programas económicos supervisados por el FMI, que a su vez le dan prioridad al pago de la deuda y a la obtención de garantías gubernamentales para deudores morosos [...]. Se puede afirmar, desde cierto punto

de vista, que las tareas del FMI se han cumplido exitosamente hasta ahora; no se ha producido ninguna ruptura en el orden internacional y los países están pagando [...]. La inteligencia del Fondo para defender los intereses de la banca internacional se refleja en la flexibilidad con que ha manejado su propia ortodoxia combinándola con heterodoxias intermitentes allí donde sentía que la cadena estaba por romperse, o por lo menos, donde el riesgo era demasiado grande para la comunidad financiera internacional (Cusminsky y Gitli, 1987b: 183)

Se había abierto una peligrosa brecha entre la socialización de la deuda externa y la salida de capitales perteneciente al sector “familiar” que, de acuerdo con las reglas de juego, se conocen comúnmente como *diversificación internacional de portafolios*.

Se identificaba al contenido político del debate como la representación al interior del sistema norteamericano entre demócratas y republicanos; de la lucha intercapitalista por la obtención de ganancias de origen industrial y financieras, respectivamente. Rosa consideraba que el predominio del capital financiero era una característica esencial de la etapa del desarrollo capitalista norteamericano y, por lo tanto, dado que eran los controlantes del flujo de capital de la inversión, dichas instituciones podían presionar para la aplicación de políticas que obligaran a otros sectores a cooperar, de modo de organizar la expansión de determinadas industrias. En última instancia, las mayores corporaciones formaban una red interconectada dominada de modo financiero, específicamente por bancos comerciales (Cusminsky, 1989a: 8).

Cusminsky y Gitli eran pesimistas respecto a la solución de esta puja distributiva, en la medida en que identificaban que la ganancia financiera ya había impregnado a la estructura empresarial norteamericana y que se había roto el proceso que llevaría a esta economía hacia una sociedad posindustrial, de servicios avanzados y tecnología, en favor de la expansión financiera. Si bien el plan Bradley rompía el tabú de la no cancelación de deudas y retoques de las tasas de interés, también constituía una *jaula de oro* comparada con la *jaula de hierro* que los países de América Latina venían padeciendo, pero jaula al fin. Lo que confirmaba dicho plan era que la solución al problema de la deuda debía originarse en una posición latinoamericana firme y no vendría desde las entrañas del sistema monetario y financiero internacional.

¿Se desindustrializa Estados Unidos?

A partir de julio de 1989 Rosa fue partícipe del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA) de la UNAM, ese año también estuvo a cargo el seminario sobre Estados Unidos en la economía mundial en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, en la que continuó sus investigaciones sobre la política industrial estadounidense. Entre sus tareas también preparaba un libro sobre sector manufacturero y la política industrial de Estados Unidos, a la vez que dirigía varias tesis doctorales relacionadas a estos temas. A partir de ese año formó parte de instituciones dedicadas al estudio del país del norte como investigadora titular de tiempo completo en el CISEUA y posteriormente ingresó al Sistema Nacional de Investigadores en 1992.

En mayo de 1993 el Consejo Universitario formalizó el cambio de nombre de CISEUA a Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Para ese momento, Rosa tenía 76 años, casi treinta años más que el promedio de edad de los que pertenecían al instituto, y estaba creando las nuevas líneas de investigación que marcaron el resto de su vida —fue investigadora del CISAN hasta su muerte en septiembre de 2001—, concentradas siempre en los cambios ocurridos en el sector manufacturero estadounidense. A diferencia de los otros ámbitos en los que se desempeñó, el CISAN era un instituto con una mayoría de investigadoras mujeres. A esta institución donó su biblioteca en vida, pero arregló para que fuera entregada posteriormente. Por iniciativa de algunas de sus colegas,

en 2003 se realizaron trámites para que se registrara con el nombre de Biblioteca Rosa Cusminsky Mogilner en su memoria.⁴⁰

Según recuerda Elizabeth Gutiérrez (2020), investigadora del CISAN, cuando ingresó al centro a principios de los años noventa, las publicaciones en castellano que realizaba Cusminsky eran de gran importancia, ya que no abundaba literatura sobre temas nodales de Estados Unidos en este idioma, pero tampoco los investigadores manejaban profundamente el inglés. Para Gutiérrez, esas primeras publicaciones abrieron la discusión en el CISAN y en la UNAM en general ya que, a pesar de que los mexicanos tenían una historia muy larga con Estados Unidos, no era común conocer más sobre el funcionamiento de las instituciones y actores relevantes en la política estadounidense, sino que a pesar de su cercanía geográfica era visto como un enemigo distante. Esta colega destacó la originalidad de los trabajos de Cusminsky dado el hecho de que todavía se discute cómo (y si) Estados Unidos se desindustrializa. Por su parte, Silvia Núñez (2020), exdirectora del CISAN y quien propuso que la biblioteca del instituto llevara el nombre de Rosa, señaló que

... Rosa tenía muchas virtudes, pero entre otras, era poder hablar de economía con una visión histórica de enorme profundidad (...) se daba más a los estudiantes y a los jóvenes que a los investigadores (...) dejó marcados a la gran mayoría de nosotros, que éramos un grupo pequeño de investigadores, sobre todo de investigadoras, porque el centro tuvo una mayoría de mujeres y eso nos hacía particularmente distintivas, porque los temas que nosotras abordábamos estaban siendo tratados por hombres, eran temas que correspondían a un entorno de masculinidad y ahí es donde Rosa, para mí, era una mujer de absoluta avanzada, progresista, en términos de cómo había llevado su propia vida.

El marco teórico que utilizaba para estudiar América Latina, típicamente estructural con una perspectiva del sistema-mundo, se transformó al momento en que debía estudiarse la principal economía mundial, debido a que los condicionamientos de inserción internacional que operaban sobre Estados Unidos eran lógicamente diferentes del resto de las economías nacionales del mundo, sobre todo de las periféricas. En el caso de Estados Unidos había más argumentos para estudiar las políticas económicas y su vínculo con la acumulación

⁴⁰ No hay un registro de sus donaciones que permita listar las lecturas que Rosa acuñaba en su biblioteca, al momento, se hizo una selección de los libros que ingresaron y posteriormente se donaron a investigadores.

de capital a partir de la gran crisis de los años setenta, que identificaba como parte del descenso de una larga onda de expansión previa del capitalismo. Un aspecto nodal de este proceso consistía en identificar, por un lado, si se trataba de problemas coyunturales de la economía norteamericana, como una parte de la ortodoxia económica estimaba, o si el proceso de desindustrialización correspondía a una tendencia secular diferente a la de un accidente de coyuntura y, por lo tanto, estaba compuesto de elementos más importantes, duraderos y de menor control humano en el momento de evaluar los efectos sobre el poder político y militar de este país.

El debate en el que se insertaban sus respuestas estaba delimitado por los *ofertistas* (también llamados monetaristas de segunda generación), que creían que dicha tendencia podría corregirse con políticas macroeconómicas liberales que orienten la asignación de recursos a través de un sistema de precios no intervenido gubernamentalmente; por los defensores de la política industrial, es decir, de los intentos deliberados del gobierno de influir en el nivel y la composición de la producción industrial, desde la infraestructura hasta los aspectos que involucraban la movilidad y rendimiento de la mano de obra; finalmente, por diversas corrientes marxistas que veían en el declive una crisis terminal del capitalismo (Cusminsky Mogilner, 1991). Rosa se ubicaba entre las dos últimas corrientes de pensamiento, ciertamente enfrentadas al monetarismo. A diferencia de este, creía que la estabilización era una consecuencia de una buena *performance* productiva de las manufacturas y para ello se precisaba de la política industrial. Utilizaba gran parte de los elementos teóricos del marxismo (la mirada sobre el movimiento de la tasa de ganancia, la inversión, la acumulación, la lucha de clases entre obreros y capitalistas, los conflictos intercapitalistas, la competencia internacional, las ondas largas de productividad y excedente, etcétera) analizados a la luz de los cambios provocados por las políticas gubernamentales y la estructura productiva vigente.

¿Qué significa la financiarización?

Entre 1960 y 1979, se sentaron las bases del neoliberalismo con la expansión de los mercados off-shore de eurodólares, la comercialización de obligaciones negociables, el colapso del sistema de Bretton Woods y la internacionalización de los bancos estadounidenses, que participaron en el endeudamiento del tercer mundo y en la creación de mercados de futuros y opciones (derivados) y posteriormente, entre 1980 y 1985, las políticas monetaristas dominaron la Reserva Federal, que liberalizaron las tasas de interés y los movimientos de capital. Esto llevó a la expansión de los mercados de obligaciones y derivados, y al crecimiento de los activos de fondos

de pensión y mutuales, tendencias que continuaron en los años noventa con la desregulación de los mercados de acciones y materias primas.

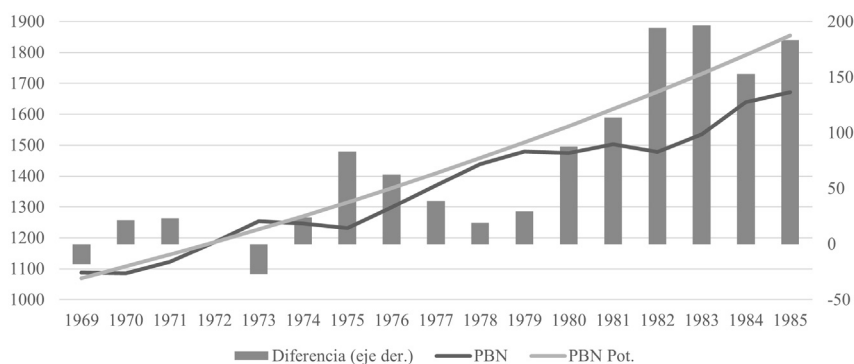
La financiarización no tiene una definición unívoca, a veces denota el cambio hacia el proceso de creación de “valor para el accionista” bajo el modelo corporativo, otras veces aparece mostrando el peso relativo de las finanzas en la producción de valor, como representación de actividades parasitarias o rentísticas de otras “productivas” con su correlato en la clase que se adueña de esas rentas. En otras ocasiones, sencillamente como la generalización de los instrumentos financieros y actores que intervienen en esos procesos o de forma más general, como un régimen de acumulación, o etapa del capitalismo. Todas estas aproximaciones se reconocen ampliamente desde la década de los noventa, aunque en la actualidad el término incluye procesos relacionados no solo a los agregados macroeconómicos, sino al comportamiento financiero de individuos (Allami y Cibils, 2017).

Ciertamente, el proceso de financiarización es parte de todas estas explicaciones con distintas ponderaciones. Este proceso ha cambiado la manera en que las empresas maximizan sus beneficios, de modo que se enfocan en “crear valor para el accionista” y buscan beneficios contables a corto plazo. Esto ha sido impulsado principalmente en países angloparlantes, donde el sector financiero tiene un gran control sobre las corporaciones, y potenciado por los grandes fondos administrados por inversores institucionales.

Rosa sostenía que la desinversión y desindustrialización estadounidense alimentaban, en parte, el traslado del capital productivo a la esfera del capital financiero y que la declinación de las manufacturas había puesto en movimiento tendencias de toda la economía, que desde entonces se mantenía en un “equilibrio inestable” (Cusminsky Mogilner, 1993: 3), como consecuencia del estancamiento provocado por la concentración de capital, así como las deficiencias ubicadas en la inversión privada que cambiaron la dinámica de acumulación desde lo productivo hacia lo especulativo (Cusminsky, 1992b: 124). Identificaba la tercera gran declinación acontecida a partir de 1973 como parte de una onda larga del capitalismo que prevalecía a pesar de las esporádicas recuperaciones. Sin embargo, esta no era una explicación aislada. A los movimientos estructurales de largo plazo, le agregaba políticas concretas en la coyuntura, como, por ejemplo, aquellas orientadas a atraer capitales hacia Estados Unidos (Cusminsky, 1990: 10). En este caso, como en sus orígenes en la investigación, combinaba el análisis de largo plazo con el corto plazo y los elementos estructurales con los escenarios coyunturales. Para la economista argentina las corrientes teóricas marxistas y estructuralistas –aunque con distintas jerarquías– permitían explicar esta nueva etapa de estancamiento secular que se manifestaba en la diferencia

creciente entre el producto bruto nacional y el potencial estadounidense, es decir, entre la producción efectiva y la estimación de la máxima producción que esa economía puede alcanzar sin generar grandes desequilibrios.⁴¹ Como se muestra en el siguiente gráfico, los años en los que la economía estadounidense se acercó a su producto potencial fueron aquellos expansionistas debidos a conflictos bélicos.

Gráfico 2. PBN y PBN potencial, Estados Unidos. 1969-1985
(en miles de millones de dólares de 1972)



Fuente: Walker y Vatter (1986).

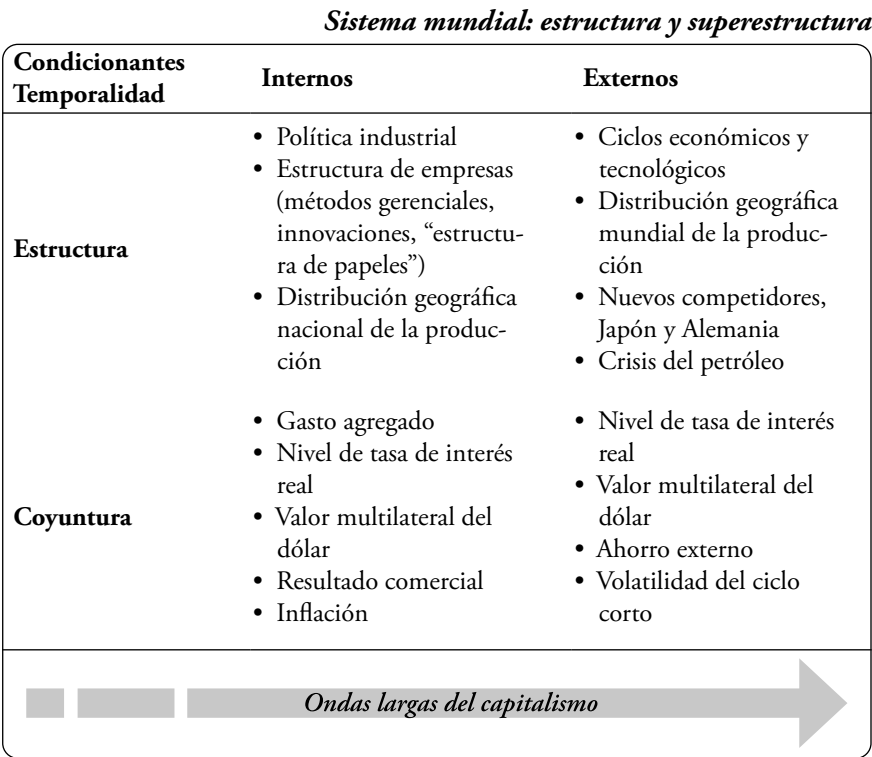
La reorganización de la producción estadounidense orientada hacia el sector financiero había convalidado una pérdida de capacidad productiva a la que se le agregaba una escasa competitividad internacional, sobre todo, frente a sus principales competidores como Japón, Alemania, países del sudeste asiático, etcétera, en donde este proceso todavía no se había dado de manera generalizada. Estos habían implementado procesos productivos “flexibles” que les permitían reducir sus costos y mejorar su productividad y lo habían hecho fortaleciendo sus empresas en el exterior, mientras que Estados Unidos parecía hacer lo contrario. La rivalidad de estos capitalismos se expresaba en las industrias de alta tecnología que parecía cambiar el liderazgo de las multinacionales estadounidenses. Sin embargo, a pesar de esta evidencia, el análisis de estilos de

⁴¹ Cusminsky seleccionó la tasa de crecimiento del producto como variable central, de acuerdo con las ideas de Ernest Mandel, quien la identificaba dentro del conjunto de variables estrechamente vinculadas a la tasa media de ganancia, junto con la tasa de crecimiento de la industria y del comercio mundial.

capitalismo diferenciados en el nivel nacional tenía un alcance limitado. Para Rosa, las corporaciones transnacionales estaban desarrollando nuevas formas de competir mediante fusiones de nivel global para evitar las barreras arancelarias y para beneficiarse de la unificación de los mercados internos y de los bloques. Así pues, las grandes corporaciones se estaban *desnacionalizando* (Cusminsky Mogilner, 1993: 50).

Su esquema de análisis se refleja en el siguiente gráfico que combina los estudios estructurales con los coyunturales, los factores internos con los externos, en un contexto de relaciones económicas transnacionales desiguales, pero incorpora la desindustrialización norteamericana dentro del esquema de ondas largas del capitalismo.

Gráfico 3. El esquema Cusminsky: sistema, estructura y coyuntura de Estados Unidos en los años ochenta



Fuente: elaboración propia.

En este sistema de ideas se combinan dinámicas históricas (originadas en las teorías de Kondrátiév, de Mandel y en menor medida de Schumpeter), es decir, cambios en lo productivo y distributivo de largo plazo con elementos de análisis macroeconómico para evaluar la coyuntura (de influencia keynesiana), aunque también desde el lado de la producción, elementos estructurales (en algunos casos de origen cepalino), junto a la observación mesoeconómica proveniente del debate sobre la política industrial en Estados Unidos, políticas sobre las que Rosa aclaraba que surtían efecto solo si estaban establecidas dentro de un marco general y no como medidas aisladas. Una virtud de su forma de pensar la economía era la manera en que combinaba los distintos niveles de análisis para lograr una interpretación del conjunto, así como también para promover el cambio a través de la política, ya que para esta época abandonó el pesimismo acerca de la capacidad de la acción pública que tanto la había marcado en la década anterior motivada por la vivencia de una de las peores crisis económicas de la historia de América Latina.

En el esquema Cusminsky, en el primer cuadrante del espacio de análisis estructural e interno se pueden ubicar las debilidades del sector manufacturero en la inadecuada organización empresarial que establecía niveles bajos de productividad a partir de prácticas gerenciales y decisiones equivocadas que condujeron a la industria a una baja capacidad de innovar y, por lo tanto, de mejorar su competitividad en los años ochenta. Estados Unidos había pasado de ser un país acreedor del resto del mundo a un país deudor y por primera vez mostraba saldos negativos en productos clasificados de alta tecnología. Esas prácticas gerenciales incapaces de generar cambios tecnológicos positivos se combinaron con una ampliación en el número de burócratas orientados a la gestión en lugar de obreros dedicados a la producción. Su incapacidad para incrementar la riqueza los hacía concentrarse en incrementar los beneficios de corto plazo de sus firmas: se alejaban de los riesgos de invertir en nuevos productos y procesos, se concentraban en reducir costos recurriendo al manejo financiero, se convertían en “empresarios de papeles” que erosionaron las bases productivas y hacían de Estados Unidos un país industrial de “segundo rango”.

Esta debilidad manufacturera se tradujo en menores niveles de exportaciones y mayores importaciones que arrojaron un déficit de balance comercial importante y creciente. Con esta condición productiva e inserción internacional, la decisión macroeconómica fue aumentar el endeudamiento externo para financiar el creciente déficit. Este fue un elemento clave en la estima de Rosa acerca de la dinámica estadounidense que creía limitada en el tiempo y, por ende, incapaz de expandir esta economía en el futuro. Ciertamente, un

análisis como este podía hacerse en las economías latinoamericanas, dadas sus altas exposiciones a las relaciones económicas internacionales, tanto de comercio exterior como de endeudamiento. La historia económica posterior de Estados Unidos mostró que este país no había conocido en los años ochenta los límites a su déficit comercial, ya que los pudo incrementar mucho más allá de lo imaginado.

En el espacio de análisis coyuntural e interno los efectos del déficit comercial provocado por la caída de las exportaciones manufactureras y su correlato en una mayor importación de bienes del exterior junto a las decisiones de política orientadas a sostener dicho desahorro con deuda externa colaboraron en mantener los niveles de gasto agregado con la necesidad de atraer capitales para financiar el déficit público a través de una política de alta tasa de interés, que además de pretender combatir las presiones inflacionarias estaba orientada a atraer recursos para financiar el gasto. La descripción *cusminskiana* de una economía en “equilibrio inestable” significaba mantener los niveles de gasto (sobre todo militar) con la política de tasas de interés que, al mismo tiempo, retiraba capitales del sector manufacturero y las orientaba hacia actividades financieras, que ponían riesgo la productividad y la innovación a través de la reducción de la inversión en sectores productivos, y de este modo se reforzaba la “estructura de papeles” orientada a las finanzas. El gobierno tenía la alternativa de reducir la tasa de interés, pero eso significaba menor ingreso de flujos de capital una forma de financiación del gasto que comprometía su carrera armamentista, algo que Estados Unidos no estaba dispuesto a realizar. Asimismo, las altas tasas de interés apreciaban el dólar frente a otras monedas y perjudicaban de este modo al sector manufacturero que competía internacionalmente. Pero la debilidad de este sector condicionó a la macroeconomía originalmente, y convirtió esta dinámica inestable en un círculo vicioso que acrecentaba nuevamente las dificultades productivas. Asimismo, identificaba una característica de los ciclos cortos estadounidenses cuyas caídas del producto bruto fueron cada vez más pronunciadas y frecuentes desde 1969 y las tasas de desempleo, inflación y de variación del producto industrial habían superado al promedio de la posguerra.

Combinados estos elementos con los incrementos de costos e inflación provocados por la crisis del petróleo contribuían a la poca estima de que la recuperación que se evidenciaba hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa en Estados Unidos no fuera más que algo pasajero. En última instancia, Rosa seguía creyendo que la desindustrialización estadounidense conducía una pérdida de poder económico y de influencia en la economía mundial de este país. A pesar de ello, se preguntaba si esta crisis podría llevar a

una nueva era manufacturera. Resulta notable que, en el último período de su vida y a pesar de la mirada crítica sobre el desempeño manufacturero de Estados Unidos, se haya interesado en esas empresas del sector tecnológico orientadas a producir hardware y software, de las cuales destacaba el liderazgo mundial de algunas que posteriormente fueron emblemas de esa nueva era industrial de orientación informática.

La declinación de Estados Unidos se había puesto de manifiesto más en algunas regiones que en otras (California no fue una de las regiones menos favorecidas). De modo general, este fenómeno afectó a la mayor parte de las ramas productivas, desde las más tradicionales hacia las más modernas, evidenciado en caídas de producción, mermas en la productividad y de innovaciones, pérdidas de empleo y costos comparativamente menos favorables con relación a sus competidores que habían comenzado a rehacer sus economías en la posguerra orientados a la fabricación de manufacturas.

A partir de la política del gobierno federal, muchas empresas aprovecharon para “hacer dinero sin producción”. También las recesiones cíclicas tuvieron un papel en la erosión sufrida por el sector que arrastró a gran parte de la economía estadounidense. Pero incluso cuando la estabilidad cíclica no representó un problema, tampoco se lograron condiciones favorables. Entre los cambios estructurales acontecidos en esta nueva etapa se percibía también una declinación del empleo y la producción del cinturón industrial del noroeste de Estados Unidos, precisamente donde se concentraba la industria pesada. Hubo una transformación en la estructura social que acompañó, por ejemplo, que los empleados de oficina, ventas y servicios diversos superaran a los obreros en una porción de tres a uno y que tenían menos intenciones de agremiarse que estos, hecho que se suma al comportamiento de corto plazo de los aspectos financieros que predominó entre los cuadros gerenciales.

El cambio productivo hacia métodos más flexibles que el fordismo y el taylorismo preexistentes llegó más tarde a Estados Unidos que a sus competidores de Europa y Asia. Al parecer, en las organizaciones estadounidenses era más caro realizar la reestructuración de los procesos de producción y dirección y además faltaba personal calificado. Para 1992 el sistema fabril de producción en masa estaba pereciendo y surgía un nuevo paradigma de desarrollo orientado a los servicios, a la producción flexible y al consumo personalizado (Cusminsky Mogilner, 1993: 124).

Ricardo Rodríguez López señaló que

... su contribución fue amplia en la investigación de la declinación de la hegemonía norteamericana (...) de hecho eso también fue una cosa que a mí me marcó mucho. Yo me metí a estudiar la economía de servicios cuando todavía no se negociaba el tratado de libre comercio en México, pero empezamos con un grupo de gente a meternos al tema de la economía de servicios y terminé trabajando en telecomunicaciones, porque nos damos cuenta que la economía manufacturera ya no estaba haciendo lo que era antes. Había una terciarización brutal y cambios en la productividad muy importantes. Ella lo veía incluso como un tema geoeconómico, geopolítico (...) fue gran profesora, una gran precursora definitivamente (Rodríguez López, 2020).

Posteriormente, acerca del tratado de libre comercio, Rosa decía:

Estados Unidos está padeciendo graves problemas económicos y sociales, los cuales le impulsan a buscar alivio fuera de sus fronteras [...]. La decadencia de su sector fabril se manifiesta sobre todo en la pérdida de mercados exteriores, debido a su menguada competitividad. Esta es una razón sustancial para inclinar a sus actuales autoridades a buscar de nueva cuenta otros mercados y a firmar Tratados de Libre Comercio, como éste que se está tramitando con México [...]. El ascenso desde la posguerra de economías como la de Japón, Alemania y los “nuevos países industrializados” le ha quitado supremacía en muchos renglones de su producción fabril y, aunque logró repuntar en la tasa promedio de productividad, a mediados de los ochenta algunos de sus índices volvieron a declinar. (Cusminsky Mogilner, 1992: 228).

Desde 1990 se habían acelerado las negociaciones para conformar un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, y el 1 de enero de 1994 fue un día de eventos significativos ya que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento rebelde liderado por indígenas chiapanecos, se alzó en una marcha hacia la ciudad de México y declaró la guerra al Estado mexicano precisamente el día que entraba en vigencia el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN, también conocido como NAFTA) y con él, una nueva fase en la historia mexicana que sujetaba con mayor fuerza a México a los países socios. Según Cusminsky, Estados Unidos se enfocó en las industrias de alta tecnología y en procesos de producción complejos y, con

la firma del TLC, esperaba beneficiarse de la eliminación de tarifas y permisos de importación, de un régimen más abierto de servicios e inversiones y de la protección de derechos de propiedad, lo que le permitiría ventajas competitivas que México no podría ofrecer a otros países.

Terminado su proyecto sobre el declive económico de Estados Unidos, en 1992 Rosa propuso otro sobre “El desarrollo industrial del Estado de California durante los últimos veinte años” que tuvo continuidad los años siguientes bajo el título “Evolución del sector manufacturero en el Estado de California en los últimos veinte años: la reconversión industrial y la política estatal en materia de industrias” y estuvo orientado a investigar el ámbito tecnológico económico y social de la industria californiana, estudiar las características de su reconversión industrial y las políticas llevadas a cabo por el estado de California a tal efecto. Su interés en esta región se había originado en la década del sesenta, a partir de su viaje a la Universidad Estatal de San Diego, además del reconocimiento de los nuevos proyectos tecnológicos y del hecho de que su hijo viviera allí.

También cubrió los problemas vinculados las economías regionales a la organización empresarial y la política de formación y entrenamiento de los trabajadores en las nuevas tecnologías. Junto con otro colega viajaron a Los Ángeles, visitaron fábricas y tuvieron entrevistas con propietarios y con gerentes a quienes les hicieron algunos cuestionarios para alimentar su investigación. Recorrieron en automóvil el norte de California, visitaron empresas dedicadas a la producción de alta tecnología situadas en la zona de Silicon Valley y tomaron contacto con varios profesores de las universidades de Berkeley y Stanford para discutir la realidad de esta región.

En abril de 1994 falleció Luis Cendrero, su compañero de vida, hecho que la afectó significativamente. Para ese momento ya padecía un desgaste de su sistema óseo y trabajaba con más esfuerzo que el de costumbre. Además, su colega de investigación había abandonado el proyecto sobre California sin mayores explicaciones. A pesar de estas dificultades, Rosa siguió dando clases, colaborando con tesis de maestrías y doctorado y organizó un seminario en la UNAM que dio como resultado el libro de su coordinación *California: problemas económicos, políticos y sociales* (1995) en el cual se discutía con investigadores de la zona, como Richard A. Walker, Paul Gangster, Lenny Siegel, entre otros, sobre temas sociales y geográficos de la industria en la región que reforzaban su vínculo con California. En lo sucesivo siguió trabajando en el CISAN, cada vez con menor intensidad dados sus recurrentes problemas de salud.

Para el año 2001 Rosa tenía 85 años, siempre había sido una asidua lectora de temas de economía, casi exclusivamente, pero para esta época, a pesar de

seguir trabajando gracias al esfuerzo de sus compañeras del CISAN por mantenerla en el plantel, ya no leía prácticamente. Seguía viviendo en su departamento que alquilaba de la calle Copilco, cerca de la universidad, y recibía una gran ayuda de su vecina, María Cristina Vázquez Palmer, única persona a quien Rosa dejaba ver sin estar maquillada, y en quien depositaba tanta confianza para que realice trámites personales o la llevara a ver al médico, que su salud demandaba a pesar de su disgusto por los hospitales. Tanta confianza tenía con Cristina que Luis, con su acento español, le sugería tener “tus pasaportes en orden por si se ponen las cosas feas aquí, nos vamos todos a España”.

En sus últimos días Rosa tenía que estar acompañada por una cuidadora, el 15 de septiembre de 2001 a las tres de la madrugada Cristina recibió un llamado de la enfermera quien le dijo “Señora, está muy mal Rosita, por favor venga”. Cristina le avisó a Martín y quedó en tomar contacto en breve. Bajó los dos pisos que separaban sus departamentos, entró en la habitación y en un tono muy bajo Rosa le dijo unas pocas e inentendibles palabras, se tomaron de la mano y al rato falleció. Avisado Martín, logró ir de viaje por tierra desde California a México debido a que el atentado del 11 de septiembre sobre las Torres Gemelas había interrumpido el tráfico aéreo, pero finalmente llegó para despedir a su madre en la funeraria. Las dificultades y la urgencia en el traslado de Martín hicieron que una gran cantidad de elementos personales de Cusminsky no se conservaran, entre ellas, registros fotográficos y sus papeles personales⁴² que seguramente formarán parte de nuevos enigmas sobre Cusminsky en lo sucesivo.

⁴² A poco de iniciar esta investigación tomé contacto con Martín Cendrero, quien en febrero del año 2021 respondió lo siguiente: “Ante todo un profundo agradecimiento por escribir e interesarse por la vida y obra de mi señora madre. Lo que he podido observar es muy bueno y ella hubiera estado muy orgullosa de que alguien tenga la consideración y admiración por ella que usted tiene. Fue una verdadera pionera para su época. Me gustaría poder ayudarle más con su reseña y trabajo acerca de ella, pero por desgracia me encuentro gravemente enfermo y al muy probable fin de mi existencia desde hace más de un par de meses, siendo esta la razón principal para no haberle contestado antes. En estos momentos he tenido la oportunidad de poder contestarle en un menudo intervalo que he tenido. De nueva cuenta, mi más profundo agradecimiento por sus esfuerzos y dedicación”. A los pocos meses Martín falleció y con él, probablemente, la posibilidad de dar con los pocos registros que Rosa mantuvo consigo hasta su muerte.

Notas finales

Rosa Cusminsky fue una economista y politóloga argentina formada en las universidades públicas más importantes de su país. Su trabajo relacionado a la disciplina en Buenos Aires y México se proyectó hacia toda la región y la convirtió en una verdadera trabajadora del conocimiento social y militante de la economía política, que creó y sostuvo importantes instituciones de formación y produjo y divulgó saberes sobre América toda.

Originalmente trabajó como ayudante y docente de materias de economía política y política económica. En ambas cátedras estuvo vinculada a profesionales que venían del derecho, sin una gran formación teórica en economía, pero con conocimientos sobre la hacienda pública. A pesar de ello y de que el trabajo en el Estado era parte del currículum común de los y las economistas, tuvo una escasa actuación en aquel ámbito laboral, sin embargo, la mayor parte de su vida se orientó a ampliar la formación académica de sus colegas en América Latina.

Su cercanía política al partido socialista en la Argentina durante el período de la Segunda Guerra Mundial influyó para que observara no solo los problemas argentinos y latinoamericanos, sino que no se le escapara la influencia de la política económica de las hegemonías en disputa: Estados Unidos y Gran Bretaña junto al accionar de las instituciones financieras internacionales. A la combinación entre coyuntura y estructura, en este período se le agregaba el análisis necesario de las políticas nacionales en relación con la actividad internacional; gobernar el ciclo económico requería de estas combinaciones. El lugar del gasto y el crédito público, el manejo de los impuestos, el control de precios, la regulación de grandes capitales y la distribución geográfica de

las distintas actividades se debían analizar en conjunto con la distribución del ingreso destinada al consumo y a la inversión, así como la distribución sectorial entre la agricultura y la industria, principalmente. Pero todo ello no alcanzaría sin una buena comprensión del espacio de las políticas públicas nacionales sujetas a los condicionamientos internacionales.

En términos agregados se podría decir que además de tener una aproximación histórica y práctica de la economía, la combinaba con elementos teóricos creados en distintos contextos, ciertamente de forma situada en su análisis. Teoría, práctica e historia fueron los ejes hacia donde volvía todo el tiempo. Sin embargo, los instrumentos teóricos que utilizó en sus inicios se concentraban en relaciones cuantitativas –sectoriales, técnicas y productivas– nacionales e internacionales, propias de un capitalismo de inmediata posguerra. A diferencia de otro período de su vida (y del capitalismo) desde mediados de los años sesenta, en los que, influida por el dependentismo latinoamericano, puso mayor énfasis en las relaciones sociales.

En la primera etapa de su pensamiento se puede hablar de una teoría y política económica (inter) nacional-centrada, a diferencia de lo que ocurrió posteriormente, en que los cambios que la transnacionalización del capital produjo en las relaciones de producción modificaron significativamente su forma de pensar. Interpretó los principales cambios sistémicos cuando sus estudios pasaron desde las relaciones de intercambio entre naciones hacia las relaciones de producción transnacionales. Además, combinó los aspectos económico-estructurales de los cambios en las formas de acumular capital con los político-superestructurales, ubicados tanto en el nivel de los Estados nación como de los organismos internacionales que orquestaron la reconversión del capitalismo de nivel mundial.

Tuvo la habilidad para conectar el corto y el largo plazo a través de los estudios de variables coyunturales y estructurales puestas en contexto. El estudio combinado de los ciclos y la estructura fueron una parte esencial de su modo de hacer economía política. En varios sentidos fue una intelectual plural. Abundan en ella los estudios de competencia microeconómica, de cambios estructurales y de la planificación mesoeconómica, de los desequilibrios macroeconómicos, de las relaciones internacionales, del Estado e inclusive de la historia y del pensamiento económico. Tal vez haya sido esa necesidad de relacionar lo urgente y lo importante lo que la llevó a combinar múltiples marcos teóricos según el nivel de análisis requerido, siempre de forma situada en tiempo y espacio; sobre todo, porque fue una economista latinoamericana.

Fue una de las intelectuales que alertaron tempranamente sobre las nuevas contradicciones que la fragmentación de la producción de nivel mundial provocaba en relación con los Estados nacionales. También hizo lo propio con lo que hoy se conoce como procesos de financiarización del capital, ya que estimaba las consecuencias que tenían las nuevas prácticas de hacer ganancias sin producir bienes y servicios a través de las lógicas financieras sobre los procesos de desindustrialización.

Rosa Cusminsky forma parte de un grupo de intelectuales inexploradas, definitivamente por ser mujer, probablemente por manifestarse críticamente hacia los ámbitos de poder (académicos políticos, corporativos, institucionales, etcétera), no casualmente por ser latinoamericana y seguramente porque el trabajo de formación le ha importado poco al reparto de laureles concentrado típicamente en genialidades depositadas en grandes libros de personalidades masculinas. Sirva este trabajo para, aunque sea por un momento, revertir las formas dominantes de hacer nuestra historia que han llevado hasta la actualidad a invisibilizar los aportes como los de Rosa Cusminsky.

Bibliografía

- Aguirre, T. (2021). “Entrevista a Teresa Aguirre”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 7 de junio.
- Ahumada, J. (1958). *Teoría y programación del desarrollo económico*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Económicas, CEPAL.
- Allami, C. y Cibils, A. (2017). “Financiarización en la periferia latinoamericana: deuda, *commodities* y acumulación de reservas”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, n° 8, a. 5, pp. 81-101.
- Amin, S.; Arrighi, G.; Frank, A. G. y Wallerstein, I. (1983 [1982]). *Dinámica de la crisis global*. Traducción: Rosa Cusminsky de Cendrero. México: Siglo XXI.
- Anaya Díaz, A. (1980). “La Facultad de Economía”. *Investigación Económica*, vol. 39, n° 151, pp. 109-160.
- Arana, M. (2016). “Raúl Prebisch y el plan para los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1948”. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 25, n° 46.
- (2023). “Ciclo y estructura. La primera etapa del pensamiento económico de Rosa Cusminsky”. *Cuadernos de Economía Crítica*, vol. 9, n° 17, pp. 15-33.
- (2024). *Políticos, funcionarios y académicos. La formación universitaria de los economistas en Buenos Aires (1821-1966)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Arana, M. y Vaccari, S. (2022). *Rosa Cusminsky: el estructuralismo hereje*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Babb, S. L. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Belini, C. (2018). “El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo”. *Revista de Indias*, vol. 78, n° 273, pp. 593-629.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Biglaiser, G. (2009). “The internationalization of ideas in Argentina's economic profession”. En Montecinos, V. y Markoff, J. (eds.), *Economists in the Americas*, pp. 63-99. Cheltenham: Edward Elgar.
- Brenta, N. (2013). *Historia de las relaciones entre Argentina y el FMI*. Buenos Aires: Eudeba.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burger, H. (1998). “An intellectual history of the ECLA culture, 1948-1964”. Tesis doctoral. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.
- Cadena Roa, J. (2020). “Entrevista a Jorge Cadena Roa”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 28 de octubre.
- Cañón Voirin, J. L. (2018). *De la crisis de hegemonía al terrorismo de estado: Argentina 1955-1976*. Córdoba: Lago.
- CECE (1962). *Guía del estudiante*. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Económicas.
- (1965). *Guía del estudiante*. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Económicas.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1959). *Análisis y proyecciones del desarrollo económico V. El desarrollo económico de la Argentina*, pp. 89-107. México: Naciones Unidas.
- Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) (2015). *Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 25 años*. México: CISAN-UNAM.
- Comisión por la Reconstrucción de la Memoria (2007). *La rotonda de la memoria*. Buenos Aires: FCE-UBA.

- Consejo Federal de Inversiones (CFI) (1973). *Estudio sobre la instalación de industrias electrointensivas o que impliquen altos consumos de electricidad en las provincias de Neuquén y Río Negro*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- Consejo Nacional de Posguerra (CNP) (1945). "Ocupación y desocupación. Medidas para evitar la desocupación". Informe de la Comisión de Desocupación, Buenos Aires.
- Cusminsky, R. (1944). "Los bloques económicos de América Latina en la post-guerra". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. I, n° 2, pp. 26-34.
- (1945a). "Contribución al estudio del período de post-guerra en la Argentina - El problema de la desocupación". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. I, n° 12, pp. 21-39.
- (1945b). "Contribución al estudio del período de post-guerra en la Argentina - Planes de pleno empleo: El problema de la desocupación". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. II, n° 1, pp. 17-29.
- (1945c). "Contribución al estudio del período de post-guerra en la Argentina - El problema de la desocupación (conclusión)". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. II, n° 2, pp. 19-28.
- (1945d). "Implicancias de la política imperial británica". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. II, n° 3, pp. 17-28.
- (1947). "El problema económico de la inmigración". *Economía. Publicación mensual del Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos*, a. III, n° 9, pp. 15-38.
- (1948). "Incidencia del flete ferroviario en el coste de los productos agropecuarios". Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- (1957). *Algunas orientaciones para la preparación del economista*. Instituto de Política Económica. Buenos Aires: FCE-UBA.
- (1958). "Comentarios económicos financieros: variaciones políticas e investigaciones sobre desarrollo económico". *Revista de Ciencias Económicas*, vol. IV, n°1, pp. 104-109.

- (1961). “Memorandum: tema de investigación, plazo y necesidades de personal; a los efectos de ser tratados en el Consejo Directivo en el pedido de designación de profesora tiempo completo”. Buenos Aires.
- (1977). “Cursos de verano de la Facultad de Economía: problemas actuales del capitalismo”. *Investigación Económica*, vol. 36, n° 141, pp. 295-309.
- (1981). “El conflicto social la cuestión nacional y la transnacionalización del capital”. En Souza, H. (ed.), *Capital transnacional, estado y clases sociales en América Latina*, pp. 101-114. México: UNAM, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía.
- (1984). “Crisis mundial e industrialización en América Latina”. En López Díaz, P. (coord.), *La Crisis del capitalismo: teoría y práctica* (pp. 596-632). México: Siglo XXI y UNAM.
- (1987). “Currículum vitae Rosa Cusminsky Mogilner de Cendrero”. México.
- (1989a). Estado y economía, la discusión de Estados Unidos. *Ensayos, Facultad de Economía, UNAM*, 3-8.
- (1989b). “Schumpeter: ¿Recuperación burguesa del ciclo económico y la crisis?”. En López Díaz, P. (coord.), *Economía política y crisis*, pp. 151-170. México: UNAM.
- (1990). “Desindustrialización y política de industrias en Estados Unidos”. *Ensayos, Facultad de Economía, UNAM*, vol. 6, núm. 12, pp. 3-12.
- (ed.) (1992a). *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*. México: CISEUA, UNAM.
- (1992b). “La teoría del estancamiento secular y la economía de Estados Unidos”. En Cusminsky, R. (ed.), *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, pp. 119-126. México: CISEUA, UNAM.
- Cusminsky, R.; Domenech, E.; Beranger, R. y Hirsbrunner, J. (1959). *Legislación específica sobre radicación de capitales extranjeros en los países sub-desarrollados (Sus funciones a los fines de satisfacer la necesidad de financiación del desarrollo económico)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Política Económica.
- Cusminsky, R. y Gitli, E. (1987a). “La deuda externa de América Latina: reflexiones sobre el significado del plan Baker y una posibilidad conciliatoria”.

- Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 18, n° 68, pp. 81-104.
- (1987b). “Nuevos enfoques en el tratamiento de la deuda externa: del plan Baker al plan Bradley”. *Cuadernos Americanos*, Nueva época, a. I, vol. 4 n° 4, pp. 165-188.
- (1987c). “De cómo financia Estados Unidos los incrementos de su gasto militar”. En AAVV, *Congreso Internacional sobre la Paz, Tomo I*, pp. 261-281. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1988). “Posfacio. De cómo financia Estados Unidos los incrementos de su gasto militar”. En Gitli, E., *Producción de armamento y capitalismo desarrollado*, pp. 119-137. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cusminsky de Cendrero, R. (comp.) (1961). “Contribución de las instituciones internacionales en el proceso histórico del siglo XX”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, a. VI, n° 2, pp. 349-360.
- (1962). “Algunas opiniones polémicas sobre política económica en Argentina”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, a. VII, n° 1, pp. 129-153.
- (1965). “Sobre los intentos de integración latinoamericana”. *Cuadernos americanos*, CXLI, año XXIV, n° 4, pp. 36-52.
- (1976). “El nuevo Sistema Económico Latinoamericano (SELA)”. *Cuadernos Americanos*, CCVII. Año XXXV, n° 4, pp. 15-24.
- (1979a). “Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva”. *Cuadernos americanos*, CCXXII. Año XXXVIII, n° 1, pp. 126-131.
- (1979b). “Los modelos de desarrollo de los países latinoamericanos”. *Estudios del tercer mundo*, vol. 2, n° 3, pp. 465-490.
- (1980). “¿Qué es lo que se pretende de las empresas Transnacionales?” *Cuadernos Americanos*, vol. 240, n° 5, pp. 22-33.
- (1981). “Notas y reflexiones sobre el II Congreso de Economía del Tercer Mundo”. *Cuadernos Americanos*, vol. 238, n° 5, pp. 15-27.
- (1991 [1967]). *Los fisiócratas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Cusminsky Mogilner, R. (1991). “La política industrial de Estados Unidos”. En Márquez-Padilla, P. C., *La administración Bush*, pp. 99-108. México: UNAM-CISAN.

- (1992). “Algunos intereses económicos de Estados Unidos en la firma de un tratado de libre comercio”. En Driscoll de Alvarado, B. y Gambrell, M. C. (eds.), *El tratado de libre comercio: entre el viejo y el nuevo orden*, pp. 227-237. México: UNAM-CISEUA.
- (1993). *¿Se desindustrializa Estados Unidos?* México, D. F.: CISAN-UNAM.
- (coord.) (1995). *California: problemas económicos, políticos y sociales*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades; CISAN.
- Del Campillo, J. (1955). “Deducimos del Informe Prebisch lo que es deseable para nuestro país y lo que es inevitable por el momento”. *Mundo Argentino*, 28 de diciembre, pp. 30-33.
- (1956a). “Para aumentar sueldos y salarios debe incrementarse la productividad en todas las actividades, y las empresas deben reducir sus beneficios”. *Mundo Argentino*, 4 de enero, pp. 22-24.
- (1956b). “Nuestros ruinosos ferrocarriles”. *Mundo Argentino*, 8 de febrero, pp. 21-25.
- (1956c). “El salario: tema de todos los días”. *Mundo Argentino*, 15 de febrero, pp. 15-19.
- Del Campillo y Cosío, J. (1993). *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*. Prólogo de Juan P. Arroyo y presentación de Rosa Cusminsky de Cendrero (edición facsimilar). México: UNAM, Facultad de Economía.
- División Prensa y Relaciones Públicas, Departamento Administrativo (1960). *Boletín interno*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Dosman, E. J. (2008). *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Montreal, Kingston, Londres, Ithaca: McGill-Queen's University Press.
- El Director (1944). “Nuestros propósitos”. *La Semana Financiera. Industrial - Comercial - Agropecuaria*, a. I, n°1, pp. 1-2.
- Eshag, E. y Thorp, R. (1969). “Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales”. En Ferrer, A.; Brodersohn, M. S.; Eshag, E. y Thorp, R. (colabs.), *Los planes de estabilización en la Argentina*, pp. 64-132. Buenos Aires: Paidós.
- Estébanez, M. E. (2019). “El rol de la cooperación científica en los procesos de modernización de la ciencia argentina durante los años sesenta”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, vol. 14, n° 42, pp. 171-192.

- Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) (1959). *Nuevo ordenamiento de estudios "Plan E" de las Escuelas de Economía Política y de Administración*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- (1960). *Memoria del Consejo Pedagógico año lectivo 1959*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- (s. f.). "Legajo de personal: Rosa Cusminsky". Tomo I (1936-1960) y (desde 1961) Tomo II, Buenos Aires.
- Fajardo, M. (2022). *The World That Latin America Created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the Development Era*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Farnetti, R. (2001). El papel de los fondos de pensión y de inversión anglosajones, en el auge de las finanzas globalizadas. En F. Chesnais (Ed.), *La mundialización financiera: Génesis, costos y desafíos* (pp. 207–236). Losada.
- Fernández López, M. (1977). "Epistemología de la historia del análisis económico". En *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, 12º, pp. 90-120. La Pampa: Asociación Argentina de Economía Política.
- (2008a). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*. Buenos Aires: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- (2008b). "Raúl Prebisch y su Alma Máter". II Congreso Internacional de Economía y Gestión, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Friedman, M. (1999). *La economía monetarista*. Barcelona: Altaya.
- Furtado, C. (1966). "Hacia una ideología del desarrollo". *El Trimestre Económico*, vol. 33, n° 131, pp. 379-391.
- (1974). *El mito del desarrollo económico y el futuro del Tercer Mundo*. Buenos Aires: Periferia.
- Gerchunoff, P. (1989). "Peronist economic policies, 1946-1955". En Di Tella, G. y Dornbusch, R. (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946-83*, pp. 59-88. Londres: The Macmillan Press.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica.
- Gilbert, J., Rougier, M. y Tenewicki, M. (2000). "Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)". XVII Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tucumán.

- Glyn, A. (2006). *Capitalism Unleashed. Finance, Globalization and Welfare*. Oxford: Oxford University Press.
- Gómez Betancourt, R. y Orozco Espinel, C. (2018). “The invisible ones: women at CEPAL (1948-2017)”. En Madden, K. K.; Dimand, R. W. (eds.), *Routledge handbook of the history of women's economic thought*, pp.407-427. Londres: Routledge.
- Gutiérrez, E. (2020). “Entrevista a Elizabeth Gutiérrez”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 22 de octubre.
- Halperín Donghi, T. (2004). *La República imposible, 1930-1945*. Buenos Aires: Ariel
- Jaureche, A. M. (2011). *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Corregidor.
- Kedar, C. (2012). *The International Monetary Fund and Latin America: the Argentine Puzzle in Context*. Philadelphia: Temple University Press.
- Leontief, W. (1977). *El futuro de la economía mundial: un estudio de las Naciones Unidas*. Traducción: Rosa Cusminsky de Cendrero. México, D. F.: Siglo XXI.
- Levy, N. (2021). “Entrevista a Noemí Levy”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 29 de mayo.
- López, R. (comp.) (2021). *Pensamiento económico de Manuel Belgrano: selección de artículos del Correo de Comercio 1810-1811*. Buenos Aires: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía de la Nación.
- López de la Parra, M. (2014). “La UNAM y la Facultad de Economía en la historia de México”. *Economía Informa*, n° 386, pp. 64-76.
- Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI.
- Mallorquín, C. (2006). “Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch”. *Cinta de Moebio*, núm. 25, pp. 17-63.
- Mason, C. y Rougier, M. (coords.) (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Moreno Quintana, L. M. (1945). *Programa de Política Económica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

- Morgenfeld, L. (2011-2012). “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)”. *Ciclos*, vol. 20, n° 39-40, pp. 133-163.
- Myrdal, G. (1961). *El Estado del futuro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, S. (2020). “Entrevista a Silvia Núñez”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 20 de octubre.
- Nurkse, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Basil Blackwell.
- Odisio, J. y Rougier, M. (coords.) (2022). *El desafío del desarrollo. Trayectorias de los grandes economistas latinoamericanos del siglo XX*. Santander: Universidad de Cantabria y Universidad del Rosario.
- Prebisch, R. (1949). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico*, vol. 16, n° 63, pp. 347-431.
- (1955a). *Informe preliminar acerca de la situación económica*, 26 de octubre. Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- (1955b). “Informe económico ante la Junta Consultiva Nacional”. Versión taquigráfica, pp. 2-5. Buenos Aires, 18 de noviembre.
- (1955c). *Comentarios sobre el informe preliminar*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- (1956a). *Moneda sana o inflación incontenible: Plan de restablecimiento económico*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- (1956b). *Desarrollo económico y política social. Mesa redonda en la Universidad de Córdoba*. Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- (1962). “Documento informativo N° 4. OEA. Alianza para el Progreso. Consultas sobre Planificación del Desarrollo Económico y Social”. Santiago de Chile, 27 de febrero.
- Kraft, G. (ed.) (1958-1959). *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*, séptima edición. Buenos Aires: Guillermo Kraft Ltd.
- Rajchenberg, E. S. (2020). “Entrevista a Enrique S. Rajchenberg”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 14 de octubre.
- Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires: Booket.

- Revista de Ciencias Económicas (1944). “Censo profesional”. *Revista de Ciencias Económicas*, vol. 32, n° 274, pp. 473-478.
- Rodríguez López, R. (2020). “Entrevista a Ricardo Rodríguez López”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 28 de octubre.
- Rodríguez, L. G. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Romero Ibarra, M. E. (2020). “Entrevista a María Eugenia Romero Ibarra”. Entrevistador: Mariano Arana. México-Buenos Aires, 10 de junio.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). “Problems of industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe”. *The Economic Journal*, vol. 53, n° 210/211, pp. 202-211.
- Rougier, M. (2022). *El enigma del desarrollo argentino: biografía de Aldo Ferrer*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M. y Mason, C. (coords.) (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ruiz Moreno, I. (1937). *Economía Política. Programa y bibliografía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semo, E. (2023). “Entrevista a Enrique Semo”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 7 de febrero.
- Sikkink, K. (1996). “Una conversación con Raúl Prebisch”. *Estudios latinoamericanos*, a. 3, n° 5, pp. 217-236.
- (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva Herzog, J. (1993 [1972]). *Una vida en la vida de México*. México: Siglo XXI.
- Sjaastad, L. (2011). *Programa Cuyo: A short history* (Documento de Trabajo No. 448). Universidad del CEMA.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Spagnolo, A. (2021). “Entrevista a Alberto Spagnolo”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 20 de marzo.
- Teubal, M. (2015). “Entrevista a Miguel Teubal”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 6 de abril.
- Teubal, M. y Fidel, C. (comps.) (2017). *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini; Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Económicas (UBA-FCE) (1940). *Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos La Vanguardia.
- (1973). “Asignatura: Historia del Pensamiento Económico. Programa”. Buenos Aires, agosto.
- Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (1949). *Creación de la Escuela de Ciencias Económicas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Vega, E. (2021). “Entrevista a Eduardo Vega”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 7 de junio.
- Velázquez Palmer, M. C. (2020). “Entrevista María Cristina Velázquez Palmer”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 6 de noviembre.
- Vitelli, G. (2016). “Entrevista a Guillermo Vitelli”. Entrevistador: Mariano Arana. Buenos Aires, 31 de agosto.
- Walker, J. F., & Vatter, H. G. (1986). “Stagnation—Performance and policy: A comparison of the depression decade with 1973–1984”. *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 8, n° 4, pp. 515-530. <https://doi.org/10.1080/01603477.1986.11489581>.
- Wells, H. G. (1959). *La llama inmortal*. Buenos Aires: Claridad.
- Wolf, A.; Carlson, R.; Gordon, L. y Silvert, K. (1959). “Exploratory Mission to Latin America”. Report n° 131, Box 3, Series III, FA612, Ford Foundation Records, Rockefeller Archive Center.

La colección **Política, políticas y sociedad** reúne los textos relacionados con las temáticas de política, política social, economía, sociología, relaciones del trabajo y otras. Todas estas temáticas son abordadas en las investigaciones de la Universidad, siempre vinculadas al desarrollo de nuestra oferta académica y de docencia y al trabajo con la comunidad.

Esta obra constituye un exhaustivo estudio biográfico e intelectual de Rosa Cusminsky, una de las economistas más destacadas y, paradójicamente, menos reconocidas del ámbito latinoamericano del siglo XX. Mediante una rigurosa investigación histórica, Mariano Arana reconstruye la trayectoria académica y profesional de esta pensadora y examina sus múltiples facetas: su labor en organismos internacionales, sus contribuciones en el ámbito académico de la Universidad de Buenos Aires hasta su expulsión en 1974, su posterior traslado y desempeño en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como su activa participación en la formulación del influyente Plan “E” que transformó la formación de economistas en Argentina. El autor devela, además, su destacada labor como traductora de textos económicos fundamentales y sus vínculos con prominentes figuras del pensamiento económico heterodoxo.

El enigma Cusminsky representa una contribución esencial para la historiografía del pensamiento económico latinoamericano, al recuperar la trayectoria de esta intelectual sistemáticamente invisibilizada. La recuperación de su figura constituye una oportunidad para enriquecer el corpus teórico de la economía política regional, además de un acto de justicia historiográfica.

Universidad Nacional
de General Sarmiento



Libro
Universitario
Argentino

